

Democracia: El desorden que se va a armar

Revista Mensual

# EL PORTEÑO

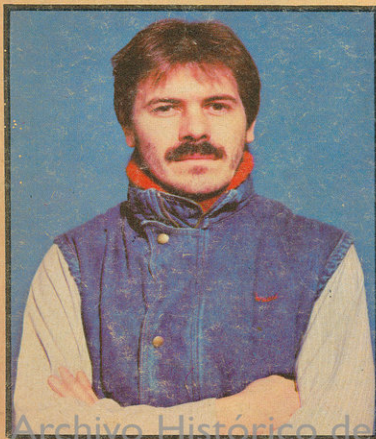
Año II/N° 19/Julio 1983

\$a 11

## JUSTICIA

La constitución  
bajo libertad  
vigilada

Miguel Angel Solá  
"No se puede vivir  
para la muerte"



Escribe  
Mario Benedetti / Televisión:  
Los payasos del último circo  
Armamentismo, duelo de gigantes  
Rodolfo Walsh : Por Juan Sasturain  
El mito de las perversiones sexuales.ar



# STATUS

MASCULINA

Revista Masculina. Consígala  
apenas aparezca, porque es ya  
un hábito de STATUS el agotarse

## CARTA DEL DIRECTOR

La policía sigue reprimiendo a mansalva en las canchas de fútbol.

Las tarifas públicas suben. En los almacenes ya empieza la especulación o el desabastecimiento.

Serrat no pudo ser visto por televisión.

Un diario claramente opositor, como *La Voz*, es allanado en aras de una "investigación económica" pero, de paso, se llevan papeles concernientes al tema de los Derechos Humanos.

La justicia —el tema de nuestra tapa— sigue sin aparecer: a los trágicos casos sin resolución, se suma la farsa de que los responsables del asunto "nafta adulterada" —entre ellos varios militares— sigan en la impunidad.

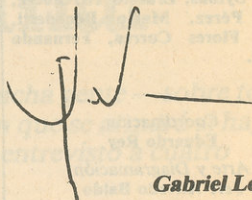
Onganía se pelea con Lanusse. Los medios de comunicación se transforman en vehículos para las peleas entre los militares.

Bignone viaja a Belgrado con una comitiva digna de Alhi Khan.

El General Camps, ex Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, acusa al ex marino Francisco Manrique de estar implicado en el Caso Graiver —algo muy grave, parece—, y Manrique le constesta con una puteada pero también lo trata de asesino, y el general se queda dolido porque ofendieron el honor de su madre, en vez de constestar a la otra acusación, mucho menos coloquial pero de mucho más peso.

El almirante Massera, acusado de un asesinato común, que nada tiene que ver con la lucha antisubversiva, llega a hablar con Isabel en Europa, se presenta a la justicia, es alojado en una celda de la Alcaldía durante unas horas, y después se va —por ahora, en el momento de este cierre— a pasar el fin de semana en un yate de la Armada. Los diarios prolijamente informan que durante su estadía en la celda Massera regó con vino Chablis una comida que consistió en langostinos con salsa golf y lomito al champignon.

¿No nos estarán cargando?



Gabriel Levinas

## SUMARIO

- 5 **Democracia.** "El desorden que se va a armar", por Mónica Flores Correa.
- 10 **Justicia.** "La Constitución bajo libertad vigilada", por Fernando Almirón.
- 17 **Columnistas.** Derechos humanos, ¿un rol decisivo en el futuro del país?, por Augusto Conte
- 18 **Actores.** Miguel Angel Solá, por Gabriel Levinas
- 22 **Personalidades.** Henri Laborit: Los verdaderos males del hombre.
- 26 **Literatura.** Rodolfo Walsh: Variaciones en negro, por Juan Sasurain.
- 30 **Autores.** Carlos Somigliana: "Vivimos recibiendo cachetazos", por Miguel Briante.
- 33 **Plástica.** Julio González: Dibujar en el espacio.
- 36 **Músicos.** Anastasio Quiroga: La memoria del Cóndor, por Fernando Almirón.
- 40 **Televisión.** Los payasos del último circo, por Ricardo Horvath.
- 44 **Discriminaciones.** La propina, el visado y el grillo, por Mario Benedetti
- 46 **Sexo.** El mito de las perversiones sexuales, por Enrique Symns.
- 50 **Armamentismo I.** Euromisiles: Duelo de gigantes, por Ernesto Tiffenberg.
- 55 **Armamentismo II.** La industria del apocalipsis, por Daniel Pérez.
- 57 **Uno por vez.** General Fontova: "Todos somos generales", por Gabriel Levinas y Gustavo Wagner.
- 60 **Cuento.** El largo y solitario final, de Antonio Dal Masetto
- 62 **El Porteño recomienda.**
- 66 **Gato.**

Director

Gabriel Levinas

Jefe de Redacción

Miguel Briante

Secretario de Redacción

Gustavo Wagner

Prosecretario de Redacción

Fernando Almirón

Colaboran en este número

Juan Sasurain, Ricardo Horvath,  
Enrique Symns, Ernesto Tiffenberg,  
Daniel Pérez, Mario Benedetti,  
Mónica Flores Correa, Fernando  
Brenner.

Coordinación

Eduardo Rey

Arte y Diagramación

Jefe Alfredo Baldo

Colaborador

Oscar Tutanowski

Fotografía

Daniel Jurjo

Corresponsales

Nueva York: María Eugenia Estensoro.  
Inglaterra: Christopher Jones.  
Polonia; Rajmund Kalicki. España:  
Humberto Rivas. Italia: Oscar Bony.  
Senegal y África: Frédérique Van  
Benmlen. Washington: Daniel Levinas.  
París: Oscar Caballero. Noruega:  
Inés Herdoy y Audun Wik. Nación  
Kolla: Asunción Ontiveros. Yulquila.  
Suecia: Christian Kupchik.

Corrección.

Susana Villalba

Tapa

FOTO: Baldo-Jurjo

El Porteño Revista Mensual, Editada por el Porteño S.A. Cochabamba 726, tel. 26-0634, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en F.A.V.A.R.O. Independencia 3277, Capital. Fotocomposición F.A.V.A.R.O. Independencia 3277, Capital Federal. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior Marcelo Noriega. Dirección: Interior Marcelo Noriega. Dirección: Gabriel Levinas. Julio 1983.

## CARTAS DEL LECTOR

### De candados y exilios

Escrita por el escritor y filósofo José Pablo Feinmann esta carta llegó a nuestra redacción sobre el cierre. Cumplimos en publicarla.

Buenos Aires, 13 de junio de 1983

Querido Miguel:

No me molestaría en escribir esta carta si no fuera porque el jefe de redacción de la revista que ha publicado una nota canalleca y mentirosa —en la que abundantemente se me menciona— sos vos. Vos, justamente, que sos uno de los pocos escritores argentinos que verdaderamente admiro. Vos, Miguel, que si bien no sos mi "amigo", no puedo negar que siempre que te encuentro siento, con esa inmediata pensada pero si vividas sencillamente, siento, te decía, que estoy con un tipo que está en lo mismo que yo, de mi lado, uno de mi generación, que pasó muchas de las que pasé yo, que entiendo, en fin, todo eso. Pero, sin embargo, no. No esta vez, al menos.

Empiezo: la nota tiene un encabezamiento que firmás vos. Sospecho que no está dirigido a mí, que su destinatario es Gregorich. Pero no queda claro. No tan claro como debería quedar, porque estas cosas son muy delicadas. Además, en el artículo que anticipa tu texto, Gregorich y yo —Liliana Heker también— estamos absolutamente mezclados. Entonces, Miguel, si quisiste escribir contra Gregorich ese texto, nombralo. Te dejás de joder y ponés el nombre del tipo a quien llamás, entre otras cosas, "estúpido", "fascista" y "cagatintas". Ahora, si la nota es más abarcatte, si, por ejemplo, me incluye (en cualquiera de sus aspectos), ponélo, me interesaría saberlo. Insisto: no creo que sea así. Creo que escribiste apuntando a Gregorich, pero no queda claro. A mí, al menos, no me quedó en absoluto. Te pediría, entonces, que tuvieras la elemental gentileza de aclararlo.

No voy a defender a Gregorich porque Gregorich se defiende solo, pero hay inexactitudes que me revientan. Disiento en muchas cosas con Gregorich. Hay algo, sin embargo, que no me sentiría autorizado a decirle: que se volvió valiente hace apenas un par de meses. (Y uso el adjetivo "valiente" porque lo usás vos. Pero me parece excesivo). De todos modos, quiero darte, meramente, un dato: hay ejemplares de la revista Medios y Comunicación del año 1979 (si: 1979, hace bastante más que un par de meses) donde pueden encontrarse notas muy explícitas y duras de Gregorich sobre, por ejemplo, la censura y las listas negras. Es un dato, usalo como te parezca. Pero es injusto ocultarlo.

Te adjunto fotocopia de mi nota "Se vienen los que vuelven" publicada en el N° 103 de la revista Humor. Te la adjunto porque estoy seguro de que no la leiste. Porque quiero creer que, si la hubieras leído, jamás habrías publicado (para eso sos jefe de redacción, qué joder) esa "fervorosa nota" (son tus palabras) en la que irresponsablemente se me malinterpreta.

Para ahorrarte tiempo, subrayé los pasajes que desmascararan las injurias de tu "joven colaborador" (también palabras tuyas).

A ver, Miguel, vamos, tomáte el laburo y largá una mirada a mi nota. Decime:

¿dónde carajo hablo yo del "heroísmo de adentro"? Muy claramente, escribo: "Hubo quienes ofrecieron una respuesta: 'me quedo, pase lo que pase'". Pero no nos engañemos: el fundamento de esta conducta no era el coraje. Era la irracionalidad, la "inconciencia deliberada y asumida". Y a no buscarle cinco patas al gato porque esto está muy claro. No pretende decir más de lo que dice: yo no me disfrazo de héroe. Me quedé tan asustado, tan desorganizado, tan desmovilizado y atónico como todos. La derrota y el desconcierto popular fueron enormes y (salvo casos excepcionales) no hubo prácticamente resistencia. Para que la hubiera, tuvo que pasar tiempo. Cada uno tuvo que volver a armar lo que podía, a recontrarse con sus pedazos, a juntarse (minimamente) otra vez. Yo me reenganché a través de la narrativa. Escribí una novela sobre la violencia. Lo sabés: no es una novela inocente. Pero tampoco es un acto heroico. Ni loco diría algo así. Es, entonces, sencillamente canalleco que se me acuse de hablar del "heroísmo de adentro".

Más canalleco aún es que se me acuse de poner "en duda las causas y justificaciones del exilio". Leé mi nota, Miguel, para eso te la mando. Léela y decime: dónde, a ver, dónde digo eso yo. Y si no lo digo, ¿qué clase de notas estás publicando? ¿Al servicio de qué disparates estás poniendo tu prosa digna de mejores causas?

Y por último, la última canallada: que yo sospecho de "la calidad creativa del exiliado". Nuestro país —dolorosamente— es el país de la impunidad. ¿Esperarán también alguna "ley de amnistía" quienes se atreven a mentir con tal desfachatez?

Cito el final de mi nota, que cada uno saque sus conclusiones: "habrá muchos temas sobre los que no estarán de acuerdo los que se quedaron y los que vuelven. Será necesario, entonces, debatirlos. Pero será necesario también asumir estas diferencias como parte de nuestra riqueza, como expresión de nuestra naciente y apenas reconquistada libertad. Habrá que terminar, por ejemplo, con algunos mitos absurdos. Entre otros, el de las dos literaturas argentinas. La que se hizo en el exilio y la que se hizo en el país. No por otro motivo insistí tanto en hablar de los dos exilios: el de adentro y el de afuera. Estos años terribles los padecemos todos. Y si de superarlos se trata, será necesario seguir unidos, no ya en el padecimiento, sino en la reconstrucción y la esperanza". Como se ve (y se ve bien claro) el exilio, para mí, el de adentro y el de afuera, sirve como factor de unidad y no de enfrentamiento. Se trata de una misma realidad sufrida por todos. Y se trata, también, de transformar esa unidad que nos daba el enemigo, en una unidad propia, autónoma, conquistada cotidianamente desde adentro.

Y para potenciar esta fundamental empresa política, Miguel, la nota que publicaste y avalaste no sirve para nada.

Un abrazo

José Pablo Feinmann

# Democracia: “El desorden que se va a armar”

*Como bien dice en esta encuesta el Juez Zaffaroni, hay mucha gente —sobre todo en la clase media— que se asusta por el posible desorden que se armará si hay democracia. Para que opinen sobre esos temores, se entrevistó a cuatro personalidades argentinas.*

“Por lo menos ahora hay orden...” dijeron muchos ciudadanos durante los primeros años —difíciles de olvidar— del Proceso militar. Hubo ‘orden’, desde ya. Y bajo el imperio del mismo transcurrieron algunos de los episodios más vergonzantes de la historia argentina.

Se instauró un orden que fue espejo de la muerte y aniquiló, o intentó hacerlo, toda forma de libre pensamiento y de manifestación crítica. El ‘orden’ tuvo como eficiente guardaespaldas al miedo, que fue deteriorando prolijamente las relaciones y la estructura de la sociedad. El temor hizo estragos mucho más nefastos en la salud de la comunidad que cualquier posible ‘desorden’.

A raíz de la apertura de una nueva —y confiamos en que esta vez sea definitiva— instancia democrática **El Porteño** planteó este tema al político Simón Lázara, al juez Eugenio Zaffaroni, al periodista Fermín Chávez y a la socióloga María del Carmen Feijóo. Los cuatro hicieron sus reflexiones y como denominador común se sostuvo que la democracia es muy bullanguera, gritona, inquietante, expresiva y, a veces, hasta un poquito mal educada, porque la gente se insulta bastante y nadie se rasga las vestiduras por ella. Pero en de-

finitiva todos coincidieron en que bien vale la pena el ‘desorden’ si se trata de poder vivir en el “único sistema hecho a la medida de la dignidad del hombre”, según dijo acertadamente Ernesto Sábato hace poco.

También, como desde hace tiempo aquí nadie goza del beneficio de la inocencia, simplemente porque nadie puede ser irresponsa-

blemente inocente, alertaron sobre la posibilidad de que los futuros ‘desórdenes’ sean magnificados por múltiples intereses que se sirven de los medios de comunicación y por las mezquinas preocupaciones personales de algunos sectores que sólo tratan de llevar agua a su molino.

Mónica Flores Correa

## Eugenio Zaffaroni, juez

Se me pregunta por el “desorden democrático”. La pregunta está vinculada, seguramente, a algo que es bastante frecuente oír en los últimos tiempos por parte de algunas personas de clase media que, con una expresión escéptica, ante la actual perspectiva democrática exclaman: “No te imaginás el desorden que se va a armar”. La palabra “desorden” no suele ser exactamente la que emplean, sino otra, que es la forma popular de designar el prostíbulo. En realidad, nunca supe por qué los porteños designan al prostíbulo con la palabra brasileña que designa los lugares donde se concentraban los sublevados que huían de la esclavitud. Creo que es una cuestión que merece ser analizada por los psicólogos. Pero, volviendo a la pregunta, la observación que la motiva siempre me causa una cierta molestia difícil de ocultar, porque encierra en



forma ultra-sintética toda la confusión conceptual de un manejo ideológico autoritario, por no decir totalitario, y todo el temor a la libertad, a tener que elegir y a ser responsable de la elección, que afecta a un sector de la población de esta ciudad.

Todos sabemos que por “desorden”

—o la palabra a la que me refería antes— puede entenderse la explosión de una violencia terrorista. Esto es verdad, y tan verdad es, que los extremismos, prácticamente en todas sus manifestaciones terroristas, tienen por objeto desestabilizar a las democracias. Es casi natural que aquí también lo intenten, porque no debemos considerarnos ninguna excepción. Podemos mirarnos en el ejemplo de Italia o de España y lo veremos bien claro. Cuando los antidemocráticos no tienen cómo combatir a la democracia, a la gran mayoría del pueblo que quiere vivir en libertad, entonces apelan al terrorismo. La democracia debe saberlo y debe saber cómo defenderse y, sobre todo, debe saber que sólo ella puede defenderse, porque si no se defiende sola no la defenderá nadie. En la medida en que se defiende será factor de “orden”, porque dejará bien claro que el Estado es éticamente superior al criminal terrorista y que el Estado no es terrorista y que no se trata de una competencia de fuerzas, como pretende el terrorismo, sino de confrontar un orden moralmente superior —que no deja de reconocer el carácter de persona ni siquiera a sus enemigos más crueles— y una actividad criminal. Un juez que, bajo amenaza de muerte para él y su familia, otorga garantías al terrorista y le juzga con la severidad del caso, pero

con imparcialidad, es el único representante de ese orden moralmente superior que puede eliminar de raíz esta forma de criminalidad organizada.

Por supuesto que la democracia no debe ser ingenua, sino defenderse apelando a los medios técnicos necesarios para encarar cualquier fenómeno de criminalidad organizada, que no son los mismos que se emplean para enfrentar las formas tradicionales de criminalidad.

La criminalidad organizada dispone de toda una tecnología que sólo puede prevenirse mediante un mayor nivel tecnológico en la investigación.

Esa es una de las cuestiones que encierra la mentada pregunta o expresión. Pero hay otra, que aparece confundida con ella. Esta se refiere a una falsa sensación de seguridad frente a formas tradicionales de criminalidad. Sabemos que en cualquier capital del mundo corremos el riesgo de que nos arrebaten el reloj o la carterita o el sobre de mano. Esto no llama mucho la atención, aunque parece ser un mérito que aquí no pase en ciertas zonas, particularmente en las que frecuenta nuestra clase media los días de semana (digo esto porque no puede afirmarse lo mismo respecto de las que frecuenta los fines de semana, donde suelen ver desvalijadas sus casas de “week end”), lo que debe hacerle reflexionar acerca

de ese “orden” por el que teme.

Pues bien, es posible que en la medida en que las facultades de los órganos de control del poder ejecutivo vuelvan a sus límites constitucionales y tolerables en una democracia, en cierta medida nos pase aquí lo mismo que en casi todo el mundo civilizado. Sinceramente, no veo en ello un gran problema, al menos desde mi modesto punto de vista: me parece absurdo que a cambio de la relativa certeza acerca de que en ciertas zonas de la ciudad nadie me “manoteará” el reloj, deba pagar el precio de quedarme 24 horas o todo un fin de semana en una comisaría “en averiguación de antecedentes”, o de que se pueda clausurar cualquier local porque no le gusta a un censor de la moralidad pública o que se pueda interrumpir cualquier espectáculo y, lo que es peor, de que la policía de seguridad sea destinada a infundir miedo al público, cuando debe erigirse en custodia del público.

Es bien claro que si todos estuviésemos presos y el país fuese una cárcel no habría delitos, pero no creo que nadie quiera vivir así. La seguridad absoluta no existe, y la libertad absoluta tampoco. La cuestión es obtener el mayor grado de seguridad con el menor sacrificio de libertad.

Y aquí viene la tercera cuestión que confunde la pregunta y la expresión de

## Mary Feijóo Socióloga del Cedes

La operación ideológica de refundación social que la dictadura militar intentó imponer contó con los más adictos medios de difusión imaginables, junto con el aparato represivo más brutal que jamás conoció nuestra sociedad. Un objetivo en el camino hacia la fundación de un nuevo ordenamiento social fue el inducirnos a pensar en términos del dilema “orden o desorden”. Ahora, en la transición a la democracia, una de las tareas es desarmar los términos de este dilema.

Como hemos mencionado, a los medios de difusión les cupo un papel privilegiado en esta operación. En ellos, el mensaje inicial del gobierno militar fue el “discurso del orden” cuyo contenido pivotó sobre la idea de que el proceso iba a corregir los excesos de la democracia. Excesos que se expresaban en forma ruidosa, como las protestas de obreros y estudiantes manifestando, calles cuyo tránsito era esporádicamente interrumpido, pintadas callejeras, inflación, problemas de orden económico, en fin, el desorden sin atenuantes. Disfrutamos, sin duda, de siete largos años de “orden” que no nos libró de las disfunciones supuestamente propias de la democracia, que el



proceso iba a corregir.

Pero si ésta era la forma en que el “orden” interpelaba a la opinión pública, en el plano más doctrinario, el sustrato de esta propuesta mostraba otra faceta. La preocupación por el desorden para la expresión superficial de un diagnóstico mucho más brutal que consideraba al ruido callejero sólo como un síntoma: un diagnóstico mucho más profundo cuyo eje era la idea de la ingobernabilidad de la sociedad civil. Es decir que, en verdad, no se estaban corrigiendo disfunciones o excesos de un sistema democrático perfectible cuyo desorden era vigilado; se estaba re-

formulando un sistema político por dos vías, la exclusión de los civiles (quienes habían demostrado su incapacidad de autogobernarse) y la reformulación de la estructura socio-económica que generaba consiguientes cambios en el mapa social. Esta tarea de diagnóstico y tratamiento era realizada por un grupo que se colocaba fuera de la sociedad, que se hallaba presuntamente libre de sus conflictos y contradicciones y que nos permitía a los civiles respirar aliviados ya que venían a socorrernos, por fin, imponiéndonos una nueva tabla de valores sobre nuestro congénito desorden. La preocupación por el desorden y la ingobernabilidad eran, sin duda, una expresión ligada a la doctrina de la seguridad nacional más que una tabla de valores sin mácula mantenida fuera del espacio del conflicto social.

Así, ahora, los civiles nos encontramos nuevamente defendiendo la democracia sobre la base de que cualquier “desorden” es preferible al “orden” de los Falcon verdes. Y me parece que esta ingenua defensa es, en sí misma, una pequeña victoria que ejerce sobre nosotros el proyecto del orden militar. Pues ¿cómo vamos a poner como términos de una comparación dos elementos tan disímiles, que remiten a sistemas de pensamiento tan distintos? Parecería que, para avanzar, debemos desandar algún camino y preguntarnos, más allá de nuestras buenas intenciones, a qué lógica obedece nuestro razonamiento.

referencia y que, en definitiva, se vincula con la palabrita que en Brasil significa el afincamiento de la huída de la esclavitud y aquí quiere significar algo corrupto, prostituido, desordenado: aquí me pregunto si esa expresión no está encerrando el miedo y la incapacidad de convivir democráticamente. Porque convivir democráticamente implica varias cosas, pero, ante todo, una gran responsabilidad: la de tener que jugar, que elegir, que dar opinión, que participar, que enfrentar la violencia, que respetar al prójimo, que aguantarse que mucha gente —o poca, no importa— haga cosas que a uno no le gustan, que nadie pueda actuar irracionalmente, sino que otra tenga derecho a pedirle cuentas de lo que hace o quiere hacer, que la orden seca debe cambiarse por la persuasión y, sobre todo, que el otro, el que tenemos en frente nuestro, deba ser considerado en todo momento una persona, con derecho a elegir, tan legítimo como el mío, aunque se vista de arlequín, de traje negro con cuello y corbata o se haya trasvestido.

En realidad, lo que me incomoda de la expresión es que en buena parte éste sea su contenido: la resistencia a asumir la responsabilidad de respetar al "otro", que no es nada sencilla, y que va acompañada de otra no menos difícil, que es la de exigir el propio res-

peto por parte del otro. En definitiva es esta tercera cuestión, la que resume las tres: para quien tiene miedo a la empresa de convivir co-existiendo, el espacio democrático es algo que se debe denigrar como corrupto, como sucio, como cualquier cosa indeseable, porque es peligroso, porque obliga a asumir la propia identidad.

—¿No será demasiado sencilla su respuesta?

—Parece sencilla, porque la digo en estas palabras, pero no lo es. No hago más que sintetizar simplificada, en lenguaje llano, lo que la Humanidad ha tardado demasiados años y siglos en construir: el concepto de persona —de cuño cristiano—, la distinción entre pecado y delito, las consecuencias de reconocer la autonomía de la conciencia en el plano político, en fin, toda una historia del pensamiento por la cual se atraviesan muchos senderos convergentes y muchos descaminos, y, en el fondo, es todo eso lo que me parece pisoteado con la expresión que motiva la pregunta y que me irrita, por no decir que me da mucha "bronca" porque ningún mediocre hedonista tiene el derecho a ironizar los esfuerzos del hombre en la historia para lograr su reconocimiento como persona, porque está ironizando sobre millones de muertos y refugiándose en su resistencia a elegir, con la cual ya habrá elegi-

do su destino más trágico: el de sumarse irremisiblemente a los millones de víctimas.

—¿Y en cuanto al temor de algunos que ven a la democracia como una posible difusión de la inmoralidad?

—Supongo que el temor se referirá a la inmoralidad privada porque, respecto de la pública, es evidente que el control público servirá para reducirla. En cuanto a la privada, no me cabe duda que permitirá una mayor posibilidad de conductas que muchos consideran inmorales o algo así.

No me alarma en lo más mínimo, porque es lo normal en una sociedad pluralista y en un Estado de derecho, en que debe reconocerse que la moral privada es una cuestión estrictamente personal, tal cual dice el art. 19 de nuestra Constitución, y que ir a ver un filme pornográfico es una decisión que pertenece al ámbito de la conciencia individual. Precisamente, si elegir no ver el filme pornográfico es un mérito moral, ese mérito lo tendré cuando elijo no ir, pero no lo tendré cuando voy porque no puedo, porque no hay ningún mérito moral en no hacer lo que no se puede hacer.

Una frase de uno de los más grandes juristas de nuestro siglo, Gustavo Radbruch, sintetiza el concepto: "El derecho es moral, justamente porque es la posibilidad de lo inmoral".

La pregunta tal vez sea qué se entiende por orden y qué es el desorden. Orden y desorden ¿son un buen principio ordenador para captar el funcionamiento de la democracia, para describir su dinámica? La democracia no es ni más ni menos que un sistema de representación política basada en el reconocimiento del disenso, en el reconocimiento de las diferencias, entre individuos que comparten un mismo status anclado en los derechos políticos que ejercitan. Esto significa que, además de aceptar el disenso ideológico, como instancia posible y como soporte de la democracia, la igualdad política no borra las desigualdades socio-económicas. Como resultado necesario, este sistema resulta en el conflicto permanente, con un grado de conflictividad que se puede agudizar o disminuir pero que nunca puede desaparecer por ser un componente esencial de la democracia. Pero esto no puede leerse como desorden sino como la forma de funcionamiento de un sistema político. Más aún, cualquier pensamiento en términos de desorden remite a un sistema de orden en el que se preserva la estática más que la dinámica.

¿Qué es el desorden sino la ausencia de un orden? Y la pregunta nuestra es ¿de dónde proviene la idea de orden, de qué sistema de pensamiento? En ese sentido, nos parece que junto con la impropia tarea de construcción de la democracia tenemos que luchar también por construir categorías mentales que nos permitan evaluar el funcionamien-

to de la misma, con categorías generadas desde su propio interior y no tomadas como herencia subrepticia del campo de los que no quieren la democracia. Es necesario pues construir la democracia y, simultáneamente, los parámetros para pensar el funcionamiento de la misma, que sean propios de ella, propios de un sistema de pensamiento basado en el disenso (y no en el consenso coercitivo), en el reconocimiento y aun en el estímulo de las diferencias políticas para que éstas sean reconocidas y no arrasadas por su carácter de tales. Y en la atenuación de las diferencias socio-económicas. ¿Cuáles son los límites de este disenso posible y necesario en la democracia? Son los límites negociados y reformulados por los mismos actores quienes, con su reconocimiento, legitiman el campo de las posibles diferencias.

Pero tenemos aún más problemas. La construcción de la democracia no es sólo la construcción de un sistema político asimilable al funcionamiento de algunas instituciones, como el Parlamento o los partidos políticos. Es mucho más que eso y ese "mucho más" requiere un tiempo, tiempo que no es el de la coyuntura. La democracia se convierte en un proyecto político de largo plazo en el que se gesta y legitima un sistema de representación política pero en el que, simultáneamente, se forma la cultura política de los actores. Cultura política que pasa, a la vez, por la internalización de las diferencias y el aprendizaje, más instrumental, de los

medios de respetarlas y mantenerlas. No nos olvidemos que, en los últimos veinte años, hemos tenido solamente dos breves periodos de vigencia de las instituciones democráticas, cada uno de tres años.

¿Cuándo aprender a vivir en la democracia? ¿Qué contenidos de cultura política democrática tenemos para transmitir a las nuevas generaciones? Para que no sea cáscara vacía de contenido a la construcción de la democracia debemos sumar la participación popular, única garantía de defensa frente a los riesgos que seguramente amenazarán su continuidad. En la participación popular encontramos una cara de la cultura política democrática forjada por el pueblo al margen del gran sistema de representación político-institucional, cultura política gestada y mantenida, a veces, contrariando las tendencias generales predominantes en la sociedad. Pienso en la necesidad de mantener y preservar las formas de organización democrática en múltiples ámbitos de la sociedad civil, desde las cooperadoras escolares a los clubes de barrio, sociedades de fomento, comunidades de base. Ahí se encuentra la herencia que podemos y debemos llevar al campo de la construcción de una cultura democrática en el orden nacional. Esos son los ámbitos en que el pueblo manifestó su vocación y capacidad de construir y mantener la democracia de las diferencias. Ahí no hay ni hubo problemas de orden; éstos comienzan, justamente, cuando se

enfrentan a otro actor —generalmente represivo— incapaz de respetar el código de las diferencias.

Por otra parte, desde el punto de vista del reparto del producto social, el respeto a las diferencias no quiere decir la congelación de las diferencias. La forma democracia no resuelve el problema de las reales diferencias sociales y económicas las que, como todos sabemos, el "orden" del proceso ha acentuado prolijamente. La democracia no deberá cargar con esta hipoteca sobre sus hombros hasta el punto de reproducir sin transformaciones una estructura social y económica basada en la distribución injusta de la riqueza. Este cuadro supone que vamos a llegar a la democracia en condiciones muy desfavorables en las cuales todos los sectores van a querer hacerse oír co-

mo forma de plantear socialmente sus reivindicaciones. Y es justo y es deseable que estas demandas sean ruidosas. Esto es, la democracia va a venir necesariamente acompañada de la protesta. Dada la situación que atravesamos, si así no sucediera, sería una falsa democracia, la democracia de las instituciones liberal-burguesas funcionando para el mantenimiento de las diferencias socio-económicas.

Demos por descontado que en este punto de fuga que verdaderamente vamos a tener que enfrentar en la reconstrucción del orden democrático, van a aparecer las voces melancólicas que añoren el orden. Y no sólo las voces melancólicas sino también las manos que alienten el desorden. Tal vez contra ellos un fuerte poder democrático será una buena barrera de conten-

ción. Pero hay más. Va a aparecer, también, la protesta desorientada del hombre y la mujer de la calle, añorando el supuesto "orden". Sobre esta desazón es sobre la que tenemos que trabajar. Para frenar a las otras, la democracia deberá ejercer ese poder que tenemos que construir; para frenar al del hombre y la mujer de la calle, solamente funcionará minuto a minuto nuestra propia lucidez. Nuestra capacidad de construir entre todos un orden democrático que no se base en diferencias injustas y nuestra capacidad de revisarlo, pensarlo y criticarlo fuera de los moldes en que el gobierno militar intentó plantearlos.

Son principios muy distintos los que están en juego entre uno y otro régimen para que ambos puedan evaluarse con el mismo modelo.

## Fermin Chávez, periodista e historiador

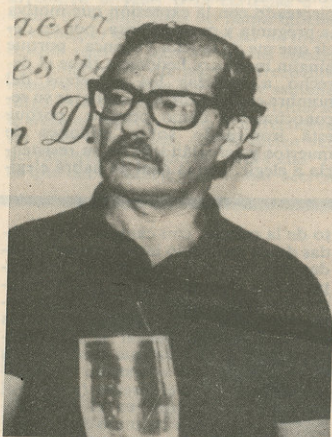
En más de una ocasión la prensa argentina "colabora" en profundizar esa sensación de desorden que los reclamos producen en ciertos sectores sociales.

En el curso de las cuatro últimas décadas la prensa se ha caracterizado por ser una suerte de caja de resonancia de los problemas planteados desde la mira de los sistemas de poder dominantes. El periodismo se ha convertido en una empresa capitalista y esa empresa necesita hacer buena letra con los grupos de poder. Durante el siglo pasado, en cambio, el periodismo se circunscribía a ser una piqueñísima empresa que se podía dar el lujo de tener una mayor libertad espiritual y un mayor compromiso con la sociedad.

Actualmente un periodista puede tener ética y responsabilidad cívica como para saber cuál es el preciso momento en que la opinión pública comienza a ser atomizada innecesariamente. Pero la ética confrontada con la realidad termina generalmente frustrada: ¿Y cuál es esta realidad? La de los directivos de la empresa que son quienes determinan las características de las que se va a revestir la libertad de expresión. El profesional actúa de acuerdo con su capacidad pero también es evidente que se maneja en base a directivas muy precisas.

Yo creo que no hay salida para esta situación mientras nuestro marco de referencia sea este sistema. La salida estaría en el estado de derecho donde toda la sociedad tuviese una actitud de cooperación para que no se repitan los mismos fenómenos que hemos vivido desde 1930.

Los medios de comunicación han agitado sistemáticamente las mismas banderas que levantaron contra Irigo-



yen: la corrupción, el desorden, la debilidad, el vacío de poder. Y pareciera que estuviesen siempre dispuestos a señalar tales desgracias en los gobiernos constitucionales, porque de hecho el riesgo que corren es mucho menor, pero frente a los gobiernos "de facto" tienden a silenciar sus opiniones. ¿Sólo por miedo? No me parece; pienso que los medios siempre juegan a favor del curso de los acontecimientos, a veces realimentando y acelerando los sucesos.

El mecanismo de la noticia también es perturbador en la Argentina. Quiriendo decir lo urgente, se deja de lado lo importante. Da la impresión, además, de que la que marca la dirección a seguir es la televisión. Las revistas buscan lo que más impresiona pero también lo de menor significado para convertirlo en algo importante; ese es el mecanismo de la T.V., un aparato en el que los problemas realmente importantes no aparecen reflejados.

Opino que la imagen que dio la pren-

sa de lo que ocurrió en 1973 fue interesante. Ahora está ocurriendo algo semejante, se repite esa sensación de que lo que sucede o puede suceder es incontrolable. Se trata de crear el descrédito del estado de derecho. Hay que tener bien claro, en primera instancia, que si llegasen a ocurrir hechos de corrupción o desorden en el próximo gobierno no es culpa del sistema democrático. Caos y corrupción puede haber en todos los sistemas, hasta en la monarquía. Nada pasa porque sí. Si uno tiene fuerzas contenidas en una sociedad, no se puede pretender que el día que salte la tapa no se desborde el agua. Luego las cosas vuelven a su curso normal y la sociedad no estalla en mil pedazos porque la expresión de los sectores sea fuerte y enérgica. Considero que en nuestro país "el soberano" está educado. Sabe a quién votar, cuáles son sus necesidades y sus intereses, aquello que no desea. Sin embargo, y en contraposición, las clases dirigentes no están educadas. Aquí hay que formar élites políticas, militares, sindicales. El periodista refleja las necesidades de la dirigencia (y sus desviaciones), así "infla" el conflicto o lo trata de eliminar con cierto pensamiento mágico que estipula que lo que no se dice no existe.

Quizás el primer paso para la gente de prensa sea asumir el conflicto de la sociedad. Aceptar que donde está la vida hay conflicto, desborde, "desorden" y lucha.

Quiero señalar también un fenómeno particular que se está dando actualmente y que creo que es bastante ilustrativo de lo antedicho. La dinámica y la discusión sobre la democracia aparece mucho más reflejada en radios como Continental que en los diarios. Y eso se evidencia en la ausencia de artículos que reflejan la necesidad de la ciudadanía de debatir los temas democráticos. Nuevamente se hacen presentes esos lazos, sutiles o no sutiles, officiosos, entre los aparatos de poder y estos órganos.

## Simón Lázara presidente del partido socialista unificado

¿Qué pidieron los sectores económicos que apoyaron el golpe del '76 si no que se restableciera el "orden" que parecía perdido en la economía? ¿Qué pidieron los sectores alemanes que apoyaron el ascenso de Hitler al poder si no el restablecimiento del orden? Este orden que aparece distorsionado en una estructura económica en crisis. A los reclamos sociales se los califica como "desórdenes" pero éstos son productos de las crisis. Los gobiernos de facto no atacan las causas, atacan los efectos. Así entramos en esta dinámica tan particular de esta Argentina donde se llegó a discutir el valor del voto universal, es decir se puso en tela de juicio hasta aquello que es fundamental para la civilización contemporánea.

Para analizar este tema del "desorden" no puedo dejar de recordar el libro *El miedo a la libertad* de Erich Fromm. Allí se hace una descripción aplicable a lo que ocurre en nuestras sociedades latinoamericanas; en ellas las modificaciones económicas y las alteraciones del "statu quo", los cambios sociales y todo aquello que implique variaciones en una estructura son considerados como síntomas de un desorden y naturalmente subversivos por los grupos de poder y de privilegio. Los países latinoamericanos, no se han acostumbrado a admitir los cambios como algo posible ni a comprender que las crisis pueden resolverse en el marco de estructuras, formas y modos democráticos. Y esta actitud fundada en un error hace que fenómenos tales como las grandes manifestaciones pacifistas de los países escandinavos, las manifestaciones contra la guerra de Viet-Nam en Estados Unidos, el movimiento estudiantil de mayo de 1968 en Francia, el "destape" español y, por supuesto, la constante crisis en la que vive la sociedad italiana sean mirados y temidos como síntomas de un desorden peligroso.

Esto se debe a las características propias de las sociedades latinoamericanas y tiene una raíz histórica: son herederas de la sociedad española y, por ello, fundamentalmente autoritarias. Nuestras clases dirigentes están imbuidas de los principios teológicos, jerárquicos y autoritarios que han marcado a los españoles.

En un somero análisis social podría decir que a este hecho se suma la resistencia al cambio de las clases altas, quienes desde 1930 produjeron un proceso recurrente de golpes de estado ante la imposibilidad de adaptarse a los cambios que las clases populares introdujeron en la política argentina, y tam-



bién la situación de inestabilidad de la clase media. Esta última se vuelca al autoritarismo cuando se produce una crisis que le torna inestable todo el marco social en que se encuentra.

A fines de 1975 y comienzos de 1976, para ser más precisos a partir del "rodrigazo", la clase media argentina se encuentra en una situación de total inestabilidad y carente de defensas. La inflación aceleradísima hacía vacilar su ubicación en la sociedad frente a un poderoso movimiento obrero que tenía una mayor capacidad efectiva de defensa y a una clase alta que contaba con sus reservas tradicionales. En ese marco las clases medias buscaron el "orden" del autoritarismo que parecía la última línea de defensa para resguardar su lugar en la sociedad.

Este tipo de crisis de las clases medias siempre ha sido utilizado por los sectores de privilegio para implantar el autoritarismo. Así en la Alemania nazi las clases medias fueron las que impulsaron semejante régimen, sin descartar por supuesto a familias como los Krupp quienes buscaron en el nazismo la protección frente al poder obrero y frente a lo que ellos consideraban el "desorden" de la sociedad.

El autoritarismo infectó a toda la sociedad argentina porque ésta no tuvo oportunidad de vivir en democracia. No lo hizo en 1916 porque la democracia era aún inorgánica, como dice un autor muy conocido; no lo hizo después porque no pudo estabilizarse con la presencia del poder militar y no lo hace en el presente porque la crisis económico-social es tan profunda que altera la estructura institucional de la república. Además el poder económico ha logrado transferir a diversos sectores su escala de valores, la que se presenta como inmutable. Cualquier ataque a esta escala de valores supondría, según se argumenta, la desestabilización de la sociedad y es inmediatamente calificado de subversivo.

A mi juicio este hecho está vinculado con el problema global de América Latina. A partir de la revolución cubana y de la década del 60 los cambios sociales

y políticos propuestos por numerosos grupos son considerados un atentado al predominio de intereses muy poderosos. Entonces cualquier preocupación por el avance social, o que tenga que ver con el interés de la mayoría, es considerada alarmante, potencialmente peligrosa. Criterio que se transfiere a una vasta porción de la sociedad, en este caso la clase media, a la que se asusta con la inestabilidad. No hay que olvidar que a este sector social le toca vivir uno de los peores momentos de la historia. Son el sandwich de una crisis. Sufren una doble presión, la de los sectores populares ascendentes que quieren una participación en el reparto de la torta económica y una clase dirigente que se niega a repartir una sola migaja de esa torta.

Por su parte las sociedades democráticas occidentales —utilizadas como paradigma por las clases privilegiadas latinoamericanas, aunque en la práctica no hayan empleado ninguno de sus principios— fueron el ámbito donde se produjeron movimientos contestatarios intensos. Para sorpresa de estas clases altas las naciones democráticas del hemisferio norte resolvieron sus conflictos aceptando los cambios cuando los reclamos eran justos. Porque hay una diferencia cualitativa entre el "desorden" democrático de los grupos sociales que claman su participación en la sociedad y la acción aislada, irracional que se hace por vía de la violencia. En nuestra sociedad autoritaria se ha querido confundir estos dos aspectos, el reclamo social y lo que podría llamarse subversión.

Es muy probable que durante el próximo gobierno haya mucho "desorden" y no descarto la posibilidad de que se produzcan algunas manifestaciones de violencia. Creo que si esto último llega a ocurrir la sociedad argentina debería enfrentar estos problemas en el marco de la ley, utilizando su arsenal legal y sancionar lo que considere trasgresiones a la ley. Pero he dicho "debería" y este tiempo potencial es sin lugar a dudas una expresión de deseos. En la medida en que subsiste el vasto, poderoso y aparentemente difícil de destruir aparato represivo, que ha sido responsable de las violaciones a los derechos humanos, es difícilísimo imaginar garantías legales que no sean sólo formales. Este aparato represivo tiene una metodología de acción y una filosofía que lo hace ser más peligroso para la democracia que los mismos atentados.

Todos estos episodios de violencia ocurridos últimamente están orientados a crear el síndrome del terror, "que no vuelva a suceder lo mismo" dice la gente. Y entonces los militares continúan siendo la línea de reserva de nuestra sociedad. Tratan de que la sociedad admita como naturales y lógicos los mecanismos represivos y autoritarios. En definitiva, la doctrina de la seguridad nacional se levanta como impedimento máximo para el necesario desorden de la democracia.

# Justicia: La Constitución

Una abogada, un juez en actividad, un ex-juez y el ex-fiscal de la Nación, Sadi Conr

*Amnesia, desmemoria e ignorancia. Cualquiera de ellas vale según la generación a la que pertenezcamos. Amnesia, desmemoria, ignorancia, productos de demasiados años bajo diversos estados de excepción que rigieron alternativamente al país. La mayoría de los argentinos pasó, con suerte, más de la mitad de su vida bajo diversas formas de estado de sitio, en los que vieron permanentemente suspendidas sus garantías como ciudadanos. Se escribió "diversas formas" ya que cada gobierno, constitucional o de facto, aplicó a su gusto, criterio y necesidad el artículo 23 de la Constitución Nacional. Eso logró, en definitiva, que en Argentina se viva con cierta sensación de olvido sobre cuáles son los verdaderos derechos de los ciudadanos.*

*El Porteño, en su primer número, intentó y continúa intentando rescatar la memoria aborígen, las raíces de una Argentina que nació mucho antes de la llegada de los europeos. Esta vez intentamos rescatar la memoria de una Argentina moderna, que un 1° de Mayo de 1853, creó la Ley Suprema que regiría, de ahí en más, la vida de la Nación: La Constitución Nacional.*

*Al mismo tiempo, y como consecuencia directa, intenta permitir un poco de luz sobre la actual situación de la justicia; ya que pareciera que una sombra, producida por los Estatutos del Proceso, ha oscurecido al único poder independiente que sobrevivió al 24 de marzo de 1976.*

## 1 Una demanda de justicia: "El documento de los 340"

Hace aproximadamente un año, el 6 de mayo de 1982, 340 personalidades entre las que se encontraban defensores de los derechos humanos, gremialistas, juristas y políticos —algunos de ellos actuales candidatos a presidente de la República— presentaron ante el Poder Judicial una demanda colectiva en la que se exigía la terminación del estado de sitio, y que estaba encabezada así: "Promueve demanda de inconstitucionalización, cese del Estado de Sitio y libertad de detenidos sin orden del juez de la constitución". Entre los fundamentos argumentados, mencionaba: "El carácter espírico del Estado de Sitio, que es apropiado por un gobierno distinto al que lo dictó"; y agrega más adelante: "Hay privaciones de la libertad por aplicación del Estado de Sitio que han superado los seis años de arresto y que se prolongan "sine die" sin que el arrestado haya sido oído por el juez de la Constitución. Esa pena privativa de la libertad conlleva el conculcamiento de todos los derechos que derivan de la libertad individual. Y al que se le suman los agravantes de la indeterminación de la pena. De la forma en que la misma es cumplida bajo un régimen carcelario identificado como de máxima peligrosidad y la calificación a priori de "delincuente terrorista" para detenidos que aún no han sido juzgados ni condenados por delito alguno".

En otro párrafo agrega: "decimos que la pena de privación de la libertad que importa cada acto de arresto, es una pena agravada respecto de la pena judicial. Porque la pena judicial se impone como consecuencia de un debido proceso (Art. 18 de la Constitución) que implica la posibilidad de una adecuada defensa a través de un abogado de confianza. Y beneficios como la eximición de prisión, la excarcelación y la ejecución condicional; y la presunción de inocencia mientras no se pruebe lo contrario..."

"Es bajo este Estado de Sitio —continúa diciendo la declaración avalada por las 340 firmas notables— que se han producido los numerosos casos de desapariciones forzadas de personas que se encuentran debidamente registradas y documentadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos".

"También bajo él —el Estado de Sitio— se registra una situación de afectación total de los derechos y garantías individuales, particularmente de la libertad de pensamiento y de la creación artística y científica. Exhibimos así, a la faz de nuestra conciencia como Nación y ante la opinión pública internacional, la incapacidad de poder ejercitar nuestra vida institucional bajo un estado de derecho. Por lo que este documento contribuye a que las nuevas generaciones que habiten nuestro suelo, se formen en el crecimiento de una democracia institucionalizada".

Así finaliza el documento.

Cabe destacar que el Estado de Sitio vigente, fue decretado el 6 de noviembre de 1974, con la firma de la entonces presidente María Estela Martínez de Perón y refrendado por la firma de sus ministros Sabino, Ivanisovich, Gómez Morales, Rocamora y López Rega. Sin embargo el marco en el que debía aplicarse este decreto, perdió vigencia el 24 de marzo de 1976 fecha en que la Junta Militar asumió el gobierno. De esta manera, lo que pretendía ser el arma constitucional para defender la Constitución y sus autoridades, terminó en manos de un gobierno de facto.

## Artículo 23 de la Constitución Nacional

"En caso de conmoción interior o de ataque exterior que ponga en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella, se declarará en estado de sitio en donde exista la perturbación del orden, quedando suspensas allí las garantías constitucionales. Pero durante esta suspensión no podrá el presidente de la República condenar por sí ni aplicar penas. Su poder se limitará en tal caso respecto de las personas a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro de la Nación, si ellas no prefiriesen salir fuera del territorio argentino."

# bajo libertad vigilada

ado Massúe dan en este informe sobre la justicia, las respuestas que estaban faltando.

## 2 Dra. Alicia Oliveira: "Los abogados tuvimos miedo"

*La doctora Alicia Oliveira es, además de docente, abogada penal y cuenta con una amplia y valiente trayectoria en la defensa de los derechos individuales del ciudadano.*



—¿Cuál fue la actitud de los abogados durante los primeros años del Proceso?

—Hubo un alejamiento de los abogados en el cumplimiento real de su misión, debido al estado de terror reinante. A partir del 24 de marzo de 1976, el Ministerio de Justicia elevó una orden a los fiscales, en la que se mencionaba que éstos tenían obligación de informar, por cada Habeas Corpus presentado, todos los datos sobre quién lo presentaba, quiénes eran los testigos y quiénes eran los abogados que firmaban. Esto evidentemente, no era sólo para información del Ministerio de Justicia, como se puede imaginar.

—¿Cuáles pueden ser las razones que originan una detención?

—Se puede detener de tres maneras: por una contravención, donde el juez que interviene es el jefe de policía lo

cual, dicho sea de paso, es una barbaridad, una arbitrariedad total. Fíjese que el jefe de policía puede imponer sanciones a partir de determinado término de detención y que no son apelables. De la misma manera puede detener a cualquier ciudadano por 24 horas por averiguación de antecedentes. A usted, ningún juez lo puede detener durante 24 horas porque sí; en cambio la policía tiene esa facultad.

—Luego de las 24 horas tiene la obligación de dejarlo en libertad.

—Debe ponerlo en libertad dentro de las 24 horas o hacerle una contravención, y el juez es el jefe de policía. En este tipo de detenciones, los contraventores no pueden estar incomunicados y tienen derecho a hacer un llamado telefónico, derecho que por supuesto no siempre se lo dejan ejercer.

Después están los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo; tampoco surge de ninguna ley que puedan estar incomunicados —la Constitución dice "detener", "trasladar de un lado al otro del país", en ningún momento dice que puedan estar incomunicados— y de hecho, han estado incomunicados por mucho tiempo. En tercer lugar están los detenidos a disposición de la justicia, que pueden estar incomunicados por cinco u ocho días hasta que el juez les tome la indagatoria. De aquí se desprende que a usted le conviene mucho mas cometer un hurto que una contravención. Porque si comete un hurto, como está a disposición del juez, va a salir excarcelado rápidamente; en cambio si comete una contravención no sabe si a continuación de la detención, el jefe de Policía no le va a poner una pena de 30 días.

—¿Sólo existen estas tres formas de detención?

—A partir de marzo del '76 apareció otra forma de detención: la del detenido-desaparecido.

## Los jueces

—Supongamos que una persona desaparece y de inmediato se presenta un Habeas Corpus. ¿Cuál es el trámite que sigue a ese Habeas Corpus?

—El trámite del Habeas Corpus es el siguiente: En el pedido se relatan los hechos en forma detallada, y se envía a la Policía Federal, al Ministerio del Interior y a los Comandos en Jefe para

que informen si la persona mencionada se encuentra detenida. En caso de que la respuesta sea afirmativa, se pide qué se informen los motivos, qué juez interviene... en fin, todos los detalles que rodean la detención. Pero siempre las respuestas son negativas. Miles de pedidos tuvieron como respuesta que no, que fulano de tal no registra antecedente en ese organismo.

Muchas veces uno tiene pruebas, hay testigos o determinadas cosas que prueban que ellos fueron los que se los llevaron.

Es cuando se abren las causas, se llevan los testigos y se prueba hasta donde se puede llegar a probar. Pero el problema es que no se puede llegar a identificar estrictamente a las personas que se lo llevaron. Y ahí es donde se corta un poco el hilo de la investigación.

—¿Siempre se pide información a los organismos de seguridad del Estado, por medio del Habeas Corpus, en los casos de detenidos desaparecidos?

—Generalmente sí, pero hubo casos en que los jueces se declararon incompetentes.

—¿Por qué incompetentes?

—Porque decían que ya no era un Habeas Corpus sino una privación ilegítima de la libertad y que correspondía que la investigara un juez de instrucción, por ejemplo. Ese juez, normalmente, no investigaba. Ocurría que en los primeros Habeas Corpus de esta etapa, la gente no tenía abogados que los protegieran o asesoraran; entonces iban a declarar y a veces no se les tomaba la declaración, cuando querían relatar lo que les había pasado, no los dejaban. Es el caso de Alberte; cuando la familia de Alberte dice cómo lo matan y pone sobre la mesa todos los datos que tiene, el juez dice "si yo investigo esto, me matan a mí, yo esto no lo puedo investigar, por favor cállense la boca".

Casos como estos hubo cientos. Yo creo que los jueces sintieron el mismo temor que todos tuvimos.

—¿Las Fuerzas Armadas, pueden detener o juzgar a civiles?

—La Constitución prohíbe terminantemente que exista justicia militar para los civiles. A partir del 24 de marzo se crean dos o tres leyes dirigidas a la creación de Tribunales Militares para civiles. Esta ley es después modificada y dejada sin efecto y se vuelve a crear otros tribunales: los Consejos de

Guerra Especiales Estables para el juzgamiento de civiles. La gente que era juzgada por estos tribunales, que generalmente aplicaban penas muy altas de prisión, tenían como única posibilidad presentar un recurso extraordinario ante la Corte —en ese caso ya patrocinado por un abogado civil— y pedir que se reviera la causa. Obviamente, lo primero que se planteaba era la inconstitucionalidad del tribunal que los había juzgado y la arbitrariedad de dicho juzgamiento. La arbitrariedad de los Consejos de Guerra pasa, entre otras cosas, porque ni siquiera se aplicó el Código de Justicia Militar más allá de la improcedencia de los tribunales.

—¿Los acusados, durante los Consejos de Guerra, tenían abogado defensor?

—Los defensores eran siempre —después de la modificación de la ley también— personal en actividad, de menor jerarquía que el tribunal y además, no eran letrados. Entonces, primero no eran letrados, segundo eran subordinados y por lo tanto toda réplica al tribunal podía ser castigada con un apercibimiento. Normalmente, lo único que reclamaban los defensores era clemencia, ya que no podían hacer otra cosa porque los juicios estaban cocinados.

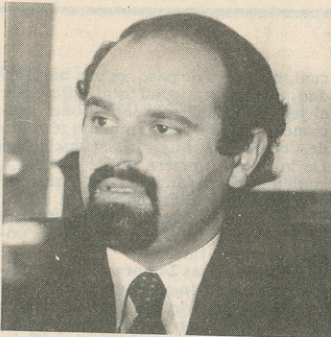
—Amén de lo que puede significar para un militar, preparar la defensa de un supuesto terrorista.

—Significaba perder su puesto. Durante la peor época de la lucha antisubversiva, a los acusados se los llevaba al tribunal encapuchados. Se llegó al ridículo de darles a elegir entre tres defensores de los que solamente se les daba un número de código por razones de seguridad. Recuerdo que a un defendido mío, que era un chiquilín de escuela secundaria y al que se lo había detenido por pintar en una pared “Videla asesino”, le dieron once años de prisión. Durante el proceso, al chiquilín se le dio por reírse de lo ridículo de los procedimientos y cuando se le pidió que optara por uno de los defensores dijo: “ta-te-tí, suerte para mí...” y no sé que otra chiquilnada más. A los chicos se les da por reírse en esos casos. El tribunal entendió que eso significaba una burla dirigida a ellos y aumentó la sanción. También nos hemos encontrado con que muchas de las sentencias dictadas por los Consejos de Guerra llevan las firmas sin aclarar, supuestamente por razones de seguridad; con lo cual no se sabe quiénes fueron los jueces.

—¿Ahora, la justicia civil tiene derecho a exigir explicaciones sobre esas sentencias?

—Claro que tiene derecho, lo que pasa es que no lo hace. Tiene la obligación de hacerlo. Lo que pasa es que se intenta crear un proceso de ruptura entre las instituciones y el pueblo. Ese proceso se manifiesta haciéndole sentir al pueblo que sus instituciones no sirven, para que vaya perdiendo la fe en todo aquello que se refiera al estado de derecho.

## 3 Dr. Carlos Oliveri: “El deber cumplido, pese a todo”



*El Doctor Carlos Oliveri tiene 39 años, y se desempeña actualmente como juez de instrucción en los Tribunales de esta capital.*

—El Dr. Massie mencionaba que para llegar a juez se debía hacer antes la carrera judicial.

—Yo hice toda la carrera. Llevo 20 años en la Justicia: fui auxiliar, secretario de primera y segunda instancia, y en 1977, cuando tenía 33 años, fui nombrado juez.

—Tanto usted como todos los demás jueces en actividad, juraron por el Proceso de Reorganización Nacional. ¿Cree que eso condiciona su actividad?

—La actividad de los jueces no está condicionada por los Estatutos del Proceso, sino por la Constitución y por el cumplimiento fiel de esa Constitución, que indica la independencia que debe tener la actividad jurisdiccional. En estos momentos, todos los jueces estamos en una posición igualitaria ya que tanto los jueces que tenían acuerdo del Senado como los que fueron nombrados durante el Proceso, como es mi caso particular, han jurado por esos estatutos.

—¿Se siente incómodamente dependiente del Poder Ejecutivo?

—No, de ninguna manera. Me siento independiente y sólo he padecido alguna presión aislada, años atrás, a la que en fecha reciente se han sumado “inquietudes” que son de conocimiento público y, algún tipo de amenazas e “inspecciones” a mi domicilio particular.

—¿Se refiere a hechos recientes?

—Durante el mes de abril o mayo. Por un lado, y en forma anónima, fui

intimidado a abandonar mi cargo y por el otro se realizó un operativo muy extraño en el departamento donde vivo. Fue bien planificado y se notaba que sabían perfectamente bien mis horarios, costumbres y la rutina de la portería. Yo vivo solo, lo cual es una tranquilidad, comparada con otros magistrados que también deben responder por sus familias.

—¿Las amenazas son a raíz de investigaciones que usted está realizando?

—No lo sé. Ahora estamos trabajando en causas que se refieren a privaciones ilegítimas de libertad, denuncias sobre los sistemas de crédito para la vivienda regidos por la circular 1050 y procesos también relacionados a secuestros extorsivos en los que supuestamente participaron grupos parapoliciales o paramilitares.

## Estado de Sitio

—El Art. 23 de la Constitución menciona que bajo la vigencia de éste, el Poder Ejecutivo tiene la facultad de arrestar a personas. ¿Es lo mismo arrestar que detener?

—No. El arresto no necesariamente debe tener como causa un proceso penal. Por el contrario la detención constituye una de las restricciones de la libertad de las personas previstas en el Código de Procedimiento en lo criminal.

—¿Eso quiere decir que las detenciones realizadas por el PEN no están encuadradas dentro del Art. 23 de la Constitución?

—Ocurre lo siguiente: el Art. 23 de nuestra Ley Fundamental reconoce como causa para la implantación del Estado de Sitio, una conmoción interior o ataque exterior que hagan peligrar el ejercicio de la propia Constitución y de las autoridades por ella creadas.

A partir de allí, un gobierno “de facto” —éste lo es— llegado al poder mediante un hecho de fuerza y no por mecanismos constitucionales, no puede lograr un encuadramiento en esa norma básica a través de la invocación de la referida disposición, pues —justamente— su propio ejercicio del poder, interrumpe el que las autoridades anteriores detentaban por la vía del sufragio.

En nuestra práctica judicial de los últimos años, empero, por la fuerza de las circunstancias, se pasó por alto esta paradoja. Cuando una persona era detenida a disposición del PEN, solía presentarse un recurso de Habeas Corpus —previsto en la legislación ritual— donde se procuraba elucidar las razones que motivaban el arresto y a partir de las argumentadas, era la Justicia la que debía decidir la prolongación de esa detención. En épocas de plenitud constitucional, las posibilidades de arresto del PEN tienen sus límites, ya que lo contrario sería facultar al Poder Ejecutivo para que aplique penas, lo

cual le está estrictamente vedado por la Constitución que, en el citado Art. 23 así lo expresa, agregando, en su Art. 95, que en ningún caso el Presidente de la Nación puede ejercer funciones judiciales.

—¿Las Fuerzas Armadas no tenían, a través de la justicia, suficientes herramientas como para combatir al flagelo de la subversión, sin necesidad de exceder el marco legal que usted menciona?

—Por supuesto; y muchas de esas leyes están contenidas en el Código Penal. El marco legítimo siempre existió. El poder Judicial, pese a las fallas que pueda tener, cuenta con las herramientas necesarias. Fíjese que así fue cuando actuó la Cámara Federal en lo Penal, fueron jueces civiles los que juzgaron estos casos, más allá de la discusión que merezca esta cámara, en cuanto a la legitimidad de su origen.

—¿Está prevista por la ley la detención por tiempo indeterminado?

—No, y la Corte Suprema estableció bien el límite a través de innumerables fallos de los que se infiere que el PEN, se habría extralimitado en sus facultades.

—¿Cuántas personas fueron puestas en libertad o juzgadas a raíz de Habeas Corpus ante usted interpuestos?

—Durante mi poca actuación como juez competente en materia de Habeas Corpus, ningún caso. Ni uno de los recursos interpuestos tuvieron resultados positivos, lo que quiere decir que las personas no fueron ubicadas.

—Doctor, ¿está prevista la libertad vigilada?

—Ha sido establecida en este proceso. Considero que no es una salida feliz ya que también implica una restricción, somete al ciudadano a una obligación de concurrir ante la autoridad competente para dar cuenta de su lugar de residencia, de su actuación, de las actividades que está desarrollando. Para mí, implica una limitación a la libertad de la persona. Pero a veces se adopta como un remedio intermedio ante restricciones peores, como la de la propia libertad ambulatoria.

## La Fe en la Justicia

—¿Por qué la justicia es lenta Dr. Oliveri?

—Queremos que sea eficaz. Si pudiéramos lograrlo mediante un proceso rápido, sería mejor. Pero nuestro Código data del año 1888. Desde su promulgación a hoy, se le han ido incorporando reformas que, como toda reforma, cuando no es integral, termina por ser injerto. Aquí está haciendo falta desde hace tiempo un cambio, y espero que la dirigencia política se dé cuenta de que debe producir una reforma integral a la justicia argentina, fundamentalmente en materia de procedimientos.

—¿Qué deberíamos hacer para recuperar la Fe en la Justicia?

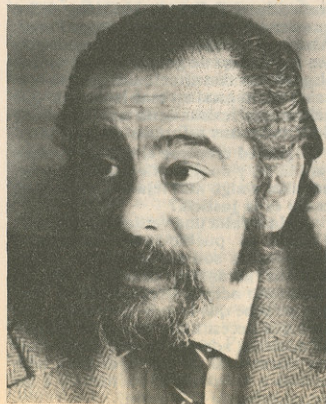
—Tener una imagen plena de lo que

se debe hacer en el futuro. Asimilar la experiencia desgraciada que vivió la Argentina a raíz de la lucha antisubversiva, donde se vivió un clima de absoluta excepción. Lo que tenemos que hacer los argentinos es autoconvocarnos a un destino común. La única solución es la unidad nacional, la concordia y la paz, tanto exterior como interior, tal como declaró el Episcopado en estos graves momentos que vive el país, y en la búsqueda de la reconciliación nacional, lo cual no implica una ley del olvido. No se pueden olvidar cosas que han causado graves perjuicios a los ciudadanos argentinos; pero tampoco se puede retornar a la revancha, ya que de ser así, jamás lograremos la paz en nuestro país.

—Para finalizar Doctor, ¿usted llegó a juez en las condiciones que hubiera deseado?

—Evidentemente no. Pero tampoco me siento arrepentido pese a saber, por mi constitución democrática, que no son las condiciones ideales. Pero lo importante es la acción, cumplir con el deber dentro del marco legal. Más allá de un juramento, lo importante es tener la conciencia y la consiguiente satisfacción del deber cumplido.

**4** Dr. Oscar Giudice  
Bravo: "Si la justicia es lenta, no es justicia"



*El doctor Oscar Giudice Bravo —48 años, siete hijos— fue juez de sentencia en lo criminal en los Tribunales de la Capital Federal, y profesor adjunto de la Facultad de Derecho. De ambos cargos fue removido al asumir el gobierno militar. Actualmente ejerce su profesión de abogado, preside el Círculo de exmagistrados y participa activamente en la Comisión de Justicia del Partido Justicialista.*

—Sabemos que en la actualidad sólo los jueces federales son receptores de pedidos de Habeas Corpus ¿Cuál es la razón?

—Obedece evidentemente a una razón política. Se supone que al quitarle esa competencia a los jueces ordinarios y dejarla en manos de jueces federales, le da al Proceso más tranquilidad ya que se reduce el número de jueces que pueden traer problemas. Tal vez eso es lo que pensaron las FF.AA. Pero además hay otra cosa referida al Habeas Corpus —que no quiere decir otra cosa más que "traiganme el cuerpo, preséntenme el cuerpo"—. Supongamos que al juez que investiga la causa, las fuerzas de seguridad le responden que sí, que Fulano está detenido a disposición del Poder Ejecutivo. Entonces el juez preguntaba sobre las razones de la detención. "Porque es subversivo", respondían invariablemente. Ahora él, como juez, debía preguntar en qué se basan para determinar que Fulano es un subversivo, sobre qué pruebas objetivas; ya que si ha puesto bombas, deberían pasarlo a disposición de la justicia y si ha matado, también debería estar a disposición de la justicia. Pero si sólo es un subversivo porque se cree que piensa como subversivo, no hay razón para que esté detenido. Entonces, y para evitar esto, las FF.AA. contestaban que estaba detenido en virtud del decreto 325 por sus actividades subversivas. Es posible que algunos jueces se hayan quedado con esas respuestas. Sin embargo, últimamente, digamos que por una especie de epidemia de legalidad, los jueces en muchos casos han empezado a preguntar.

—¿No continuar o no haber continuado una investigación de ese orden, qué tipo de delito es?

—Si fuera realmente consciente de no proseguir una investigación, está incumpliendo con su deber y puede quedar sujeto a proceso. Los jueces normalmente, y en un gobierno constitucional, pueden llegar a ser separados

de sus cargos mediante juicio político por mal desempeño, delitos en el ejercicio de su función o crímenes comunes, como dice el Art. 45 de la Constitución Nacional. Es un mecanismo que menciona la Constitución y que ahora no existe ya que la garantía del juicio político reside en el Congreso, en la legislación. Suponiendo que en un juicio político se destituya a un juez, luego se le puede seguir proceso como a cualquier otro ciudadano.

—**Doctor Giudice Bravo, ¿a usted por qué lo cesatearon?**

—A raíz de la ley 21.258 y puntos 2.4 de la llamada Acta del Proceso, existen tres razones para dejar cesante a un juez: por ineptos, corruptos o subversivos. A mí nadie me comunicó nada, no me llamaron ni me explicaron nada. Me entré por mis hijos que lo escucharon por televisión. Recién al día siguiente de darse a publicidad me llega a mi despacho el decreto del Poder Ejecutivo en el que se me comunicaba que quedaba cesante, a mí y a otros tres jueces del fuero penal. Ahora si usted me pregunta por qué me cesatearon, no sé. A lo mejor porque querían tener jueces adictos al Proceso. Yo calculo que si fuera por subversivo al día siguiente me hubieran detenido y sometido a proceso judicial.

—**De la misma manera se encuadraba dentro de los otros dos puntos...**

—De la misma manera. Pero más allá de mi caso personal, en el fuero penal fueron muchos los jueces removidos y entre ellos varios con muchos años en la Justicia. A nosotros nos dejan cesantes a los treinta días, aproximadamente, del golpe. Fue demasiado rápido... dudo que el Brigadier que ocupó el Ministerio de Justicia haya tenido mucha idea personal sobre los jueces que estaban actuando. Evidentemente han sido asesores por gente que está dentro de tribunales; por civiles que siempre andan apañando gobiernos militares encaramados en todos los golpes. Si usted me pregunta las razones de mi remoción, le respondo lo mismo que le dije a un señor que ahora es camarista: "puede ser porque yo sea negro, porque tenga bigotes; al otro porque es rubio y al otro porque es peñito". El me dijo: "No hay pautas".

—**Hay un factor que crea cierta inquietud y que se refiere a la gran cantidad de leyes promulgadas por los diversos gobiernos del proceso.**

—Yo no tengo el número exacto, pero creo que son alrededor de cuarenta leyes las que se han incorporado a la legislación penal desde el '76 a la fecha. Es obvio que se intenta, más allá de los hombres del Proceso, crear una estructura normativa que no sólo les sirva mientras están en el poder, sino que tengan además, cierta proyección al futuro.

—Pero dejemos claro que las fallas de la justicia no son todas nacidas de este Proceso. Es una situación que se viene arrastrando desde hace años y que, en este último período, la crisis terminó

por liquidar al Poder Judicial.

—**¿Usted habla de procedimientos?**

—Por lo pronto el sistema escrito que se utiliza en la Capital Federal creo que ya no da para más. Es necesario propiciar una reforma integral y llegar al proceso oral. Hay ya bastantes provincias argentinas que lo han adoptado. El proceso oral tiene ventajas que no tiene el proceso escrito, entre las que se encuentra la publicidad. El pueblo ve a sus jueces actuando y las resoluciones son mucho más rápidas. Y esto último es fundamental ya que si la justicia es lenta, no es justicia. Necesitamos una justicia rápida, eficiente, pública y, por supuesto, barata.

—**¿A quién puede interesarle la no agilización de la justicia?**

—Tal vez la pregunta la haría de forma diferente... en estos momentos la justicia está organizada y estructurada para la defensa de un estado demoliberal, donde evidentemente los derechos del justiciable no interesan mucho. Tampoco que el ciudadano común tenga o no una rápida justicia. No vamos a decir que al pueblo en general, a la clase trabajadora, a la clase media o a la más necesitada no pueda interesarle realmente una justicia rápida. De ahí se deduce que habrá otros sectores de la población a los que no les interesa la rapidez de la justicia. Finalmente, y aunque sea una frase remanida, pareciera que la justicia condena únicamente a ladrones de gallinas.

—**Doctor, volviendo al tema de las leyes emanadas del Proceso, ¿con esa legislación de facto no se estaría creando una justicia dependiente?**

—El término que usted utilizó es el más correcto: dependiente. Porque depende de las actas y de los objetivos del Proceso y no de la Constitución que es la ley suprema y máxima que otorga la independencia absoluta del Poder Judicial. Ni siquiera podemos decir que es dependiente de un gobierno constitucional, como también pudo haber ocurrido. Lo es de una fuerza militar insurrecta que se ha sublevado contra los poderes constitucionales y que ha cometido el delito de sedición, delito que tiene su castigo en el Código Penal. Ahora, de todas maneras, desconocer esa legislación de golpe, apenas asuma el gobierno constitucional, podría crear un vacío total en esas leyes. Así que habría que revisar cada una de ellas y determinar sus reformas o vigencia.

—**¿Usted cree que el pueblo recuperará la fe, y no me refiero a los gobiernos sino a algo más lejano e intrincado como es la justicia?**

—Hace falta una verdadera docencia dirigida al pueblo para informarlo sobre cuáles son sus derechos, cuáles son sus garantías. Muchas veces el ciudadano acepta irregularidades porque no sabe que lo son. Es por eso que creo que necesitamos una gran campaña docente, además de una gran reforma estructural de las leyes para adecuarlas a la época, al momento, a las necesidades de la Nación.

## 5 Pausa para la memoria: Algunos artículos de la Constitución Nacional.

### Art. 18:

Ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, ni juzgado por comisiones especiales, o sacados de los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa. Nadie puede ser obligado a declarar contra sí mismo; ni arrestado sino en virtud de orden escrita de autoridad competente. Es inviolable la defensa en juicio de la persona y de los derechos. El domicilio es inviolable, como también la correspondencia epistolar y los papeles privados; y una ley determinará en qué casos y con qué justificativos podrá procederse a su allanamiento y ocupación. Quedan abolidos para siempre la pena de muerte por causas políticas, toda especie de castigo y azotes. Las cárceles de la Nación serán sanas y limpias, para seguridad y no para castigo de los reos allí detenidos, y toda medida que a pretexto de precaución conduzca a mortificarlos más allá de lo que aquélla exija, hará responsable al juez que la autorice.

### Art. 19:

Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohíbe.

### Art. 22:

El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticiona a nombre de éste, comete delito de sedición.

# 6 Sadi Conrado Massüe: "La justicia es el supremo poder del estado"

Vive desde hace cincuenta años en el barrio de Belgrano, en la calle Obligado. Tiene 88 años de edad y se retiró en Febrero de 1981 de la justicia. Para los letrados, es el Borges de los funcionarios judiciales. Con él tuvimos dos encuentros: en el primero nos habló sin tapujos. Al llegar, le habíamos dejado algunos números de la revista. Al otro día —el respeto nos llevó a llevarle la nota, por si las moscas—, algó pasó: nos dijo que haber escrito un artículo en *La Prensa*, sobre la justicia, le había provocado algunos problemas personales. Entendía, al haber leído los ejemplares que le dejamos, que *El Porteño* era una revista opositora. No quiso que publicáramos el reportaje que ya nos había concedido. Entendemos que transcribir su pensamiento no es violar su intimidad. Entendemos que publicar —y publicar sus sospechas de que hablar puede comprometerlo— es pelear por lo mismo que él peleó. El no piensa —del todo— como nosotros; eso, que quede claro para los que pueden perjudicarlo.

Para los argentinos, que quede claro que hace falta pensar y actuar como él y que debemos defenderlo ante cualquier contingencia. Por algo, por ahora, es la imagen de la justicia. Esa justicia que él define claramente a través de conceptos sintéticos y fundamentales que, por ética, no podemos dejar de transcribir.

—Doctor, sabemos que está trabajando en sus memorias.

—Sí, es mucho lo que tengo que hacer. La historia de mi familia es muy larga, tengo mucho para contar. Fijese usted que mi bisabuela, durante las invasiones inglesas, estaba alcanzando aceite hirviendo para tirárselo a los ingleses desde un cantón que se había levantado en su casa de la calle Perú y México. Cuando pasó un pelotón de ingleses ella recibió un balazo en el vientre; estaba embarazada, pero al chico no le hizo nada, nació.

—¿Y ella?

—Ella quedó bien, quedó ilesa. Fue una herida superficial, fue por una bala inglesa. Se da cuenta, que historia... fue en 1806. Y mi abuelo nació en 1810, al año de la Independencia y la misma casa de Perú y México, a pocas cuadras del Cabildo.

—Son cosas de ciertos destinos doc-



tor, de la misma manera que usted vivió nada menos en lo que hoy es la plaza Congreso.

—Claro... ¿cómo sabe eso?... Cerca de la Caja de Ahorro, en la calle Victoria 1751, como se llamaba antes. El fondo de la casa daba a lo que ahora es el monumento a los dos congresos. Desde la terraza de la casa que daba a la Avenida de Mayo, yo vi los primeros automóviles circular entre los faroles a gas. También vi a Roca pasearse con Camposales, el presidente brasilero, cuando vino. Desfilaban de noche por la Avenida de Mayo y se dirigían al Palacio Devoto, que estaba en Charcas y Callao, ya no existe. Ahí paró la infanta Isabel cuando visitó el país. Era un hermoso palacio que fue demolido para hacer casa de departamentos. Absurdo, tantas cosas lindas. Hay un edificio que está en Tucumán y Talcahuano, tiene una cúpula que dicen que es una de las más hermosas de Buenos Aires. Ese edificio lo hizo mi padre, que era arquitecto.

—Siendo su padre arquitecto, ¿por qué eligió ser abogado?

—Me gustaba la justicia y la carrera judicial. Yo hice la carrera en dos años y dos meses y el doctorado, como estaba menos apurado, lo hice en ocho meses. Pero para esa época ya trabajaba en el estudio del doctor Palacios. El había sido profesor mío en la universidad y me llevó a trabajar a su estudio. Fuimos muy amigos hasta el día de su

muerte. Yo estuve diez minutos al lado de su cama... antes de que muriera en el Sanatorio Anchorena. También tuve como amigo a Lisandro de la Torre. Era una gran figura pero tenía la manía del suicidio. Como político, si bien nunca llegó a nada, hubiera sido un gran presidente. El objeto suyo es hablar sobre la justicia, ¿no es verdad?... (Sadi Massüe hace una pausa para encender su pipa, cuya olla fue adquiriendo nuevas formas de tanto posar en las manos del ex-fiscal de la nación). Tengo 88 años —nos dice— cumplí 88 en mayo. Y todavía fumo en pipa. El médico me dijo que no fume; tengo 88 años, como no me voy a dar el gusto.

—Doctor, recurrimos a usted con la intención de refrescarnos la memoria sobre cómo debe ser la justicia.

—La justicia para mí es el supremo, más importante y poderoso de los tres poderes del Estado. Controla al Poder Ejecutivo, y de alguna manera también controla al Parlamento, porque a las leyes sancionadas por el Parlamento, y por medio de pronunciamientos judiciales, puede modificar, por vía de interpretación y forma la jurisprudencia de necesaria aplicación. Las leyes a veces no son muy claras frente a los hechos. Por eso el nombramiento de un juez es una cosa delicadísima. Hay un aforismo inglés que dice: "Para ser juez se necesita ser, fundamentalmente, un gran señor, si no se sabe de-

recho, mejor”.

—En estos momentos se considera desalentador que todos los jueces en actividad hayan jurado por el Proceso de Reorganización Nacional.

—... Y como de limosas por la Constitución que jamás pudo estar en segundo plano. Yo juré en tiempos del Dr. Guido, y después tuve el acuerdo del senado.

—Claro, usted era un juez de la Constitución.

—Desde luego. Yo entré en la Justicia en el año 1931, en tiempos de Uriburu. Me llamó el Juez de Instrucción Antonio Lamarque. El sabía que estaba trabajando en el estudio de Palacios y que tenía buen nombre como abogado. Yo nunca he tomado porquerías para defender, ni nada. Han puesto, hace cuarenta o cincuenta años, doscientos mil pesos sobre la mesa para que defendiera al “Turco Charlatán”, aquél famoso estafador de automóviles. Doscientos mil pesos sobre la mesa, ¿cuántos es ahora? Una fortuna. Yo los eché casi a patadas. Nunca me interesó el dinero por sí mismo, ganaba lo que ganaba un abogado común, más o menos. Cuando se me ofreció el cargo de secretario yo lo pensé un poquito porque en la profesión no me iba mal. Pero la función judicial me gustaba, entonces acepté y fui secretario del juez Antonio Lamarque, un gran juez que había sido anteriormente gobernador de Chubut.

—¿Por qué doctor cuando usted estaba en la Fiscalía se notaba más?

—No sé por qué..., la primera condición para ser juez es tener coraje y no astarse por amenazas, como a mí, que me han llovido amenazas de muerte, me han echado papeles por debajo de la puerta... “ha llegado la hora cero”, decían algunos. Yo ni siquiera hice la denuncia a la policía y eso que he tenido llamadas telefónicas a montones, algunas de ellas atendidas por mi señora. Ella es enérgica y los dejaba chatos. Cuando yo hice una inspección en el altar de la Patria, antes de que cayera Isabel, estando yo ahí, llamaron por teléfono a mi casa haciendo la primera amenaza telefónica de esa etapa del gobierno. Lo atendió mi señora. Era el director del periódico “El Caudillo”, ella le chantó “¿Qué tienen ustedes que hacer con un hombre honesto que no hace más que cumplir con su deber...” y él le contestó “No necesito sermones señora” y colgó. Sin embargo, muchas de mis acciones como Fiscal de la Nación han tenido como resultado que los jueces y la sala absolvieron de culpa y cargo acusaciones serias que yo había hecho. Eso lo puede poner. Ahora, frente a esos fallos judiciales están mis dictámenes, que contienen pruebas irrefutables.

—¿Será que la justicia no es tan imparcial como creemos que debe ser?

—Mire, yo no quiero hacer una crítica de la justicia. Pero, insisto en que la justicia debe controlar al Poder Ejecutivo así como el Poder Ejecutivo está obligado inexcusablemente a atacar los

fallos de la justicia, cosa que no se hace a menudo.

—¿No le parece llamativo que estemos elogiando a un juez por hacer, en definitiva, lo que le corresponde?

—La elección de los jueces es un acto de gran importancia, hay que saber a quién se nombra y pese a ellos el Senado es quien tiene la palabra. Cuando el asunto del estudiante Bravo (se denunció torturas por parte de miembros de seguridad del primer gobierno peronista) yo no dormí durante dos noches trabajando en la prisión preventiva de los torturadores responsables. Pero antes de pasarlos en limpio, un secretario me dice que tengo un llamado de la Corte; me llamaba un ministro de la Corte que no quiero nombrar, y me pide que no trate de llegar a mayores en el sumario que tengo contra los torturadores, porque el presidente Perón y la señora estaban muy preocupados. Yo le dije —porque antes de subir a la Corte yo firmé la prisión preventiva y la agregé al expediente— “casualmente yo acabo de firmar la prisión preventiva”. El ministro de la Corte me dijo: “Caramba, por qué no la posterga, porque dentro de tres días es la comida de camaradería con los militares y van a estar del Ejército, quien sabe que puede pasar ahí, quién sabe qué puede ocurrir...”. Le dije: “La prisión preventiva no se saca ni se suspende, como se puede suspender la comida de los militares si quedan tan mal”. Los periodistas de Tribunales estaban afuera porque sabían que me habían llamado de la Corte y esperaban ver si salía cabizbajo o altivo. Yo salí con la cabeza bien alta, triunfante de esa infamia, porque hubo hasta una insinuación de soborno “si usted complace al gobierno en esto no se va a arrepentir”, me dijo.

—Doctor, usted se retira el 2 de Febrero de 1981. ¿No lo hicieron jurar por el proceso?

—No, yo juré por la Constitución Nacional con todo el corazón en la mano. He jurado seriamente y no como algunos que sólo lo toman como una simple fórmula. Yo he sentido en el alma el juramento que presté, y de rodillas me puse ante Dios. Porque los jueces tienen que obrar en carne viva, como en la morgue sobre un cadáver. El juez es el dueño y señor del proceso y debe conocer al procesado. Yo cuando estuve en la cámara propuse que no se condenara a nadie sin ser antes llamado para verlo. Para ver al hombre. Porque es el hombre lo que se juzga y no un pedazo de papel sellado. Sin embargo, esa moción mía no prosperó. Pero yo, cuando condené, cuando firmé condenando a alguien, llamé al procesado, lo conocí, hablé con él.

—¿Cuáles son las funciones de la Fiscalía?

—Investigar toda denuncia de irregularidad administrativa. Irregularidad o delito. Si es delito se pasa directamente al juez competente. Si es irregularidad administrativa, se llega a las conclusiones, que pueden ser de tres

órdenes: si no se prueba, se archiva; si resulta dudoso, se reserva a la espera de nuevos elementos de juicio o se acusa, ante el juez de turno —generalmente Juez Federal, aunque a veces pasa a juez ordinario, según la naturaleza del delito—. El que está a cargo de la Fiscalía es el doctor Cabral, que es una gran persona.

—Supongo que debe tener mucho trabajo el Dr. Cabral.

—Claro, yo también tenía mucho trabajo. Durante los 16 años que estuve en la Fiscalía fue una lucha constante con los militares, porque siempre me ponían trabas.

—¿Algún vez le ha resultado una traba el Estado de Sitio?

—No, nunca. Yo no he hecho caso a eso. Para mí no había nada más que la Constitución que es nuestra biblia. Ahí está todo. Como las leyes, las leyes no son malas, la mala aplicación es la que perjudica a las leyes.

—¿Qué ocurre con las leyes que promulgo este gobierno?

—Son revisables por el Poder Legislativo cuando éste se constituya. Todos deben tener el acuerdo del Senado. ¿Es la primera vez que usted habla conmigo?

—Es la primera vez que tengo el placer...

—¿Y nunca me ha oído hablar tampoco?

—Lo he visto por televisión

—Yo nunca me vi en televisión. Se me escapó.

—¿Usted cree, Massüe, que volveremos a vivir en un estado en el que impere plenamente la justicia?

—Debe ser así. Desde luego que hace falta vivir en un pleno estado de derecho, en una democracia en la que funcionen todos los poderes del estado.

—Doctor, ¿hay una pérdida moral?

—Profunda. Así como la falta de austeridad, ante la insolencia de la voracidad del dinero de algunos hombres públicos hace que los anticuerpos de la virtud cedan fácilmente. Y se ve en las familias, cuyas madres, mujeres e hijas dicen: “cómo vamos a ser menos que los de enfrente”. Entonces tratan de comprarse departamentos suntuosos, fabulosos y que tienen como media cuadra de frente ¿eh?, y así vienen las cosas. Le digo yo que la corrupción es contagiosa, los anticuerpos de la virtud cedan ante la avaricia y la falta de escrúpulos de los vanidosos que quieren vivir en el lujo.

Ponga si quiere que estoy escribiendo la historia de mi vida en la cual están mis experiencias y mis memorias. Es largo. Ya he escrito cuarenta hojas de los dos lados. Son muchas las cosas que han cambiado. Es la paradoja del progreso porque yo siempre digo que el progreso es una paradoja. Es fantástico lo que se ha progresado ¿no?... pero cada vez veo al hombre menos feliz.

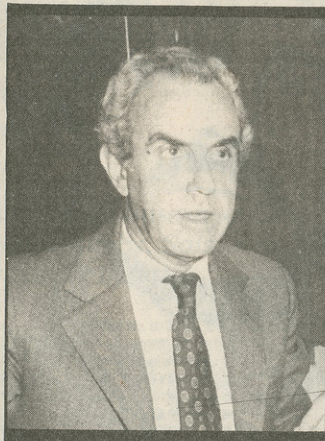
**Fernando Almirón.**  
**Fotos: Daniel Jurjo.**

# Derechos humanos

## ¿Un rol decisivo en el futuro del país?

Escribe Augusto Conte

En los últimos días, amigos a quienes quiero y admiro, me han enseñado a visualizar rumbos de excepcional amplitud para los movimientos de derechos humanos. Frente a lo que seguramente se revelaba como una central preocupación mía, o sea las definiciones políticas y jurídicas a adoptarse en 1984 como respuesta al cúmulo de violaciones ocurridas en los últimos años, estos amigos me mostraban anchas perspectivas. Quizás nadie lo hizo como ese hombre excepcional, pastor de almas por excelencia, el obispo Jaime de Nevares. Con un lenguaje siempre en imágenes, me dijo: "Mire Conte, esto es como una flecha tirada hacia adelante, como una tensión hacia el horizonte. Hay muchas madejas que desenrollar". Comencé entonces a ver con más claridad lo que éste y otros comentarios podían estar significando. Esa realidad inmensa y tremenda que fue —y en una medida lo sigue siendo— la represión en nuestro país —y sobre todo esa monstruosa figura que se llama la "desaparición"— ha dado a luz un fruto inesperado: los movimientos por los derechos humanos. No se trata sólo de ese espectro configurado por ocho entidades, cuya acción fue eje, bastión y punta de la lucha antidictatorial. Es algo mucho más extenso representado por una gran cantidad de argentinos que progresiva y crecientemente han asumido el tema de los derechos humanos como una cuestión central para el presente y el futuro de la vida argentina. Compatriotas que en todo el ámbito del país se acercan y rodean a dichos movimientos, los acompañan en sus concentraciones y en muchos casos reclaman en ellos un lugar de trabajo, reclamo que no siempre obtiene respuesta adecuada, a partir de las dificultades organizativas que ello supone para instituciones volcadas fundamentalmente en los años pasados a la denuncia cotidiana y una lucha a veces un poco solitaria. ¿Qué es lo que dicen esos compañeros siempre en aumento? Que encuentran en la tarea por la defensa de los derechos humanos y todo lo que de ello se deriva, una divisa más clara que las que hoy ofrecen en general las agrupaciones políticas y sociales. Sobre todo en cuanto las mismas muestran lentitud en salir de la postración en que las sumió la dictadura y en incorporar a las decisiones internas a una extensa militancia, en especial la más joven, que revela una cre-



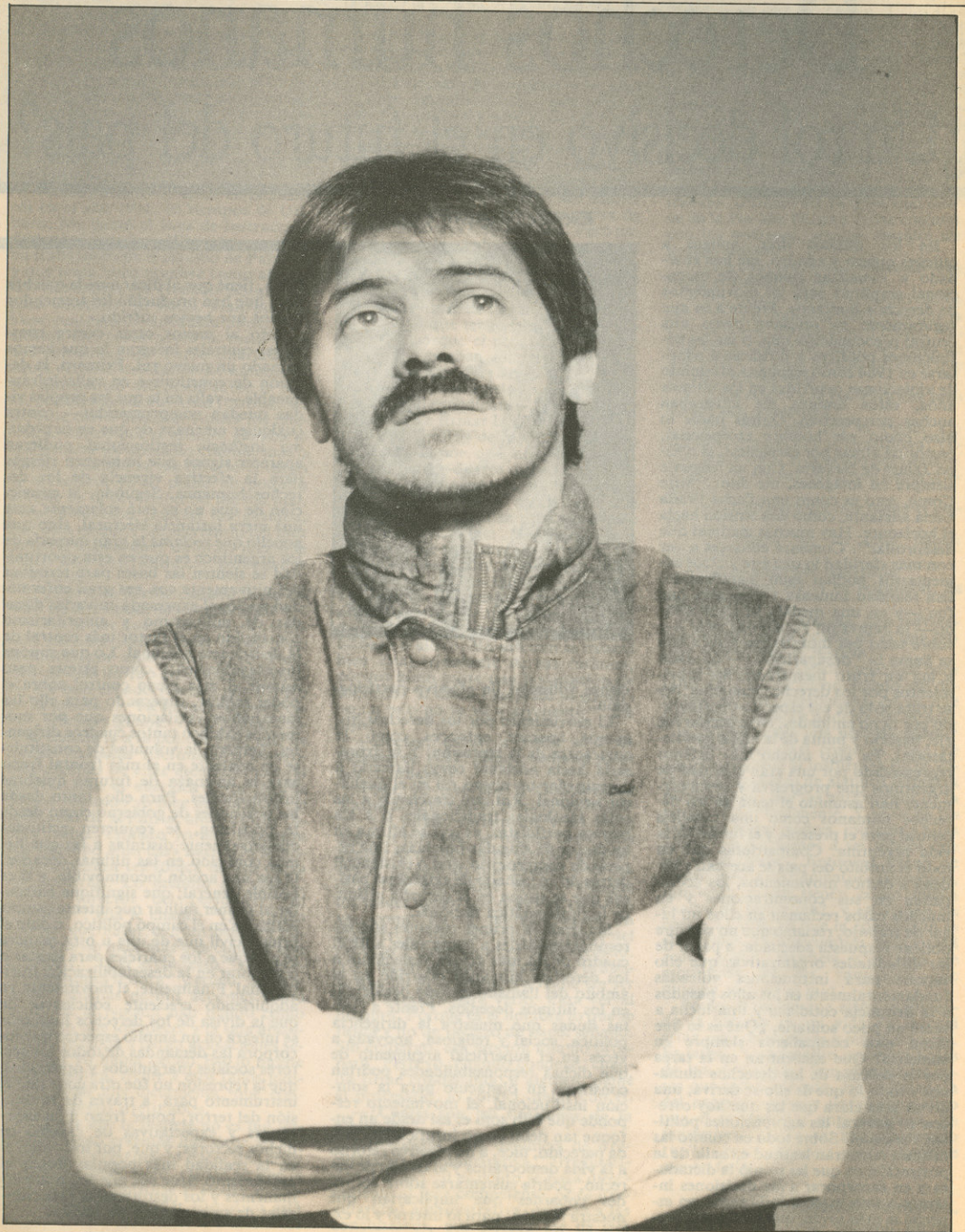
ciente voluntad de efectiva participación.

El movimiento por los derechos humanos aparece entonces como la contracara de la represión. Y se expresaría hacia adelante como llamado a desempeñar un nuevo rol en el quehacer nacional. Rol que trasciende a las solas ideologías tradicionales o a los marcos partidistas, ya que se afirma en un factor de singular potencia, una especie de compromiso vital o existencial detrás de un puñado de exigencias básicas que se sitúan en el corazón mismo de la problemática nacional.

Sin duda la primer cuestión son las responsabilidades a hacer valer ante el cuadro de las más graves violaciones a los derechos humanos ocurrido en el ámbito del llamado mundo occidental en los últimos decenios. Frente a ciertas dudas que muestra la dirigencia política, social y religiosa, apoyada a veces en el superficial argumento de que dichas responsabilidades podrían constituir un obstáculo para la solución institucional, el movimiento responde que ésto sólo es así desde un enfoque tan débil como insuficiente. Nada parecido, dice, a un efectivo retorno a la vida democrática y al estado de derecho, podría sustentarse sobre actitudes cobardes que implicarían que nuestra Nación, para lo interno y lo ex-

terno, tiene que abdicar ante la quiebra ética que han producido los tremendos hechos que hemos sufrido.

Pero al menos otras cuatro cuestiones centrales integran lo que hemos llamado un nuevo rol. Primero, la decisión de constituirse en valla infranqueable —valla en la que las propias vidas quedan comprometidas— contra cualquier amenaza de que en la próxima instancia institucional pudieran aparecer signos que impliquen riesgos para la efectiva vigencia de los derechos humanos. Segundo, la convicción de que no se está solamente ante una mera instancia electoral, sino que aquello que reclama la gran mayoría de los argentinos es que en esta oportunidad se sienten las bases para terminar definitivamente con esa gran enfermedad nacional expresada en varias décadas de militarismo y autoritarismo constituido en el factor más central de la decadencia nacional. Lo que supone inoslayablemente como primer paso asumir el más pleno control sobre el poder militar, superando para ello las inacabables vacilaciones que por momentos exhiben tantos cuadros dirigentes. Tercero, la voluntad de constituirse en adelante en el más frontal freno ante la amenaza de futuras quiebras institucionales. Para ello, tanto desde las posiciones de gobierno como desde la oposición, se requieren actitudes diametralmente distintas a las que hemos conocido en las últimas décadas. O sea una acción incommovible, y si es posible general; que signifique enfrentar al primer militar que intente asumir actitudes en el campo político, o ante el primer civil que de una u otra manera se acerque a los cuarteles para incitar o complotar en la desestabilización institucional. Finalmente, el movimiento va adquiriendo creciente conciencia de que la divisa de los derechos humanos se integra en un amplio espectro que incorpora las demandas de todos los sectores sociales marginados y oprimidos; que la represión no fue otra cosa sino el instrumento para, a través de la difusión del terror, poner freno a las esperanzas y expectativas de cambio de dichos sectores; y que, por todo ello, es en la realidad más popular donde el movimiento tiene sus aliados más permanentes y los destinatarios más naturales de su mensaje y su acción.



# Miguel Angel Solá: “No se puede vivir para la muerte”

*En momentos en los que muchos buscan lavarle la cara a la televisión inventando justificativos oportunos, Solá evita excusas y asume lo que él considera su parte de responsabilidad.*

—Hay una modificación en la televisión, está más abierta, se habla más, ¿Cuál es el motivo, según tu criterio?

—Es como si a un hambriento, a alguien que no comió durante muchísimo tiempo le das dos panes; no le van a solucionar el problema de desnutrición, pero le van a engañar el estómago. Los problemas reales, de fondo, son imposibles de tocar en televisión, porque la censura es lo suficientemente vasta y la presión que se ejerce sobre los hombres que quieren hacer que la televisión esté al servicio de la gente y no al servicio pura y exclusivamente del oficialismo es mucha y hace que esos hombres no puedan trazar más que espejismos.

—Son para cubrir las necesidades aparentes.

—El intento es válido. No se puede hacer nada, nada de lo que a uno le interesaría hacer; uno no puede llegar a sentir amor por su trabajo ni por sus personajes porque uno sabe que está eludiendo los temas primordiales. Vos ves una tabla de rating y los programas que tienen mayor audiencia son los programas “cósmicos”, “digestivos”, o los telenovelas.

—¿Por qué son esos los programas de mayor audiencia?

—No sé si el rating es digitado o no. Algo me hace dudar de la realidad del rating, porque jamás en la vida me han tocado la puerta para preguntar qué estoy mirando, en 33 años de vida. Ni se la han tocado a muchísima gente que yo conozco; jamás le preguntaron qué estaba viendo. Por eso creo que deben correr intereses económicos, pasa a ser uno de los tantos negociados que uno está acostumbrado a observar, y a no

ser participe más que indirecto, cuando uno está haciendo un personaje en uno de estos programas.

—Vos hablabas de que los principales temas no se tocan en televisión, ¿Cuáles son esos temas?

—Los derechos del hombre, los derechos humanos—tanto los universales como los individuales—, la profundización de las partes más evolucionadas del ser humano, los temas de investigación científica, que parece ser que los descartan porque son aburridos para la gente; entonces no les dan opción ni posibilidades. Tenés un programa a la mañana como *Telescuela Técnica*, eso es lo más alto a lo que se puede aspirar en la televisión argentina en cuanto a la información que provee respecto a la evolución del ser humano. Es claro, mirá, llegó Henry Laborit acá y nadie se preocupó—en los medios televisivos— de divulgar sus investigaciones y qué era lo que traía al país. Así con todo.

—¿Hay una relación directa entre el que da la publicidad y la elección de programas?

—No el que da la publicidad. Hay una relación directa entre el que compra el espacio y el que se lo vende, entonces tiene que servir a un interés común. Tal es así, que si vos hacés un programa humanístico no puede congeniar con un aviso de, “Inscribise en la Escuela Sargento Cabral más próxima a su domicilio”; es un contrasentido. De pronto tenés un programa como *La Aventura del Hombre*...

—Sin embargo Ford auspicia un programa como *La Aventura del Hombre*, que es un buen programa.

—Sí, es un buen programa. Pero Ford no sólo auspicia *La Aventura del*

*Hombre*; la auspicia en tanto pueda darle un margen de ganancias, pero eso es además prueba palpable de que el público puede llegar a interesarse por la ciencia, por la evolución de la especie.

—¿Cuál debe ser la actitud de los intelectuales, la gente de teatro, la gente de cine, la gente que trabaja en la cultura, para ayudar a la restauración de los derechos humanos?

—Yo creo que lo primero que hay que hacer es no reconocer las fuerzas que nos dominan, crearles un vacío absoluto.

—¿Qué significa “no reconocer”?

—La resistencia pasiva. No trabajar con las mismas armas que trabajan ellos. Una resistencia que nos deje fuera de toda posibilidad. Así como creo que un padre tiene todo el derecho del mundo de no permitirle a su hijo hacer el servicio militar, dadas las atrocidades cometidas por la ineptitud de ciertos mandos, por la crueldad con que se llevó a cabo una guerra como la de las Malvinas, y por la insensatez. Un chico que estudia Bellas Artes no está capacitado para empuñar un fusil, y menos para matar un hombre. Si uno está involucrado en darle un sentido a la vida, no se puede vivir para la muerte, ni permitir la muerte violenta de nadie. Entonces, dado el conflicto de las Malvinas, dada la posibilidad de una guerra con Chile, yo creo que la gente, el pueblo de la Nación Argentina, debe hacer valer su derecho de no compartir la locura de la gente que quiere empuñar un arma para matar a un semejante.

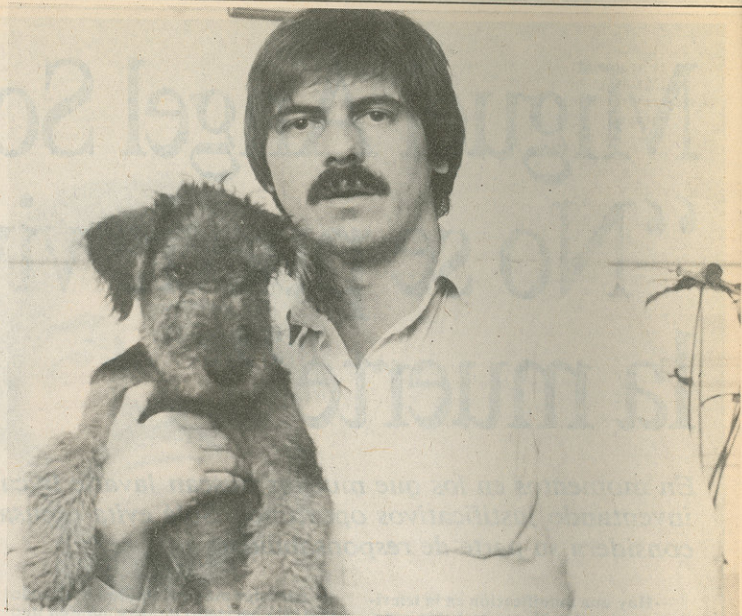
—El miedo es el elemento con que cuenta. ¿Cómo hacer para combatir ese miedo, o para convivir con el miedo

## y no hacerles el juego?

—Anteponiendo el amor y la inteligencia, atributos incondicionales con los cuales fue creado el hombre. Tenemos toda la posibilidad de revertir el camino de la destrucción de la civilización. Tenemos todas las posibilidades. Los poderosos del mundo, estos que comercian con la vida ajena, estos que compran armas, estos que se gastan 12.000 millones de dólares en armarse hasta los dientes, pero que no contemplan el hecho de que cientos de miles de pobladores estén sin casa, con hambre, con pestes, con todo ese horror, también tienen que volver a la conquista primordial del hombre que es la razón. Nos ha llevado tantos años, tantos siglos poder descender de los árboles, poder erguirnos en nuestras dos patas traseras, separar nuestras manos de la tierra, poder vislumbrar desde otro punto de vista el universo completo. Nos ha llevado tanto tiempo de investigación, de soledad, de sacrificio, que esos poderosos del mundo tienen que volver a esa primitiva idea, tienen que contemplar que el arma no es natural, si no vendría con el cuerpo.

—Pero yo creo que el poder que ellos tienen lo tienen gracias a la permisividad nuestra. No llegan al poder por arte de magia, sino que nosotros, a través de no combatir a cada momento cada atropello —un funcionario que te trata mal—, llegamos a un estado de cosas que nos supera.

—Es verdad, pero el funcionario que te trata mal no te trataría mal si fuese feliz. Si el gobierno que te toca se preocupara por crearte el espacio para la felicidad, para poder incrementarla, si se preocupara realmente de las cosas primarias, para que el hombre aspire ya a cosas más importantes. Seguimos preocupándonos por las primarias: sigue siendo la falta de comida, la falta de techo, la falta de trabajo, la falta de desarrollo... esas cosas primarias que no son cumplidas, tienen que venir de aquéllos que tienen la misión de gobernar los destinos de un país. Se supone que uno elige —estos, los que tenemos nosotros, no son elegidos— a los más sabios para que lo conduzcan; así debería ser, debería haber una jerarquía de hombres elevados, hombres realmente elevados, que contemplan y que ayuden a los que todavía permanecemos en profundos pozos de ignorancia. Esa debería ser la misión del gobernante. El gobierno tiene que ser nuestra voluntad, no nosotros. Nosotros tenemos misiones específicas dentro del organigrama de un país; o sea, yo no puedo hablar de economía porque yo no me desarrollo en la economía, yo soy actor y puedo hablar de teatro, con los pocos conocimientos que tengo, porque yo también estoy en pañales. Pero yo he tratado de desarrollarme a pesar de todo eso, y cada uno también lo ha hecho. Con mucho miedo, con miedo de que te vinieran a buscar a tu casa, que te patotearan, o que te rompieran los dientes como a Manfred



Shonfeld, o como secuestraron y mataron a tanta gente. A pesar de todo eso, uno trata de seguir evolucionando, de seguir buscando, de seguir rebelándose. Además creo que si uno permanece en una actitud rebelde es porque asume que una juventud sin rebeldía es un sometimiento precoz.

—Vos hablaste de campos específicos; vos estás en el teatro y tu función es dentro del teatro. ¿Cómo hacés, en el teatro, para modificar?, porque me imagino que dentro del teatro también se manifiesta todo esto que estamos hablando.

—Mirá, trato dentro de mis posibilidades. Yo no soy un iluminado, soy un tipo al que algunos adjudican talento y otros se lo niegan. Y yo me encuentro enrolado dentro de la línea de los que me niegan. Yo no creo ser poseedor de un talento, yo sé que causo curiosidad, eso sí lo sé. Mientras, yo siento que no puedo aportar luz —por no sentirme sabio, o no animarme a desarrollarme dentro de mis conocimientos, porque prefiero por comodidad quedarme en la periferia de algunas cosas que me duelen y no involucrarme y comprometerme con ser feliz o comprometerme con mi inteligencia, con mis emociones, con mi intuición, porque me han criado así, me han educado así—. A pesar de eso trato de hacer la mía, trato de que la gente a través de mi trabajo se movilice en algún sentido, se revolucione. Pero no por un afán egocéntrico, que digan “qué buen actor es”; eso no me interesa, no me interesa saber que soy buen actor, me interesa saber que estoy cumpliendo una

función, que soy útil para algo. Trato de que la gente no sólo se reconozca a través de mi trabajo, sino que se conozca por esos fantasmas compartidos que pueda denunciar. El hecho de haber elegido *Equus*, *El hombre elefante*, una obra un tanto revulsiva como *Camino negro*, *Los Miedos* o *Compromiso*, abre un crédito para conmigo. En estos siete años me pasó que he visto a la gente hablando en secreto, pero tan en secreto, que incluso cuando me decían secretos a mí no los escuchaba. No sólo porque hablaban bajo, sino porque yo ya tenía tan taponados los oídos que no los podía escuchar.

—Eso es el miedo.

—Eso es el miedo. Si hubo acá treinta mil desaparecidos, treinta mil muertos, esos gritos tendríamos que haberlos escuchado todos. Los gritos de dolor, tendríamos que haberlos escuchado todos, y muy poca gente los escuchó. No sé si es claro.

—Sí, la capacidad de reacción estaba también mutilada. No había capacidad de reacción, el mismo miedo lo impedía.

—Es tan diabólico lo que se planeó con toda nuestra gente. Yo no creo que los que fueron brazo armado —no los ideólogos— tuvieran conciencia de lo que han hecho. El día que tomen conciencia de lo que han hecho...

—Se pegan un tiro.

—O no, o se transforman en santos. Una de las dos. No en santo a partir de nada; el capitán Astiz no creo que sea santo para nadie a partir de ahora. De todos modos, ante lo más deleznable que se haya hecho en este país, yo creo,

a pesar de todo, que todas esas personas tienen posibilidad de redención, y de adaptación a una nueva sociedad. No creo que se deba tomar revancha.

—¿Cómo se hace para controlar las ansias revanchistas?

—Primero la justicia. Si existe una justicia —no ésta de acá que dice que una mujer que roba remedios para poder darle al chiquito porque se le está muriendo y porque no tiene posibilidades de comprarlo es una ladrona, mientras que una señora de la alta sociedad que le roba la capa a la reina es una cleptómana y queda impune sin ningún tipo de condena—. Si empleamos la justicia, esa justicia que está escrita y bastante mal aplicada por la gente que tiene la misión de interpretarla y de hacerla efectiva, se puede. Sería un principio, aplicar esta justicia elemental para llegar después a una justicia más elevada en los cánones de la creación. Yo creo que el tiempo que un tipo emplea para pensar en matar a un semejante, o en condicionarse para empuñar un arma y salir a hacer una carnicería, es el tiempo que la justicia tiene que emplear para readaptarlo para una nueva vida. Y con esto estoy involucrando también un sistema carcelario, un sistema de penalidad donde el encausado —cualquiera, el que mató o violó— tenga un tiempo de vida dentro de la no libertad que significa una cárcel. Y en esto estoy involucrando el estudio, el conocimiento, todo tipo de terapia...

—Desactivar la bomba de la violencia.

—Eso, desactivarla, pero en absoluto, totalmente. Porque si cabe una pena para un hombre que mató a otro hombre de 25 años de prisión, esos 25 años no lo deben convertir en una bestia, porque el día que salga va a tener cercenadas todas sus posibilidades de hombre y va a terminar siendo "con mucha suerte" guardaespaldas de alguien.

—Cuando vos lo tratás mal, te estás tratando mal.

—Sin duda alguna. Te aclaro que yo cuando trato de hablar, trato de hablar así, cuando me veo en situaciones límites reacciono con mis planos más animales o más bajos. Pero tengo conciencia de que hay un lugar en el individuo que no debe estar muerto; puede estar sepultado por infinidad de carroña que uno se ha tirado encima, pero el alma de un individuo no puede estar muerta jamás.

Desde chiquititos nos educan para taparnos la oreja. Vos pensá que nosotros vamos al colegio, un educador y un educando. No hay una experiencia de conocimientos, sino que hay un señor que dice "Yo sé y vos no sabés" y te condiciona, como en el servicio militar, a ser una basura. O sea, "yo te digo que es lo que tenés que estudiar: estudiás de la página uno a la diez"; no hablo de todos, pero el sistema es ese, es "yo mando acá". Por eso detesto todo tipo de verticalismo, porque nadie debe mandar sobre nadie; gobernar de-

ber ser dirigido, encausar las posibilidades, la energía, colocar la energía de todo un pueblo en pos de la elevación de ese pueblo; de las ansias de conocimiento.

Nosotros necesitamos de todos para poder vivir. Nos quejamos de que un mozo nos trata mal, pero ignoramos qué es lo que le pasa.

Es verdad, no es justificativo tampoco para que nos trate mal. Pero en el grado de víctimas y victimarios, ¿quién es víctima y quién es victimario? ¿Hay uno solo? No, yo soy responsable de todo lo que pasó acá. Yo no he matado a nadie, pero...

Yo también soy el represor, el dañino pero además yo me he visto en situaciones que no son las de matar, pero son de pronto las de dañar, las de pegar una trompada. Si querés es menor el resultado final.

—Porque no es irreversible.

—Exacto, —hasta que me convengan de que la vida no comienza y termina en el cuerpo— la muerte es irreversible. Cuando se mata a una persona, esa cosa irrepetible murió, ya no existe más. Entonces el libro de la humanidad queda inconcluso, porque es una muerte violenta, una muerte que no está contemplada dentro de las leyes de la naturaleza, de su sabiduría. Una cosa es un maremoto, un huracán, es una fuerza desencadenada de la naturaleza contra la cual el hombre por lo general no puede hacer mucho. Son los elementos en acción; trató de detener el viento con la mano, no podés; trató de detener la fuerza del mar, no podés. No tenemos desarrollados esos poderes; no sé si existen en nosotros. Se decía que los atlantes podían. Pero nosotros no los tenemos desarrollados, desde chiquitos nos quitaron la vocación de magos, no nos dejaron volar, no quieren que seamos ángeles. ¿Quiénes no quieren? No sé. Pero sé que todos nos hemos condicionado a eso. Yo soy responsable al saberlo, al intuirlo, porque en tanto la idea existe en mí, la posibilidad de ser ángel —y no porque me muera sino porque estoy vivo— existe.

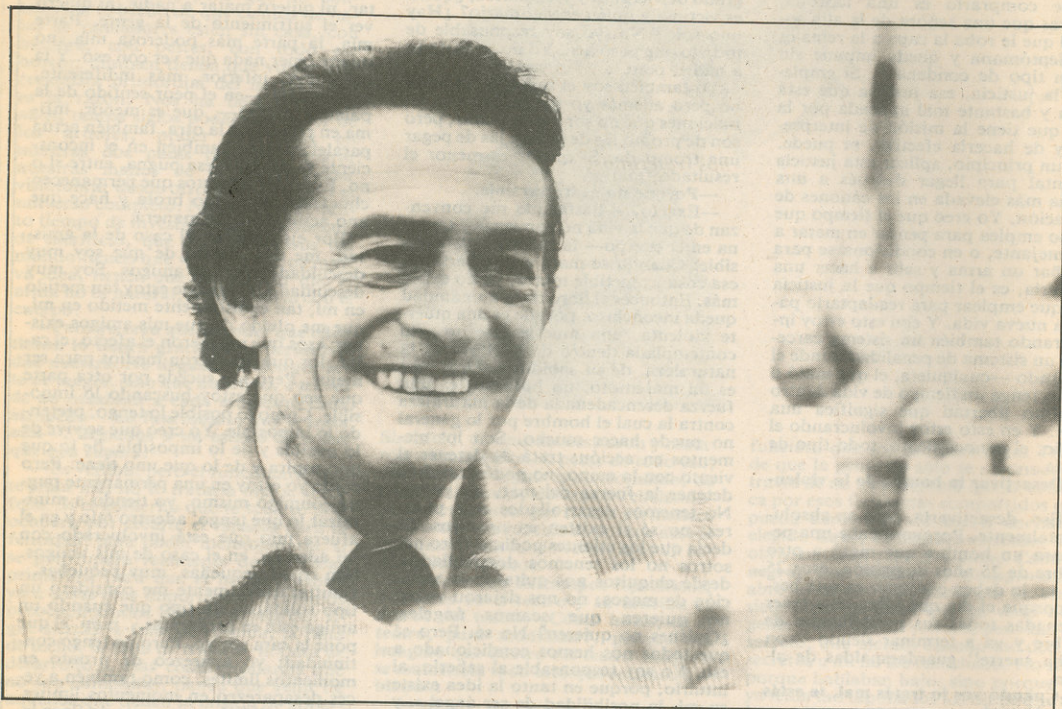
Yo he estado mal muchas veces, en forma errónea... y hablo de actuar mal no por lo que me dicta la moral en general, sino cuando mi conciencia me acusa. Por ejemplo yo llevo ahora seis sesiones de trabajo con mi terapeuta tratando de encontrar la forma de explicar por qué... Yo causo daño a una persona que hoy me ofreció su solidaridad, su incondicionalidad, me puso una obra de teatro en las manos, un teatro para que la trabajara, un director, un escenógrafo; empezamos a ensayar, a laburar sobre eso. Y de pronto a mí me salió una película para irme afuera a filmar y largué todo. Largué todo porque me gustó el otro hecho, me hizo bien el otro hecho, me movilizó. Y todavía no he hablado con esa persona. Sé que la lastimé al elegir. Pero hay miles de explicaciones; no de justificaciones, porque no puedo justificar el hecho de haber hecho un daño

a una persona que me hizo un bien. Y no haber tomado de pronto esa actitud con muchas personas que me hicieron daño. Me doy cuenta, a través de estas cosas, que yo también soy de los otros. Y que posiblemente en un estado límite, con un arma en la mano, con alguien que está con un arma en la mano amenazándome, de pronto tiro el gatillo. Te vuelvo a decir, es un hecho límite. Pero yo no he estudiado ni me he especializado en las técnicas de matar, ni quiero matar a nadie, ni quiero ver el sufrimiento de la gente. Parte mía, la parte más poderosa mía, no quiere tener nada que ver con eso. Y la parte más inferior, más indiferente, más animal —en el peor sentido de la palabra animal—, que es menor, infima en relación a la otra, también actúa paralelamente. También en el inconsciente se produce esa pugna, entre sí o no. Están los opuestos que permanecen chocando, y alguno brota y hace que uno actúe de mala manera.

Por ejemplo, en el caso de la amistad, me doy cuenta de que soy muy descuidado con los amigos. Soy muy descuidado. O sea que estoy tan metido en mí, tan egoístamente metido en mí, que me olvido de que mis amigos existen; esos que me dieron el afecto, el calor, los que me dieron medios para ser mejor. Pero me sucede por otra parte que veo que estoy buscando lo imposible. Como lo posible lo tengo, pretendo lo imposible. Yo creo que se vive de lo posible y de lo imposible, de lo que uno aspira y de lo que uno tiene. Pero como yo estoy en una permanente pugna conmigo mismo, yo tiendo a minimizar lo que tengo, adentro mío y en el afuera mío que está involucrado con mí adentro, en el caso de mis amigos. Son cosas pequeñas, muy pequeñas... Contradictoriamente me considero un tipo solidario, un tipo que cuando un amigo está en problemas... pum, el que pone la cara soy yo. Pero no tengo continuidad, yo aparezo de pronto en momentos límites, como también a veces desaparezo en momentos límites. Por comodidad, porque me da fiaca levantarme de la cama, por ejemplo. Y yo sé que soy también así, pero sé que eso no es lo que gobierna en mí. Y teniendo en cuenta lo que me rodea, me doy cuenta de que hago lo que puedo. Y muchas veces lo que puedo lo hago mal. Y que me condeno por eso, porque mi conciencia actúa como me han enseñado a mí, desde chiquito, a sentir culpas, culpas, culpas... Ningún acto brota espontáneamente. ¿Te acordás de esa frase, el comienzo de "Demian" de Hesse, que dice: "Brota vivir todo aquello que tendía a brotar espontáneamente de mí, por qué habría de serme tan difícil". Eso es lo que me pasa, continuamente, durante las veinticuatro horas del día.

Reportaje: Gabriel Levinas  
Fotos: Alfredo Baldo  
Daniel Jurjo

# Henri Laborit:



## Los verdaderos males del hombre

*Laborit, científico francés dedicado a la investigación de las reacciones del organismo ante la agresión y padre de los psicotropos modernos, estuvo en nuestro país. Conocido entre nosotros, a nivel general, por algunos de sus libros acá publicados y, fundamentalmente, por **Mi tío de América**, película que Alain Resnais realizara sobre sus teorías, sus opiniones resultarán tan interesantes como polémicas.*

No se necesitan medicamentos psicotropos para alienar o ser alienado, basta con los medios de comunicación, puesto que están en las manos de los poderes. Los poderes y las iglesias no necesitan psicotropos para perpetuar su dominación.

Henri Laborit es un hombre afable, sumamente agradable. Su rostro gradúa múltiples expresiones. Viste con sobria elegancia y al estilo sport.

Su manera de hablar es seductora, suave, llena de inflexiones. Así como puede ser terminante y hasta tajante en sus respuestas, también aflora en sus reflexiones, y constantemente, un humor brillante, incisivo.

Vino a nuestro país para presentar la minaprina, una molécula descubierta por él hace catorce años, que actúa como inhibidora de la inhibición del comportamiento. Hace ya un año que está en venta en todas las farmacias de Francia. Argentina sería el primer país extranjero en comercializarla. En las conferencias que dio se refirió al tema de la "inhibición de la acción". ¿Qué es esto?

Quienes vieron *Mi tío de América*, habrán presenciado una clara y didáctica explicación de su teoría acerca de los efectos de la agresión sobre el organismo de los seres vivos y, más que nada, sobre el de los hombres. Sus estudios se centran

—¿Considera usted al hombre del siglo XXI menos agresivo, más sociable, o bien la explosión demográfica, los cambios de vida, la densificación del tejido urbano, la mayor escasez de recursos naturales, harán a los hombres todavía más agresivos de lo que lo son hoy?

—El hombre no está aislado en la naturaleza y transforma su medio, que a su vez le transforma a él. Por tanto, no sé lo que será o no será el hombre del siglo XXI. Será lo que un conjunto de elementos de factores muy numerosos quieran que sea. La perspectiva en materia del comportamiento humano es muy difícil. Diré solamente que la humanidad es una especie animal como las demás y que por tanto tal vez desaparezca. Si sobrevive, habrá encontrado entonces un modelo de comportamiento nuevo y habrá detenido su marcha suicida acompañada de agresión

fundamentalmente en esta inhibición de la acción. Según él, ésta se da cuando la agresión que el medio descarga sobre el hombre —y acá nos referimos a las diferentes y múltiples presiones a que el hombre se encuentra sometido en su vida— no puede ser evitada, asimilada o devuelta por éste. De esta manera, y al no poder responder eficazmente, el hombre vuelve esa agresión contra sí mismo, lo que le provoca desde gripes y enfermedades simples, hasta cánceres e, incluso y en los casos más extremos, puede motivarle el suicidio.

Ahora bien, como el detalle de este proceso fue suficientemente analizado por otros medios y en diferentes oportunidades, preferimos centrarnos ahora en algunas opiniones de Laborit que van más allá de las consecuencias y de las causas inmediatas de estos procesos. Nos interesamos, entonces, en las que son las causas primeras —o últimas— de la agresión constante que sufre el hombre hoy en día.

Así, reproducimos acá sus opiniones acerca de temas como el poder y sus mecanismos de perpetuación, la sexualidad que debiera

permanente contra sí misma y la biosfera. La agresividad fundamental es la agresividad competitiva. Ahora bien, desde la infancia no se encuentran hombres, sino rivales, en medio de los individuos, de los grupos, de los Estados, de los bloques.

## Los problemas fundamentales

—¿La eutanasia puede formar parte en el futuro de una nueva moral?

—Creo que la eutanasia es un tipo de pregunta que permite a las buenas conciencias occidentales desviarse y desviar sus opiniones públicas de los verdaderos problemas. Palabras, juicios, nada serio. Toda la vida humana en Occidente se funda en un lenguaje tergiversado. La guerra, el hambre son problemas fundamentales de los que

ser y que los tabúes amordazan, lo que él considera la verdadera libertad del hombre, y su punto de vista sobre las sociedades actuales y las "opciones" que éstas presentan, entre otros.

En algunos casos sus respuestas demostrarán un humor demasiado cáustico, podríamos decir feroz, y que puede hasta llegar a dar la idea de un descreimiento, por ejemplo, en la esencia democrática. En otros casos sus conceptos podrán mostrarlo como un profundo escéptico, como cuando, ante la pregunta de si para él sólo existe la solución del suicidio, contestará: "Será la única solución cuando haya tantos policías y burócratas como hombres libres".

No obstante, Laborit es un enamorado de la vida. Y un optimista a ultranza. Si no veamos como, después de hablar de la alienación que el poder fomenta, en la última respuesta del reportaje aclara que la misma tecnología que hasta ahora ha permitido mantener y reforzar a todo tipo de poder, podrá servir, en otras manos, y como en el caso de las radios piratas en Italia, para jaquear al mismo poder.

Occidente no se preocupa en absoluto. Nuestra atención gira sin cesar hacia las verdaderas preguntas y es solicitada en problemas de orden pseudometafísico que son secundarios. La eutanasia se practica ya a escala planetaria en los pueblos subdesarrollados. Las guerras, los genocidios, la explotación del hombre por el hombre son problemas más fundamentales que el de la eutanasia.

—¿Cree usted que las palabras no significan nada? ¿No emite usted mismo su juicio muy explícito sobre la sociedad a la que pertenecemos: la democracia liberal parlamentaria occidental? Con todas las reservas que podamos tener al respecto, todo lo que en ella está pervertido por el dinero, el ansia del poder de algunas élites, etc., ¿no hay de todos modos más tolerancia que en las sociedades totalitarias, no es más respetuosa con el individuo y por tanto con su vida y su sufrimiento?

No creo que los hombres destruyan la sociedad liberal, ésta se destruirá a sí misma: Todas las sociedades se destruyen a sí mismas porque quieren persistir en sus errores.

No se puede esperar ningún cambio hasta que los individuos tomen conciencia de su alienación en un sistema de dominio de cualquier tipo y hasta que no tenga lugar una revolución psicológica.

—Al no tener dinero, no sólo tengo que domar su sociedad liberal. Diría que la sociedad totalitaria es sólo otra forma de establecimiento de los dominios. Se ha descubierto otro medio de establecer los poderes en Occidente que es el conformismo con una cierta ideología. Este totalitarismo equivale al otro. La esencia de nuestra bella sociedad liberal no totalitaria se funda en la noción de la propiedad. No hay ninguna región en el cerebro donde se inscriba la noción de propiedad. Es un aprendizaje, está ligado a un sistema que data del neolítico, según el cual se fundan todas nuestras leyes. Sólo se han concebido para defenderla. No veo la diferencia entre ambas sociedades: o se trata del reino de la propiedad privada y si no está de acuerdo con sus leyes usted es un depravado o un delincuente, entonces les meten en la cárcel o en un hospital psiquiátrico; o la propiedad no es privada, sino del Estado, administrada por los burócratas y no por los burgueses, y los que se oponen a ello son llevados inmediatamente a un centro psiquiátrico. Se trata solamente del aprendizaje de una regla de acción diferente. Mientras no se haya aprendido el funcionamiento cerebral del hombre, cada uno continuará expresando su agresividad y defendiendo lo que cree que es verdad, porque esta verdad es lo que más le satisface.

## La destrucción de las sociedades

—Esta verdad es siempre subjetiva. Parece que incluso el más débil en un sistema no totalitario tiene más libertad de expansión que en una sociedad totalitaria.

—Se cree que la felicidad está ligada a la posesión de los objetos. Los individuos que están en lo alto de la escala jerárquica se congratulan, se gratifican con otros medios, es decir, el poder, la fuerza, la notoriedad. La noción de libertad conduce obligatoriamente a la intolerancia. Es la hija de la libertad. Tenemos la certeza de guardar la verdad que se ha escogido libremente, la otra ha elegido el error y, a su modo de ver, también con toda libertad. Enton-

ces hay que hacerla desaparecer. El director general y el vagabundo son libres de dormir bajo los puentes, pero sólo lo hace el segundo.

—Usted no cree ni tan siquiera en la apariencia del consenso que se desprende de un voto, por ejemplo, del sistema de determinación política llamado democrático, a pesar de todas las trampas, de todas las torpezas históricas y sociológicas.

—¿Cómo va a votar? ¿Cómo cree votar “libremente”? Usted tiene una imagen de sí mismo que intenta proyectar en el medio social y le es devuelta por ese medio de forma favorable o desfavorable. Si ocurre lo segundo, evidentemente querrá cambiar la estructura social para que se aprecien mejor sus méritos y entonces usted votará a la izquierda. O si se le recompensa con la Legión de Honor, la cruz del mérito, un ascenso ¿por qué va a cambiar la estructura social? Hay que conservarla puesto que reconoce sus méritos; entonces votará a la derecha. Así veo el juego de la democracia y aquí reside la ilusión de la libertad democrática.

—Lo que no entiendo, es que lo que usted describe con un humor tan vivo y feroz se aplique con mucho más a las sociedades no liberales que a las liberales que aceptan la discusión y la duda. Sopotan ser destruidas y reconstruidas.

—No creo que los hombres destruyan la sociedad liberal, ésta se destruirá a sí misma: Todas las sociedades se destruyen a sí mismas porque quieren persistir en sus errores. Lo que es grave es que se mantengan en el sentimiento de su superioridad, esto es, querer conservar el sistema jerárquico dominante. En cuanto a la reconstrucción, es difícil mientras no se comprenda por qué se mantiene.

## La alienación y los hombres “libres”

—Es la única sociedad donde se pone continuamente en duda. Me parece que es injusto al echar esa mirada helada de entomólogo a los hombres; es desesperante. ¿Sólo existe la solución del suicidio?

—Será la única solución cuando haya tantos policías y burócratas como hombres “libres”, según su definición.

—Usted es uno de los pioneros de las drogas psicótropas modernas. ¿Puede temer el hombre ver su libre arbitrio, su libertad, definitivamente alienados por los nuevos medicamentos de acción psicotrópica? ¿Pueden prevenirse en el marco de una sociedad democrática los excesos de esta naturaleza, la manipulación del esquizismo, y cómo?

—Los hombres ya no tienen nada que temer, porque son manipulados todos los días, sin descanso, sin psicotropos. A lo largo del día se hace del hombre lo que se quiere. Incluso desde el punto de vista de la estructura familiar, desde su infancia, el hombre es manipulado. Se le inculcan nociones del bien o del mal, de lo que debe hacer para ser recompensado y de lo que no debe hacer para evitar ser castigado, nociones que varían según las épocas y las regiones. Nunca se ha reconocido al esclavo como hombre, y se preguntan aún en algunos países si ser negro es ser hombre. “Se ha matado como si no fueran hombres a los Pieleros Rojas en América. No se necesitan medicamentos psicótropos para alienar o ser alienado, basta con los medios de comunicación, puesto que están en las manos de los poderes.

—Pero esto no es lo que pretendo. Quiero decir que hay un empleo cada vez más abusivo de esos productos, de los que usted es uno de los pioneros, hecho con fines represivos, tanto en la izquierda como en la derecha. El fenómeno continúa extendiéndose. Usted está sin duda al comienzo de un “desinhibidor sexual” que está actualmente en el mercado. ¿Cuál es el interés para el individuo, para la sociedad, del descubrimiento de tales productos?

—Mi equipo y yo mismo somos aceptados porque descubrimos efectivamente productos. Esta productividad de nuestro laboratorio interesa vivamente al mundo mercantil que espera vender esas moléculas. Me he dejado explotar grandemente, pero imagino que es una característica normal de la sociedad mercantil en la que vivimos. En este contexto, no tengo verdaderamente otra elección. Volviendo a su pregunta, le diré que no veo muy bien

La sexualidad sólo tiene sentido si es un descubrimiento constante del otro, pero más aún de sí mismo. El narcisismo primario se trasluce en el acto sexual, después se convierte en una investigación desenfundada de sí a partir del momento en que se toma conciencia de su soledad, del nacimiento a la muerte.

el peligro de los psicotrópos. Pienso que al igual que la eutanasia es un falso problema que se pone de manifiesto para desviar la atención de los verdaderos problemas, y en definitiva del comportamiento humano. La dominación ha encontrado siempre, incluso antes de los psicotrópos, medios eficaces para establecerse y mantenerse.

## La revolución psicológica

—¿Las enfermedades mentales pueden al menos beneficiarse seriamente de las manipulaciones del psiquismo, tanto a través de los psicotrópos como por medio de la electrónica?

—Una persona que tiene lo que se llama una enfermedad mental, neurosis o psicosis, no asume más su función de productividad en relación a un determinado entorno social que ha decidido el modo de comportamiento conveniente. Para hacer una sociedad nueva, hacen falta hombre nuevos. Una cosa no puede ir sin la otra. No se puede esperar ningún cambio hasta que los individuos tomen conciencia de su alienación en un sistema de dominio de cualquier tipo y hasta que no tenga lugar una revolución psicológica. Los hombres deben entender cómo funciona su cerebro, cómo opera su explotación en una sociedad alienada y alienante. Habría que facilitar a los hombres los medios de ser felices sin psicotrópos.

—¿No podríamos someter sin embargo los psicotrópos a un control riguroso a fin de evitar los abusos, las dependencias que se crean? Hablamos aquí del problema del poder, pero también del deber del médico.

—Sin duda, pero eso no tiene ningún interés. Tanto si los psicotrópos son reglamentados como si no, se llegará con ellos al "mejor de los mundos", ya no existirán las preocupaciones. Las personas estarán satisfechas. En la India, los hombres aceptan ser intocables: son tranquilos porque están seguros de ir a la otra vida habiendo subido de casta. Los poderes y las iglesias no necesitan psicotrópos para perpetuar su dominación. Fuera del poder "visible" hay automatismos útiles que se producen. Un padre de familia encargado de la enseñanza de su hijo de-

cidirá si irá a la escuela laica o a la escuela religiosa, etc. La estructura invisible que mantiene el poder se perpetúa indefinidamente... Incluso el alcohol, psicotrópo de referencia, participa.

## Sexualidad y automatismos

—Eso nos lleva naturalmente a otro aspecto del psiquismo, a la sexualidad. ¿Qué sexualidad habrá mañana en un mundo donde, desde la vacuna anti-conceptiva al niño "probeta", la concepción y la sexualidad se encontrarán totalmente disociadas?

—Hay un impulso y sobre éste trasplanta un automatismo sexual. Desde hace siglos se nos muestra el siguiente esquema: la mujer "posee" al hombre, el hombre "posee" a la mujer que le "posee", como si el amor estuviera relacionado con la posesión... De este modo, se prohíbe al hombre utilizar en su sexualidad el elemento más humano de su ser, el elemento asociativo que le permite crear, imaginar. El hombre y su sexualidad están encerrados en una piqueta de juicios de automatismos, de prohibiciones, de hábitos...

—Entonces, ¿qué es para usted la sexualidad del mañana?

—Todo lo que es posible sin herir al otro y con su aprobación... pero del otro que ya ha salido de sus propios automatismos.

—Volver a descubrir la convivencia en el amor, en cierto modo... ¿Ve usted desprenderse de aquí las primicias de una nueva moral sexual?

—O sobre todo las primicias de los nuevos comportamientos. El hombre debería poder llevar su sexualidad más allá de los tabúes, de los clichés. La sexualidad debe asociarse no tanto a la concepción sino más bien al sentido de la progresividad de donde se desprenden los fracasos, las decepciones. Pienso por ejemplo en las comunidades. Fracasas a menudo porque los reflejos, los automatismos de "propiedad sexual" aventajan a la ideología que les funda. La sexualidad debería ser un impulso de creatividad que implica la intervención del cerebro. En cierto modo hay que inventar una nueva dialéctica amorosa propia a cada matrimonio. Cada uno debe imaginar su comportamiento sexual en permanencia de manera que se excluya cualquier rutina,

cualquier repetición. La sexualidad sólo tiene sentido si es un descubrimiento constante del otro, pero más aún de sí mismo. El narcisismo primario se trasluce en el acto sexual, después se convierte en una investigación desenfundada de sí a partir del momento en que se toma conciencia de su soledad, del nacimiento a la muerte.

## Acusando al poder

—La informática ha entrado en nuestra vida. Mañana dirigirá cada vez más el aspecto de nuestra vida y particularmente de la salud. Debería permitir establecer, por ejemplo, nuestro carnet de identidad genética o biológica...

—¿Qué es lo que le inquieta? La informática es un instrumento. Usted podría plantear la misma pregunta respecto a los horarios de tren.

—No, pienso que puede ser el prelude de una concepción todavía más policial y sin escapatoria posible en la sociedad del mañana. No solamente los inspectores Maigret del futuro —lo que no es tan grave— sino las gestapas del futuro dispondrán de medios muy poderosos y refinados para identificar a los individuos que posean una perfecta documentación falsa.

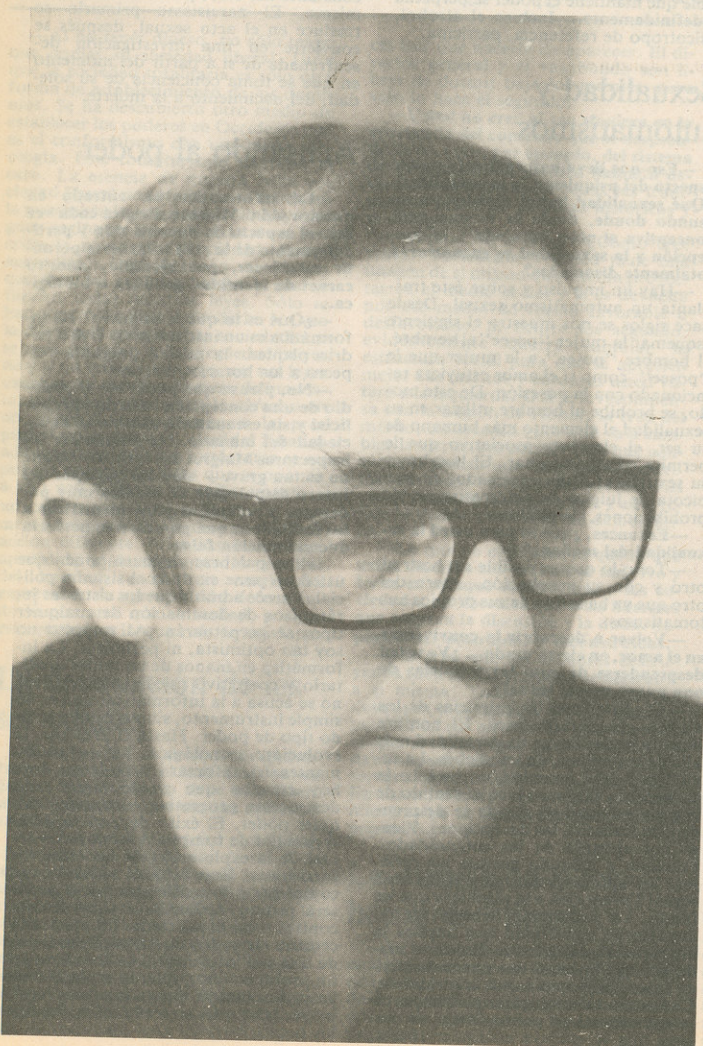
—Sus palabras dejan suponer que usted no pone en duda el sistema policial. Parece admitir que los sistemas jerárquicos de dominación de cualquier tipo, se perpetuarán. Al respecto no soy tan optimista, ni pesimista. La informática en manos de un poder totalitario y coercitivo puede asustar. Pero no se acusa a la informática, que es un simple instrumento, sino al poder, a todo tipo de poder. Hasta el presente, la evolución tecnológica ha permitido mantener y reforzar los poderes. Pero hoy concibo que puede lograr una destrucción progresiva y lenta de cualquier poder. El éxito dependerá de la capacidad de romper el monopolio actual de la explotación de las redes informáticas. Esas últimas se harán tan complejas y diversificadas que el poder será pronto desbordado y perderá el control total del sistema. En efecto, la censura de miles de canales paralelos de una red informática se convierte en un problema insoluble, la explosión de las radios piratas ilustra bien este fenómeno. ¿El poder en Italia no ha bajado los brazos?

# Rodolfo Walsh: Variaciones en negro

por Juan Sasturain

*La Editorial Siglo XXI acaba de colocar, en las librerías argentinas, el primer tomo de las Obras Completas de Rodolfo Walsh. En él, se incluyen todos sus escritos "literarios".*

*Posteriormente, entrarán (¿entrarán?) sus escritos políticos o de investigación. Más allá de toda bandería política, su obra es, indudablemente, una de las más originales que haya producido la literatura argentina.*



## Humor negro

“Adjudicaron los premios Coca Cola”, decía el título a cuatro columnas. Había una crónica, una lista de escritores, científicos y artistas, la referencia a una fiesta amable en un hotel bacán: cultura y gaseosas. Las multinacionales premiaban el talento argentino. “Gancedo expuso ante la UNESCO”, era el título de un recuadro diez centímetros más arriba. Eso fue en México, durante las jornadas de la Conferencia Mundial de la Cultura. Gancedo habló —suponemos que como siempre, ligero y corriendo contra el corte publicitario— y dijo cosas como “la cultura es madre e hija de la libertad” y otras de parecido calibre con mucha soltura, mirando a la cámara y sin pestañear. Después los periodistas empezaron a preguntar en serio y sin franelas y aparecieron los “desapareci-

dos". Ahora va textual: "Cuando los representantes de los medios de comunicación le señalaron los nombres de Rodolfo Walsh y Haroldo Conti, el portavoz oficial de la cultura argentina manifestó no conocerlos". ¿Lo dejamos ahí?

No, no lo dejamos: el azar de una página de ramos generales como la 17 de "Clarín" del sábado 31 de julio del '82 entreveró dos actos sintomáticos de nuestra actual condición cultural. Una ceremonia que muestra una vez más la realidad de la teoría de la "subsidiariedad del Estado" —en este caso en el campo de la cultura— sostenida por el régimen: lo que pueden hacer las multinacionales no tiene por qué asumirlo la Nación. Por el otro lado, un gesto más de soberbia y desprecio de un siempre portero del Proceso; esos que, como se sabe, son los peores.

En fin, la rara cualidad de no estar donde se debe —dejar un vacío— y negar lo que existe —inventar otros—, encarnada en un fantasma televisivo, nade.

El grave problema de Gancedo al estar tantos años "al margen de la historia", desinformado como un general de brigada o un capitán de corbeta, es que se empiezan a entreverar los olvidos.

Comer, farse, reprimir y negar por el olvido es algo que no tiene límites. Sólo es cuestión de empezar; y si Gancedo no quiso acordarse de Walsh y de Conti es por algo. Imaginemos un terrible gallego, funcionario cultural del franquismo: "¿Quién dice usted? ¿García Lorca y Miguel Hernández? No sé... Pues no conozco a esos señores...". ¿Es muy difícil de imaginar?

En algún festivo suplemento de humor de los que peregñaba el alguna vez antiperonista Miguel Brasco a mediados de los años sesenta —"Gregorio", se llamaba— apareció un texto sutil, irónico, premonitorio, sobre el progresivo olvido que sufría, incesantemente, el idioma chino... El desuso de la lengua, de muchos de sus ideogramas —que eran infinitos y nadie los conocía todos— hacía que paulatinamente hubiera gente cuya desidia la llevase a ignorar la totalidad de los signos e, inclusive, habiendo terminado de olvidar el chino, comenzaran a olvidar el japonés, el birmano y otras lenguas, anotándose —digamos— palabras e idiomas en contra en una carrera sin fin hacia el olvido total.

Ese texto lo firmaba Rodolfo Walsh y tenía gracia. Estas declaraciones de julio '82 las firma Gancedo y no la tienen.

Hay una negra historia de sordidez y avestruces de por medio.

## Río Negro, década negra

Una historia personal —la del Rodolfo Walsh de largas generaciones de

irlandeses criollos— que empieza en Choele Choele, Río Negro, en 1927. Hijo de un matrimonio de clase media rural, bebe en dos tragos las contradicciones de la Década Infame y el trasplante obligado a Buenos Aires: "Un cambio decisivo se produce en mi vida cuando mi padre deja de ser un mayordomo de estancia para pasar a chacarero y de ahí a peón desocupado. Para mí fue un cambio decisivo porque he estado a caballo, hablando en términos de clase. He pertenecido, hasta el año '30, a una clase acomodada, de burguesía media. Entonces un mayordomo era un personaje, sobre todo allí en Río Negro", decía en un reportaje de 1970 que citaremos seguido. El trasplante y la bancarrota familiar, con su padre buscando trabajo en el puerto, cristalizan en una experiencia que lo marca para siempre, aunque tarde veinticinco años en metérsela en la literatura: los cuatro años que pasa, pupilo, en ese colegio para irlandeses huérfanos y pobres de Moreno que lo recibe el 5 de abril del '37 y lo devuelve con sexto grado a fines del '40. "Aquello era muy parecido a una cárcel para chicos", dice.

Algunos relatos memorables —"El 37", "Irlandeses detrás de un gato", "Los oficios terrestres" y sobre todo "Un oscuro día de justicia"— son el comienzo de un inconcluso "ciclo sobre los irlandeses" que trata la vida en el colegio como una gran metáfora de los forcejeos del pueblo por reconocer su condición, y la posibilidad de liberarse.

También el pueblo chico y las resonancias de la década infame en una familia burguesa ligada al campo son el telón sobre el que se recortan otras dos obratas maestras: "Fotos" y "Cartas", largos relatos que entrecruzan historias y destinos bajo el signo de una sociedad tradicional, implacable.

Lo que Walsh debió recorrer como escritor para encontrarse con esos temas metidos en su biografía y en su sangre está en los años de tanteo, en los casi quince que pasaron desde que empezó a escribir relatos policiales británicamente perfectos hacia 1950, hasta que se le animó a sus propios fantasmas en "Los oficios terrestres". Una trayectoria que no se parece a la de nadie, porque no fue el único viraje ni el definitivo. Tal vez porque fue sensible a las flexiones que, como una sombra a su lado, hacía la historia con el nombre de peronismo, esa cosa de negros.

## Cosa de negros

Rodolfito entra a los años cuarenta, en un secundario accidentado con expulsiones del colegio y todo, al deambular por los oficios, a la militancia petardista que satisface las ganas de gritar, tirar piedras, dar y ligar en trenzadas callejeras: "En el 45 adherí a la gesta

popular, pero desde la derecha: era miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista". En una exacta nota de "Primera Plana" de junio de 1972, Walsh describe con precisión sus idas y venidas de aquellos años de formación, el significado de la irrupción del peronismo en su vida: "A los 18 años no estaba en condiciones de interpretar lo que vivía. Para mí era un año de trompadas en la calle, de corridas... Tomé, en la opción popular, la variante relativamente más reaccionaria. La ALN encerraba elementos muy contradictorios. Había camaradas —así nos llamábamos— con fuertes problemas antisemitas por ejemplo; pero éramos auténticos en nuestro antiimperialismo. Aquello me importaba un pito, esto sí me interesaba". En última instancia, la consigna en la calle era sencilla: "cascar a los de la FUBA..."

Después, mientras el peronismo avanza en el poder y se definen los tantos, el joven Walsh inicia un camino inverso, de repliegue, que durará diez años, que cambiará la calle por los papeles hasta que la historia lo venga a buscar.

Sin embargo las condiciones de la época exigían tácticas definiciones, no era posible perderse en un libro como un señalador o el pibe que ya muestra uñas de aventurero para recorrer el país —larga la Alianza y en ocho meses del 47 recorre Rosario, Córdoba, Tucumán, San Juan y Mendoza— se sienta en un escritorio vocacional, agarra la lapicera y la Remington y mientras corrige y escribe se mira actuar o no actuar: "Hasta 1957 yo era nacionalista —le dijo a "Siete Días" cuando la edición de "¿Quién mató a Rosendo?" en 1970—. Aunque jamás fui antiperonista, cuando se produjo la caída de Perón yo estuve de acuerdo con el hecho". Algo que ratifica inclusive en las leves variantes y precisiones de dos años después, hablando de ese momento clave: "En 1952 voté por los radicales (Balbín-Fronzidí) y fui vagamente antiperonista. No pierdo los ejes nacionalistas en materia económica, pues aplaudo las nacionalizaciones, pero hay en mí una involución: comienzo a caer en la gran trampa cultural".

Esa trampa será el gran tema del Walsh militante comprometido y absoluto de los últimos años, implacable consigo y sus pares. La literatura, el trabajo editorial y el periodismo son, sin embargo, el agua en que chapotea durante esos años de libros y/o alpagatas militando en el equivocado campo de los primeros, más por omisión que por gesto decisivo: "En el '55 casi me hago peronista, cuando Perón se pelea con la Iglesia. Eso me fascinó", pero también da su voto de expectativa a la Libertadora "influnciado por los argumentos antiperonistas sobre el petróleo (contrato de la California) falsamente fundados e instrumentados por la reacción".

Hay otros ejemplares de ese ir y venir, síntomas: el 21 de diciembre de 1955 publica en "Leoplán" una nota

central —“2-0-12 no vuelve”— en la que narra la hazaña del “oficial de más alta graduación de todas las fuerzas armadas muerto en combate: el capitán de corbeta aviador naval Eduardo Estivariz”, definido como “una de las figuras más limpias del movimiento revolucionario”.

Narrada “desde los triunfadores”, la crónica emocionada culmina con una efusión poética que transparenta el clima de gesta rosa y edulcorada posterior a la derrota del gobierno popular: “Abajo se recortaba el tablero de cuadros verdes y amarillos donde se había jugado un ajedrez fatídico —dice Walsh sobrevolando la escena de Sierra de la Ventana donde se estrelló Estiva-

bién se convertirá en un texto, en literatura al fin. Porque Walsh ya hace años que escribe.

## Novia de negro, novela blanca

Pero el que escribe, originalmente, es Cornell Woolrich. Rodolfo J. Walsh, traduce: “The bride wore black” es *La novia vestía de negro*, pie de imprenta del 6 de octubre de 1948, Biblioteca de Bolsillo de Hachette, Serie Naranja —policiales— número 160. Tiene apenas veintiún años y corrige, traduce y —casi seguidamente— se le anima al género policial con cosas propias que firman él o Daniel Hernández, su seudónimo, su detective personal. En el concurso de cuentos policiales de “Vea y Lea” de 1950 sale segundo detrás de Facundo Marull, con un relato, “Trasposición de jugadas”, que traduce ya la muerte al ajedrez, una constante.

Por esos años inaugura zonas literarias, presenta autores desconocidos, cultiva maneras marginales. Ejemplo, los dos tomos de la *Antología del cuento extraño*, para Hachette (1953); los *Diez cuentos policiales argentinos* —primera antología del género— (1954) para la sintomática serie *Evasión*, su propio volumen de relatos clásicamente deductivos, *Variaciones en rojo* (1953) y las notas que escribe para “Leoplán” sobre Papini, el género de los Sherlock Holmes y los Philo Vance o Ambrose Bierce: “Ambrose Bierce no se preocupó de hacerse querer de sus contemporáneos, ni tampoco de la posteridad. (Dejó una expresa maldición, de la que espero escapar, para quienes se ocuparan de escribir su biografía o trazar de él una mera semblanza periodística...)”.

No le falta la palmadita de la gloria y el reconocimiento de su buen camino: *Variaciones en rojo* es premio municipal 1954, se inscribe en el rumbo y la tradición blanca del enigma puro, el detective aficionado, los sospechosos múltiples y está, además, muy bien escrito por alguien que sabe leer. “En nuestra literatura, por ejemplo, creo que sólo hay dos o tres cuentos policiales perfectos: “La muerte y la brújula”, de Borges, y “La mosca de oro”, de Castellani, acierta Walsh.

Diez años después (“Vea y Lea”, 1963) tomará distancia de ese tipo de “policial blanca”: “Mi labor en el periodismo me puso en contacto con verdaderos asesinos, con verdaderos investigadores, con verdaderos torturadores, con verdaderos delatores y también con algunos verdaderos héroes. Desde esta perspectiva, todo lo que pude haber inventado con anterioridad me resulta pobre, como una foto mal revelada”.

El punto de reflexión de su escritura, de su conciencia política, de su vida toda, es el estruendo asordado del crimen de los basurales de José León

Suárez que llega, seis meses después del 9 de junio de 1956, a los oídos del abstraído ajedrecista “en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez, se hablaba más de Kres o Nimzovich que de Aramburu y Rojas, y la única maniobra militar que gozaba de algún renombre era el ataque a la bayoneta de Schlechter en la apertura siciliana” como escribió luego, en el prólogo a la tercera edición de *Operación Masacre*. Y aquí no hubo una historia verosímil o ingeniosa que inventar sino una historia verdadera que reconstruir.

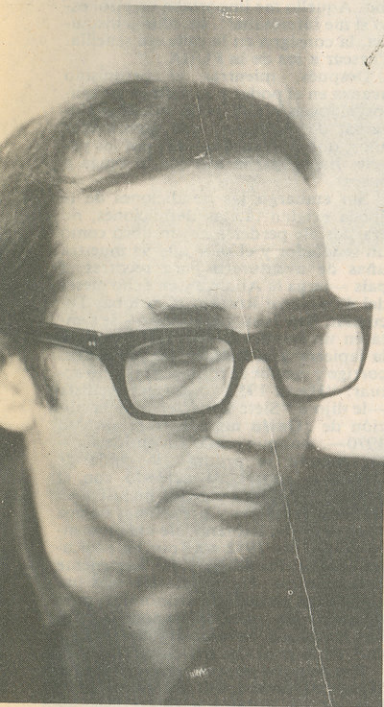
## Setiembre negro

La primavera de Lonardi daba paso al crudo invierno de Aramburu; el idilio terminó para Walsh y antes para el pueblo laborante. El intrépido investigador-periodista se mete a jugar de Daniel Hernández el mismo con un buen y coherente bagaje, dice Anibal Ford: “Liberalismo humanista, eticismo justiciero que trata de cruzar los hechos sin mancharlos de política, que no ataca el sistema sino busca sanearlo”. Eso sólo y nada menos que eso. Alcanza para ser irritativo, molesto, para tener que ser, mientras dure su investigación, Francisco Freyre —cédula falsa—, andar calzado, vivir en el Tigre o recalar en un rancho de Merlo porque “lo fueron a buscar” a su casa de La Plata.

Alcanza para descubrir otra dimensión de las reglas del juego —la “borrada” de los medios convencionales a la hora de la difusión del trabajo—, alcanza para descubrir-se: “Yo elijo el tema pero también el tema me elige a mí. Hay un sentimiento básico de indignación, de solidaridad frente a tanta injusticia... Pero no todo es tan noble y tan claro. Yo recién empezaba a hacer periodismo y no es extraño que influyera en mí la posibilidad de una gran nota. Básicamente, me mueve la bronca. La fantasía de la gran nota duró lo que tardé en llegar a las redacciones a ofrecerla”. No pasó nada.

El autor reconoce la singularidad de este sector de su obra: el estilo intencionalmente épico, distanciado por la ironía y la grandilocuencia, contrasta con el ascetismo habitual de su escritura. Además, la presencia de una connotación política en el último relato que, si bien ya existía en los anteriores, en este se hace explícita: la comunidad no debe confiar su liberación a la aparición providencial de un mítico soldador de cuentas e instaurador de la justicia. La derrota final —el fracaso del heroico tío Malcolm— dará al “pueblo” una certeza inquietante: “aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la fuerza”.

En una crónica de 1973 recuerdo haber repasado las etapas del ciclo de los irlandeses. Los primeros relatos prefieren esa rebeldía informe y alienada,



riz al atacar con un pesado carromato a hélice una columna blindada leal—. En una de esas casillas un viejo aviador había quebrado sus alas. Tres hombres habían muerto. Y sin embargo, la tarde era increíblemente azul y diáfana. Y sin embargo era primavera. Setiembre —dieciocho de septiembre— y casi primavera”.

El hombre, el periodista que recurre a la cuadrícula del ajedrez para hacer la epopeya del valiente aviador de la contrarrevolución gorila, es el mismo que apenas un año después levanta la mirada del tablero para enterarse que hay un sobreviviente de los fusilados de José León Suárez. Y esa epopeya oscura y sin cielo diáfano o primaveral tam-

describen “de modo simbólico e inconsciente”, decía Walsh, los mecanismos que rigen un orbe cerrado perfectamente homologable al ámbito social y político. En “Irlandeses...” la persecución y el bautismo de sangre del Gato los presenta enfrentados entre sí, cumpliendo las reglas de un código internalizado desde el inicio: todos contra todos, pegar primero, competir por la subsistencia, el liderazgo como meta. En “Los oficios...” conocerán los límites de permisibilidad del sistema: un día de regocijo y abundancia por doscientos de miseria, la fragilidad de la caridad —su verdadero rostro— la mitología del trabajo dignificador. Si en los dos cuentos el pequeño Dashwood es el eslabón por donde el sistema muestra su irracionalidad, otro pequeño —Collins— será la víctima en “Un oscuro día...”.

Pero hubo un valiente, una hojita clandestina primero, anónima, y luego la oportunidad en “Mayoría”, el semanario nacionalista de los Jacovella. Entre mayo y junio de 1957, en 28 notas, “Mayoría” publica “un libro que no encuentra editor”. Ahí se demuestra que hay asesinatos impunes y que los culpables de esa matanza de civiles vagamente enganchados, en la revolución peronista de Valle y Tanco tienen nombre y apellido. Poco después, el Dr. Marcelo Sánchez Sorondo banca la primera edición en libro, pero ya no hay esperanza de que le den otro premio municipal.

Con **Operación Masacre**, Walsh inaugura lo que luego denominaría el “periodismo de acción”, cuyas secuelas inmediatas son el ciclo del “Caso Satanovsky”, escrito en “Mayoría” al año siguiente, la pesquisa tras las huellas del cadáver de Eva Perón cristalizada ejemplarmente en el diálogo que recoge el cuento “Esa mujer” de **Los oficios terrestres**.

Pero no sólo eso. También se convierte en un notero: de excepción al internarse en el norte con los haceros, en el leprosario de la Isla del Cerrito, en el mundo del frigorífico 1965: “El contacto con la clase trabajadora es una vivencia que a uno lo transfigura... Fui a hacer un reportaje a Lisandro de la Torre. Tenía una semana de tiempo y me quedé tres meses aprendiendo de los trabajadores...”.

Pero no sólo eso, otra vez: con los años del boom, de Jorge Alvarez Editor, de las Crónicas, Walsh se tira de cabeza a la literatura “en serio” y deslumbra.

## Novela negra: de Illia al Cordobazo

Los dos volúmenes de cuentos que publicó entre 1965 y 1967 —**Los oficios terrestres** y **Un kilo de oro**— anodanad con su perfección. Como un prolijo y tenaz picapedrero, escribió

diez cuentos memorables y redondeó una de las escrituras más coherentes y ascéticas de la década, de la literatura argentina. La reconstrucción del mundo de la oligarquía vacuna en la década infame —“Cartas”—, las esperanzas y miserias de los sectores medios bonaerenses durante el peronismo —“Fotos”—, la crónica de una investigación frustrada en “Esa mujer”, el ejercicio de estilo coloquial y la pintura de un sector marginal que no volvería, lamentablemente, a intentar —“Corso”— son variantes que coexisten con la propuesta más ambiciosa, orgánica, de la reconstrucción personal, en vida y condición que inicia el “Ciclo de los irlandeses”: “Los oficios terrestres” y “Irlandeses detrás de un gato”.

Aunque hubo una pieza teatral, “La granada” y una presión editorial y contextual sobre el diestro narrador para que escribiera “la” novela que se prometía y le esperaban, Walsh se despidió de la literatura casi sin saberlo: en diciembre de 1967, la revista “Adán”, un intento de tímido destape que no soportó la asfixia del oiganiato, publicó “Un oscuro día de justicia”—reeditado en 1973— el que sería su relato final, una obra maestra que cierra prematuramente, con una derrota ejemplar, la saga de los pupilos.

“En el 37 dejé de ser burgués para vivir en lo que era, prácticamente, un reformatorio. Dicho de otra manera: pasé muy bruscamente de la ignorancia y la felicidad al choque con la mezquindad y la miseria”. Con esas palabras describía Walsh su experiencia de cuatro años en colegios religiosos irlandeses; con otras, Anibal Ford definía el sentido de este ciclo de sus cuentos: “Búsqueda de la inserción personal en la historia de todos”, gesto complementado con el rescate integral de “Fotos” y “Cartas”. Pero es evidente que la aproximación no complaciente a la infancia trasciende lo personal: los 130 encrespados irlandeses batallando con su encierro, chocando contra la regla o su propia impotencia son metáfora de toda comunidad oprimida.

“La Biblia o el positivismo darwiniano —resumía en aquella crónica— son igualmente útiles para justificar el credo liberal: ‘deben aprender a pelear y a abrirse un camino en la vida porque Dios ordena —y aquí palmeó uno de los libros que era grande y de tapas negras— que las más fuertes de sus criaturas sobrevivan y las más débiles perezcan, como dice este otro libro’ dirá el Sistema por boca del celador Gielty. Pero la incipiente solidaridad esbozada al final de «Los oficios...» crece para socorrer al débil Collins, aunque sea más un instintivo deseo de venganza que respuesta consciente y orgánica. Después, la expectativa, el mito que crece, la alegría efímera y el drama final. El ‘pueblo’ ha llegado a vislumbrar el sabor de la victoria, sólo debe crecer en la conciencia de su propio poder”.

El que también ha vislumbrado que su destino está fuera de lo que caracte-

riza como “trampa cultural” es el propio Walsh. A partir de 1968, un año clave por muchas razones, se entregará definitivamente a la militancia y al periodismo político, adhiriendo al peronismo desde la CGT de los Argentinos que lidera Raimundo Ongaro, escribiendo en los cincuenta números de su periódico “CGT”, desarrollando la serie **¿Quién mató a Rosendo?**, acerca del asesinato del sindicalista Rosendo García en la confitería La Real de Avellaneda, ocurrido dos años antes. En el calor de los enfrentamientos de entonces, su tesis final contra Vandor y el “vandonismo”, con la acusación explícita de asesinato, va más allá de lo que fuera alguna vez: “En **Operación Masacre** yo libaba una batalla periodística ‘como si’ existiera la justicia, el castigo, la inviolabilidad de la persona humana. Renuncié al encuadre histórico, al menos parcialmente. Eso no era únicamente una viveza, respondía en parte a mis ambigüedades políticas. **¿Quién mató a Rosendo?** (editado e 1969) en cambio, es una impugnación absoluta del sistema y corresponde a otra etapa de formación política”, decía a “Siete Días” en 1970. “Si en el caso de **Operación** la serie de asesinatos que relato y la conciencia que de ellos tomó el pueblo fue una valla de contención para Aramburu y su carrera política, creo que en el caso del vandonismo se producirá algo parecido. El libro es una contribución más contra ese sistema nefasto de sindicalismo que creo debe ser aplastado”, concluía con la contundencia del combate. Un combate que recién comenzaba y que tenía otra expresión, por lo menos crítica, un año después en un claro texto de Ernesto Godar en **El peronismo y la literatura argentina**: “Lo que pasa es que el periodista ha entrado en un áspero tirabuzón espiritual: del valiente alegato en **Operación Masacre** ha decaído al exigente izquierdismo del **Rosendo**. Entre ambos trabajos hay un vacío que se empujó en llenar con esquemas. Pero son esquemas universalistas, fin de siècle, abstractos: ‘el desprecio por la ideología de la clase obrera —dice— es una promesa segura de traiciones’, pero, ¿cuál es la ideología de la clase obrera argentina? En **Rosendo**, su acostumbrada destreza de detective lo ha bloqueado, le impidió observar el contorno más vasto de los hechos, pues la realidad semicolonial del país no puede surgir de la prueba de la parafina... Pero lo peor es que... al acusar de asesino al peronista Vandor, Walsh le tira un muerto al peronismo”. Y ya estamos en otro clima.

Demasiados muertos por entonces. Muchos más, después: Aramburu en seguida, el mismo Vandor luego, el propio Walsh —secuestro en marzo del ‘77, no quiso escapar, dicen— cuando todo era una espantosa pesadilla, la desproporcionada ola de sangre que nos tapó.

¿Alguien tiene algo más que decir? Yo, no.

# Carlos Somigliana: “Vivimos recibiendo cachetazos”

*Somigliana es dramaturgo, autor, entre otras obras, de Amarillo, El ex-alumno, El nuevo mundo, Oficial primero (repuesta este año), y de la recientemente estrenada Lavalle, la historia de una estatua. Acá, los resultados de un largo diálogo que mantuvo con nuestro jefe de redacción.*

—Desde el año 79, con *El ex-alumno*, hasta hoy, vos escribís regularmente teatro, pero antes del 79 hubo un período bastante largo de inactividad en lo teatral, ¿por qué?

—Pasó que tuve mucho trabajo en televisión, y como yo no soy un tipo muy creativo, el escribir televisión me hacía perder la necesidad de escribir otras cosas. Te vas desangrando despacito, produciendo tonterías, te ponés contento porque escribiste un programa. Supongo que fue fundamentalmente por eso.

—¿Entonces dejaste la televisión?

—No. La televisión me dejó a mí, por suerte. Ahora me hablaron para volver, pero no lo voy a hacer, tengo bastante trabajo. Si no lo tuviera y estuviera muerto de hambre, escribiría televisión, pero como tengo preferio no trabajar con gente que, durante siete años, me bastardeó, me prohibió, me pisoteó... ¿Qué pasa? ¿Ahora son buenos? Como ahora estoy en buena situación puedo darme el lujo de tener principios.

—¿Cómo se inserta *Oficial primero* con estas cuestiones de las que estamos hablando, por ejemplo con las prohibiciones?

—La obra es un panfleto, deliberado y consciente. Se vincula con una experiencia que tuvimos los argentinos, la de haber vivido siete años pisando cadáveres. En mi caso particular, yo he vivido pisando más cadáveres que nadie, porque soy empleado de Tribunales.

*Oficial Primero* fue mi propia catarsis; se originó en un chiste que hice: en un caso de Habeas Corpus, nos contestaban que no lo tenían en la Fuerza Aérea, ni en el Ejército. Yo dije: “¿Y dónde carajo está este tipo, lo tendré yo adentro del escritorio?” Y abrí el cajón. Este fue el punto de partida de

*Oficial Primero*.

—Vos podías haber seguido con una temática parecida...

—Voy a seguir, porque creo que es mi temática y te diría —tratando de ser lo menos pedante posible— que es nuestra temática. Pero tengo un miedo: creo que ahora que la cosa se aflojó va a venir una cantidad de oportunistas, y de cómplices del proceso, hasta Neustadt va a venir a hablar de los desaparecidos. Es mejor esperar un poquito.

—¿Vos no crees que acá se va a dar incluso una especie de censura al revés, que ahora el arte va a tener que pasar por este lado?

—Es probable, pero también sé que los que estuvimos mal en estos siete años vamos a seguir mal los próximos siete. No vamos a ser nosotros los dueños de la pelota, ni mucho menos. Es cierto que no hicimos nada para serlo, ni queremos; en todo caso queremos que la pelota sea de todos. Pero nos vamos a llevar sorpresas terribles, van a venir agitando banderas que nosotros creíamos que eran nuestras unos hijo de ... terribles.

—Todos los políticos hablan de Teatro Abierto como una especie de apertura, pero yo diría que más que apertura en ese momento se quiso demostrar que había una resistencia.

—Yo creo que sí. El otro día, de una revista subterránea me preguntaron sobre el poder de los intelectuales. Yo realmente me maté de risa. Quizá el poder de los intelectuales consista en la falta de poder. Nuestra única posibilidad, nuestro único poder y nuestra única responsabilidad es la de resistir. Yo en ese sentido estoy bastante orgulloso de algunos amigos, entre los que te incluyo e incluyo a Tito Cossa, a tipos como el Gordo Soriano y como León Rosiner, a quien tuve la alegría de en-

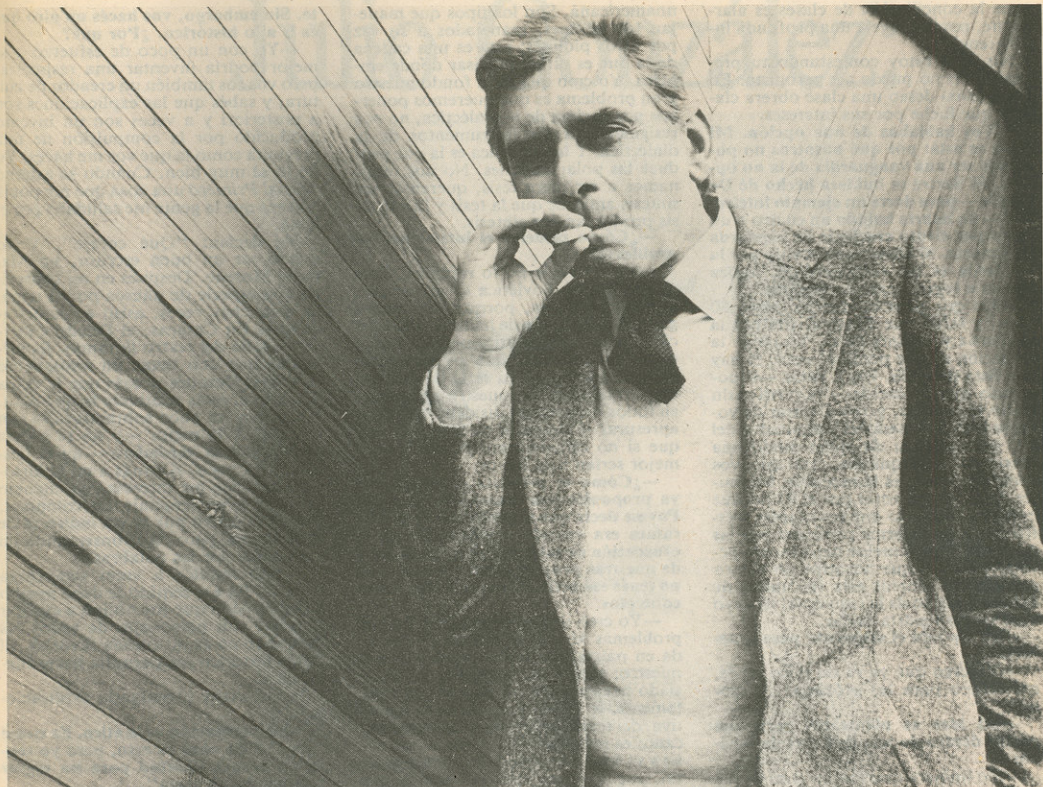
contrar en Caracas. Veo que hemos padecido dolores distintos y experiencias distintas, pero hemos ido madurando juntos y pensamos aproximadamente lo mismo, a pesar de haber vivido siete años las dos caras distintas de una misma moneda. Me alegró mucho verlos enteros, maduros, comprensivos. Y no considerándonos a los que nos quedamos como cómplices del fascismo, ni siendo ellos considerados por nosotros como tipos que se borraron.

—¿Cómo se te ocurre *Lavalle*?

—Esto es una vieja historia. Cuando tenía 18 años leí mi primera biografía sobre Lavalle y me impresionó como un héroe romántico, un tipo con un coraje enorme. La mitad de las calles de Buenos Aires se llaman como se llaman porque este tipo las disputó y las ganó, con inferioridad numérica, técnica. Es como si los argentinos hubiéramos ganado la guerra de las Malvinas, con perdón de esta irreverencia, por Lavalle. Para un militar, aun del siglo pasado, era un tipo con una sensibilidad insólita. Después empecé a enterarme más cosas de Lavalle, y se crearon discrepancias políticas importantes, que yo no alcanzo a resolver. Creo que en el conflicto entre Rosas y Lavalle, Rosas tenía razón, pero creo que yo, y vos, y todos nosotros hubiéramos sido unitarios. Como creo que entre Perón y Tamborini, Perón tenía razón, y yo que tenía 12 años en esa época, era antiperonista.

—¿Vos hablarías de una lección estética?

—También. Lo que pasa es que a esta altura de mi vida, verdad, justicia, belleza, son valores inseparables. Yo no creo que algo sea verdadero si es feo, no creo que sea bello si es falso, no creo que algo sea justo si es falso. Creo que Rosas frente al imperialismo anglo-francés, tenía una actitud correcta,



pero esto va aparejado a una cantidad de cosas que hacen a valores que para mí son fundamentales, como la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, o la posibilidad de vivir sin miedo, que hacen que yo seguramente hubiera sido unitario. Pero volviendo a Lavalle, lo que quiero decir es que fui descubriendo profundas discrepancias políticas con él; el asesinato de Dorrego es una cosa inexplicable, porque políticamente no tiene sentido, Lavalle estaba aplastado, vencido, derrotado militarmente. Y fusilando a Dorrego inconscientemente le abre la puerta a Rosas. Todo esto generó cierto amor y cierto odio por Lavalle. Como yo me expreso a través del teatro, traté de resolver y de entender a este personaje escribiéndolo.

—¿Sería como una muestra de nuestras contradicciones?

—Exactamente. Para mí es paradigmático en ese sentido. Me costó mucho escribir esta obra, años. Primero porque tenía que olvidarme de todo lo que había leído, porque si no iba a escribir una obra histórica entre comillas, con todo lo terrible que tiene la visión de Billiken, acartonada, falsa,

de la historia oficial. Pero además yo durante siete años estuve paralizado para escribir algo sobre un héroe militar, aunque fuera del siglo pasado o de hace 20 siglos. Porque mi dolor, mi odio por los militares era tan grande, que yo no podía escribir sobre un milico. Tardé mucho en aceptarlo a Lavalle. A mi juicio la obra pasa por dos carriles ideológicos: uno es la verificación de que los militares argentinos, latinoamericanos, y supongo que de muchas otras partes, han sido, con muchísima frecuencia, casi habitualmente, utilizados por fuerzas antinacionales y antipopulares. A pesar de que teóricamente son educados en la escuela del patriotismo, la soberanía y todos esos versos. La otra es que a pesar de esto —que es cierto ahora y fue cierto hace cien años— aquellos milicos tenían por lo menos un coraje y una integridad personal inimaginables. Porque Lavalle era un tipo tan degollador como sus adversarios, pero era un tipo coherente, valeroso, íntegro; murió pobre, rechazó cien mil francos que le ofrecieron los franceses. ¿Qué militar hoy rechazaría un millón de dólares? En esa medida me parecía digno de ser mostrado. Además era más culto

y más sensible.

—Queda algo por tratar, que es ese asunto con el peronismo.

—Mirá, yo creo que en este momento la única posibilidad de salida es una salida social-demócrata en la Argentina. En ese sentido creo que el peronismo o el alfonsinismo son equivalentes, ideológicamente no hay grandes diferencias. Lo que a mí me alarma del peronismo es la gran incoherencia que hay. Que la clase media vote por Alfonsín a mí me parece absolutamente coherente y legítimo, y quizás yo termine votando por Alfonsín, aunque no lo tengo resuelto, porque de últimas yo soy un intelectual pequeño burgués; si año una época de mi vida es la de Illia, no porque haya hecho una revolución social, obviamente, sino porque era una época en que yo podía escribir lo que quería, no había guerrilleros, no había policía. Salías a la calle y comprabas la revista que querías en el quiosco que querías sin mirar por encima del hombro para ver si te estaban mirando. Son valores a los que nosotros, los intelectuales pequeño burgueses le damos una importancia decisiva. Ahora, que la clase obrera se exprese a través de un partido que pro-

pone la conciliación de clases es alarmante, porque revela una profunda incoherencia.

No sé si estoy contestando tu pregunta. Yo no puedo ser peronista. En lo personal deseo una clase obrera clasista que luche por sus intereses.

—**Vos hablabas de una opción. Mi duda es esta: por qué nosotros no podemos ser una vanguardia de la opción.** Si Sartre se hubiera hecho de De Gaulle —**por darte un ejemplo intelectual— no habría habido un cuatro o un cinco por ciento creciente de izquierda en Francia.** Si pienso que si voto por la izquierda es un voto perdido, nunca vamos a lograr tener un espacio.

—Lo que pasa es que yo tengo 50 años, y sabés que siempre voté por la izquierda y siempre perdí. Yo tengo la sensación de que perdí mi voto. Si hay una lista dividida, voy a votar —suponiendo que lo decida— por Alfonsín como presidente, y voy a tratar de votar la lista de senadores y diputados del PI, para afirmar de algún modo una presencia de izquierda. Lo que vos decís es cierto y es lamentable. Mi mujer dice “Voy a votar por el PI porque es más o menos lo que me expresa y estoy harta de dejarme presionar por las opciones”. A lo mejor tiene razón, pero lo cierto es que nosotros no hemos conseguido generar este fenómeno de aglutinamiento de la izquierda, en cuyo caso yo no tendría dudas.

—**¿Y no será el momento para generarlo?**

—Yo creo que ya es un poco tarde, me refiero para las próximas elecciones.

—**Mi idea es plantearlo para que crezca dentro de una democracia posible.**

—Yo hubiera querido un gran frente antiimperialista y antifascista, donde la izquierda estuviera caracterizada. El problema es a qué llamamos izquierda.

Yo estoy muy perplejo. No es casual que la izquierda esté tan atomizada, tan confundida. ¿El PC es o no es de izquierda? Yo creo que es de izquierda, pero para repetir quizás lo más afortunado que ha dicho Abelardo Ramos en su vida: “El PC es la agencia de turismo de la Unión Soviética”; eso es cierto. La JP es izquierda, pero yo creo que se enrola tácticamente en el peronismo, no creo que sea peronista. Son tipos que quieren el socialismo, y yo creo que los van a volver a masacrar como ya los masacraron.

—**¿De qué manera todo esto está en Lavalle, para vos? Porque Lavalle también es la opción, Lavalle y Rosas fueron la opción.** Cuando yo hablaba de un esquema que crecía, hablaba de romper esta opción.

—Si, Lavalle fundamentalmente es una obra crítica. No señala —porque yo no sabría señalar— cuál fue la izquierda posible en aquella época. Creo que me preocupó más por caracterizar cuáles fueron los factores de poder. En Lavalle hay tres doctores, que tuvieron existencia real, pero que son los eternos doctores de la política argentina y lati-

noamericana. Son los tipos que manejan los pioletes, manejados a su vez por otros pioletes; esta es una cadena de la que es difícil precisar dónde empieza. Yo creo que en el fondo nuestro gran problema es que queremos ponerlos por encima de la dialéctica, no nos resignamos a ser instrumentos de la dialéctica. Y la dialéctica es la que produce las polarizaciones. No nos resignamos a ser mera tesis, queremos ser síntesis antes de que la tesis y la antítesis produzcan esa síntesis.

—**¿Cómo resuelve el intelectual ese problema?**

—Yo creo que no lo resuelve. Creo que la Unión Soviética es mejor país que la Argentina, porque hay menos gente que se muere de hambre, para decirlo muy esquemáticamente. Tengo claro, sin embargo, que mi obligación en la Unión Soviética sería de disidente, porque creo que nuestra obligación en todos lados es ser disidentes. Quizás apresurar el desgaste de los procesos, que si no estuviéramos nosotros a lo mejor serían más lentos.

—**¿Cómo se presenta esa duda, no ya proponiéndose hacer una síntesis? Pavese decía que el problema de la literatura era cuando se convertía en la ofuscación de nuestras propias dudas y de nuestras propias perplejidades. Vos no tenés esa actitud, vos planteás temas concretos.**

—Yo creo que en general ese tipo de problemas al que se refería Pavese se da en países más desarrollados que el nuestro; siento que no tenemos demasiado tiempo para ocuparnos tan atentamente, lo siento a través de la narrativa, del teatro argentino y latinoamericano; es más bárbaro. A mí la narrativa y el teatro europeo, en forma general, me aburren, porque siento que están en eso. Nosotros estamos solicitados por urgencias muy inmediatas.

Contale a un intelectual francés que nosotros le tenemos miedo al timbre a las tres de la mañana; él lo puede llegar a entender intelectualmente, pero para nosotros ésta no es una noción intelectual, es un miedo muy reciente, y un miedo a que ese miedo vuelva. No me felicito de esta desdichada condición de vida que tenemos, pero por lo menos nos protege de hacernos la puñeta.

—**Hace poco vino un cineasta yugoslavo, vió tiempo de revancha, la película de Aristarain y dijo: “Son ‘sauvages’”. El no lo entendía, no lo podía entender.**

—Yo creo que no es que seamos más piolas que los europeos, es que vivimos en una realidad distinta, mucho más salvaje. Nos golpea mucho y no tenemos demasiado tiempo para ocultar nuestros pensamientos íntimos. Casi no tenemos pensamientos íntimos, si vivimos recibiendo cachetazos.

—**Cuando yo te decía que podías haber seguido con esa temática de Oficial Primero— que por otro lado sabemos que se adelantó a la apertura, así como Teatro Abierto— me refería a que podías seguir explotando la temática en el sentido de lo que después dijis-**

te. Sin embargo, vos hacés un giro que es ir a lo histórico. ¿Por qué?

—Yo con un poco de esfuerzo a lo mejor podría inventar una respuesta, pero vos sos también un creador de cultura, y sabés que las explicaciones son a posteriori y a veces son un invento producido por la compulsión de una pregunta como la que vos me hacés. Yo no lo sé muy bien. Cuando se estrenó *Oficial Primero* una cosa que me ponía mal era que la gente me saludaba por el tema.

Me decían: “Qué coraje”. Y yo quiero ser un buen escritor, no Mariano Moreno. Después en mi sobrievia una especie de náusea por el tema, la ví muchas veces, asistí a mesas redondas. En Caracas, el Pelado Cibercaste, salió del teatro llorando. Es inevitable que uno tenga un sentimiento de culpa. Después pensás que la culpa no es tuya, estás contando lo que pasa. Pero estoy un poco sobresaturado con el tema. A lo mejor —y no sé si esta explicación es verdadera— quise descansar un poco. Además a mí la historia realmente me interesa, me manejo mejor con un lenguaje no coloquial. Llegué al teatro por la vía indirecta de la literatura, pero sigo conservando un gran amor por las palabras.

Y esto implica a veces una carga retórica. En ese sentido le debo mucho a la televisión que me obligó a escribir historias con personajes de todos los días, pero no es mi cuerda favorita. El teatro histórico me permitía hacer literatura.

No sé, estoy inventando explicaciones...

—**La explicación es la ética. Es como decir: “Esta obra es esto, pero yo tengo mi propia libertad para no seguir explotando un tema”.**

—Claro, y sobretodo uno advierte el oportunismo que avanza, la gente habla de los desaparecidos, y creo que nosotros tenemos que empezar a ver las flores ahora que ellos hablaban de los desaparecidos.

—**Nosotros podríamos estar hablando del oficio, del teatro, pero estamos hablando de política. ¿Cómo sentís ese rol?**

—Estamos respondiendo a la época que nos ha tocado vivir. En ese sentido, a pesar de las profundas discrepancias que tengo con la generación '36, con los exiliados unitarios en Montevideo, creo que a ellos les pasó un poco lo mismo, la política era una realidad tan acuciante que hablaron mucho más de política que de literatura, y la literatura se convirtió en algo accesorio, casi un medio para expresar opiniones políticas. Esto no lo digo sólo a partir de mí, sino de todos nosotros; yo te leo, lo leo a Gordo Soriano, a Cossa, a Moyano. Y de manera más o menos transparente, es el tema de todos nosotros, estamos tocando la misma milonga con distintas variaciones.

Miguel Briante

Fotos: Daniel Jurjo

# Julio González:



## Dibujar en el espacio

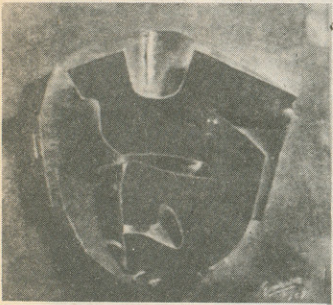
*En los primeros meses de este año se realizó, en el museo Solomon R. Guggenheim, en Nueva York, una muestra retrospectiva sobre la obra de este escultor catalán, que contribuyó a la definitiva transformación de la escultura moderna. Este es un informe, en texto e imagen, sobre parte de lo visto en dicha muestra.*

Se conoce a Julio González (1876-1942), principalmente como el escultor que trabajó con Picasso, dando lugar, en seis obras en colaboración, a una nueva definición en escultura. Con su obra sentó las bases para subsiguientes escultores del metal, y se hizo conocido como "el padre de la escultura en metal de la posguerra". Al examinar la totalidad de su obra se hace evidente cómo logró la transformación de la escultura del siglo XX.

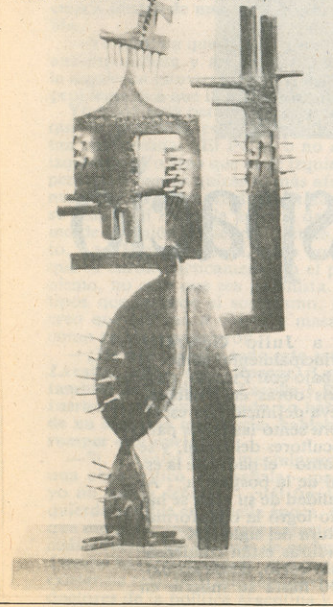
Sus obras maduras están condensadas en un período corto, desde aproximadamente 1930 hasta su muerte en

1942. Aunque trabajó en París y estuvo por lo tanto expuesto al Cubismo, al Futurismo, al Constructivismo y al Surrealismo, se resistió a participar directamente en cualquier escuela. Por el contrario, su arte es intensamente personal, concentrado por encima de todo en el acto de esculpir y la importancia de su ejecución. Sus imágenes, retratos de familiares y amigos, y escenas íntimas de mujeres en situaciones cotidianas, se originaron en su propia experiencia. Repitió su repertorio limitado de temas a lo largo de su carrera, prefiriendo concentrarse, con pocas excepciones, en la forma por encima de la iconografía.

**Máscara Llamada 'El Poeta'.**  
1929. Hierro. Colección privada



**Monsieur Cactus.** 1939. Hierro. Colección Carmen Martínez y Viviane Griminger, París.

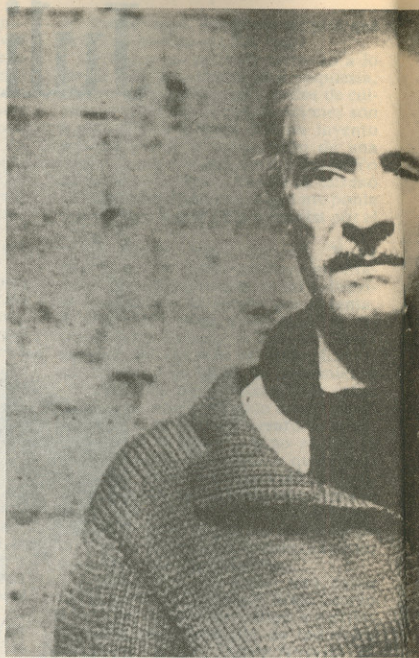
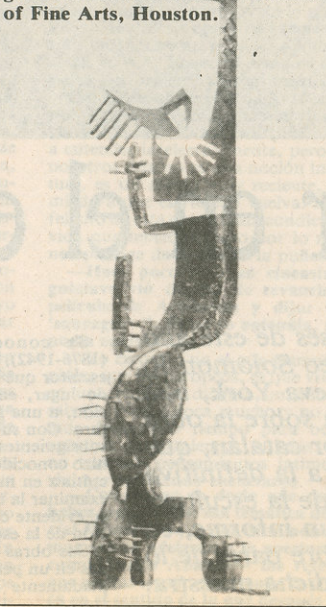


En sus primeras esculturas independientes, una serie de formas planas, recortadas y superpuestas, que representaban caras, González desarrolló un proceso en el cual descomponía o abstraía motivos del mundo observable y los recombinaba en una nueva forma, lo cual recuerda a la técnica del Cubismo Sintético.

Aunque González aprendió la técnica de la fundición con oxiacetileno en 1918, no consideró seriamente convertirse en escultor hasta diez años después, cuando su amigo Picasso lo contrató para ayudarlo a trasladar a la escultura sus dibujos lineales y esquemáticos. Esta colaboración continuó hasta 1931.

En su período de madurez, empezó a hacer figuras con estabilidad, cortando, forjando y uniendo piezas metálicas corrientes, a menudo recogidas de pilas de chatarra. A medida que avanzaba su obra, fue eliminando rasgos imitados, para buscar, en cambio, metáforas y correspondencias para las partes del cuerpo, que tendían a revelar más que a representar. **Mujer peinándose** (1931), una de sus poco frecuentes esculturas de tamaño humano, culmina esta serie. Dado que preparaba una escultura monumental, González analizó concienzudamente la figura femenina a través de interminables estudios, hasta que sólo su verticalidad le dio la clave de su identidad. En **Mujer peinándose** ángulos carac-

**Madame Cactus.** 1939-40. Pieza póstuma fundida en bronce del original en hierro. Colección Museum of Fine Arts, Houston.



terísticos identifican los codos, el zigzag con que termina el mechón de pelo por sí solo determina su volumen; un disco con un clavo saliente claramente representa un pecho, pero sin ese detalle, ¿quién hubiera adivinado que la forma abierta que está más abajo representa la cadera derecha? Para una pierna extraordinaria, González traza la amplia curva del muslo, salta hacia un rótulo anguloso y la línea dura de la canilla, y baja abruptamente a los tensos tendones del tobillo. Examina cada detalle con una nueva visión; la columna se convierte en una curva, un mechón de pelo es rígido y recto, como si creara una armadura heterodoxa para sostener una piel invisible.

Luego se eliminó la misma unidad de la figura. **Cabeza Llamada 'La Mujer Suiza'** (1934), comprende dos planos con ángulos, una barra angosta, un disco y una varilla doblada.

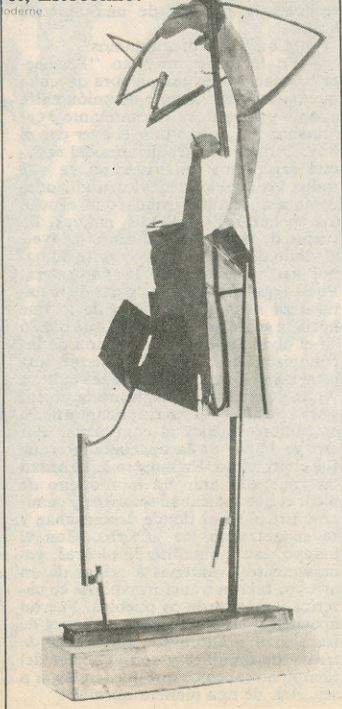
Con una segunda versión de **Mujer peinándose** (1934), González llegó a su estilo más puramente lineal y acabado, que llamó "dibujar en el espacio". Dibujando otra vez profliferamente para prepararse para una gran escultura, inventó un equivalente lineal para la escultura de un cuerpo en movimiento, haciendo ademanes. Angostas barras y varillas de hierro trasladan el dibujo de su esquema a tres dimensiones. Aquí y allá surgen las representaciones taquigráficas de González: las planchas alineadas que dividen en dos la figura representan caderas dispuestas en la clásica posición de "contraposto" gru-



minoso, simboliza la crianza y la regeneración, la hoz en su mano representa el trabajo de la tierra. González realizó **El Monserrat** en repujado y a esta técnica se debe su imagen poderosa.

Nada en la obra previa de González nos prepara para sus últimas esculturas, asombrosamente expresivas: **Monsieur Cactus** (1939) y **Madame Cactus** (1939-40). Su bulboso biomorfismo los hace formalmente excepcionales, y su alto contenido emocional es también inesperado. Y como par de piezas complementarias, se apartan del interés de González por la figura única, independiente. El artista parece haber dado forma a los componentes de ambos cactus con una variación de repujado, moldeando las láminas de hierro hasta formar volúmenes huecos. Antes de cerrar los extremos soldando las juntas, agujeré las superficies con clavos de carpintero. Estos sugieren ostensiblemente cabello, pero junto con las líneas tensas y las caras contraídas, transmiten crudamente la tortura y el dolor. Ambas figuras emplean el vocabulario de formas que González inventó durante la década del treinta. **Monsieur Cactus** se distingue por unas extremidades sólidas, cuadradas, hombros amplios, un falo erecto,

**Mujer Peinándose. Aprox. 1934. Hierro. Colección Moderna Museet, Estocolmo.**



**Mujer planchando. 1910-14**

pos de alambres ondulados o curvos sugieren innumerables mechones de pelo. La escultura delineada puede interpretarse tanto como una gran cabeza balanceada en un robusto cuello, como una figura de cuerpo entero, de pie.

¿El óvalo simboliza dos brazos levantados o los contornos de una cara? ¿Las barras con ángulos son extremidades o los límites del volumen encerrados?

Contrariamente a su versión anterior de este tema, González no revela una figura abstracta completa. El escultor se concentra aquí, no en correspondencias específicas, sino en general, en la gracia, los ritmos y la ráfaga de pequeños gestos que abarca su tema. **Mujer peinándose** muestra los límites externos de la técnica de González.

En 1937 el gobierno republicano español invitó a González, Picasso y Miró a exhibir en el pabellón español de la Feria Mundial, que ese año se llevaba a cabo en París. Picasso contribuyó con **Guernica** y el aporte de González fue una escultura de una madre de pie, con su hijo, de tamaño humano. La llamó **El Monserrat**, haciendo referencia a una cadena montañosa ubicada cerca de Barcelona, que es el símbolo de Cataluña. **El Monserrat** representa a todas las mujeres. Con sus hombros cuadrados, su postura rígida y su expresión serena, personifica la dignidad y el desafío. Sus atributos transmiten virtudes simples y universales: el niño que lleva en su brazo izquierdo, reducido a un bulto volu-

centrado, y una profusión de espinas decorando las partes vellosas del cuerpo. **Madame Cactus**, por el contrario, es curvilínea y graciosa. Mucho menos hirsuta que su compañero, de sus piernas y su brazo elevado, brotan menos espinas, y más largas; de un lado de su cabeza sobresalen varillas, en una configuración que González usó a menudo para representar cabello largo.

Una por una, González cuestionó y rechazó las convenciones que definían la escultura. Su uso innovador del hierro soldado —la técnica y el material de realización ordinaria— rompió decisivamente con los bronce fundidos y los mármoles tallados que habían dominado la escultura desde la Grecia Clásica. Su uso característico de elementos corrientes de hierro y su proclamación visual del proceso por medio del cual se transformaban creó una tensión especial entre la obra de arte y su génesis: observando una escultura de González uno siente la mano del artista. También concibió sus esculturas para dirigir la experiencia del observador. Cada una de sus figuras es más significativa que la anterior. Y sus formas abiertas, especialmente en las últimas estructuras lineales, prefiguraron la escultura de sus herederos, en donde la verticalidad y el centro implícito que delatan el cuerpo humano se eliminan. Por lo tanto, González transformó la escultura en un vehículo tan versátil, maleable y personal como la pintura del siglo XX.

# Anastasio Quiroga: La memoria del Cóndor

*Es casi un desconocido que reapareció sobre escenarios argentinos luego de cinco años de presentaciones por Europa. Es un "amute", un maestro que persiste en intentar enseñarnos las raíces culturales de una América quechua.*

Anastasio Quiroga es hombre de poco hablar. Cuando lo hace, generalmente sobre un escenario, una tarima o a piso raso, cuesta llevarle el ritmo. Ritmo de erke. Espaciado y profundo. Nada más lejos de levantar multitudes urbanas o llenar grandes teatros. Es un músico costumbrista, dice él; inocente, auténtico aunque le cueste, decimos nosotros. Sin embargo conmueve con su simpleza. Con sus instrumentos y música "vieja", casi desconocida pero definitivamente nuestra.

Es un hombre de pómulos salientes, tez trigueña, cabello entrecano y rebelde. No muy alto y bastante morrudo. Es un kolla de ojos grandes que ven a lo lejos, que dicen ver valles y quebradas, que buscan las fuentes naturales del sonido: su música.

La música que nos "cuenta" durante sus representaciones mientras intenta seguir una rutina que se le resiste. De puro tranquilo y aislado. Será por eso que le dicen "el cóndor". —No, el nombre me llega por otro lado —afirma Anastasio Quiroga— me lo pusieron en Francia. Yo estaba allí invitado por el Ministerio de Educación francés para hacer una serie de presentaciones en universidades, escuelas y teatros y donde fuera por todo el país. Durante los tres años que duró mi recorrido conocí a muchísima gente, me hice de muchos amigos. Entre ellos conocí a una señora, chilena ella, que era maestra de una escuela en Rochelle. Esta señora, como dice ella, fue a Francia de pequeña y se quedó a vivir allá. Pero ella ahora a su patria que es Chile, y como tenemos mucho en común con la Argentina se emocionó cuando me escuchó actuar. Me invitó a su casa y me pidió que le dejara grabadas algunas canciones. Según la visión de ella, me veía como a un cóndor. Por mi poncho negro de franjas blancas. Negro por el luto de nuestros antepasados y guardas blancas por el alma de la gente de antes. "Usted viene volando y contando las cosas olvidadas de la cordillera. Usted es un Cóndor", me dijo. Entonces con hilo me bordó en el cuello de mi poncho "Anastasio el Cóndor de los Andes".

Quiroga, que nació un 1° de agosto de 1916 en Barrio Negro, Jujuy, comenzó hace ya bastantes años un peregrinaje artístico que lo llevó por pocos senderos argentinos y bastantes ciudades extranjeras. Cosas de nuestro país. Trabajó en la ya mencionada Francia, en Alemania Occidental, Italia, España y Bolivia. Grabó discos y fue el protagonista de más de un film documental. Pero Anastasio persiste en trabajar en la Argentina. Cosas de la gente de aquí. Y se impuso una misión, ser el "amaute mayor", "el maistro" que informa a través de sus recitales la historia de una América kolla.

—¿Cómo?, le preguntamos.

—Yo le llamo proyecto "Apacheta". Apacheta es una palabra quechua que quiere decir puente de unión entre pueblo y pueblo, entre caminante y caminante. Yo quiero unir el ayer con el hoy. Difundir las tradiciones del noroeste argentino, sudamericano ya que todos los pueblos tenemos tradiciones comunes, costumbrismos que evocan los quehaceres primitivos, nativos. La fuente de la música y el canto de ayer, el modo de vivir y convivir entre humanos en relación con la naturaleza. Puesto que el hombre es parte de la naturaleza misma. Yo hablo de lo que hacía la gente primitiva pero que quedó en el olvido debido a la presión de los conquistadores. Ellos impusieron una total negación a todo lo que sea cultura y raíz de América. Intentaron también, y si es posible a la fuerza, adaptarnos a costumbres ajenas al continente. Por eso yo hablo de la apacheta. Porque fue el principio. En nuestra antigüedad las apachetas eran un montoncito de piedras que indicaban senderos y caminos. Era el lugar donde descansaban y se encontraban los arrieros. Con el tiempo, esa montaña de piedras, generalmente levantadas a orillas de un arroyo, fueron transformándose en caseríos y más tarde en pueblos. Fueron apachetas las postas, las estaciones de ferrocarril y ahora son terminales de tren y de ómnibus y con el correr del tiempo no sabemos qué pueden llegar a ser. Así, de una manera normal.

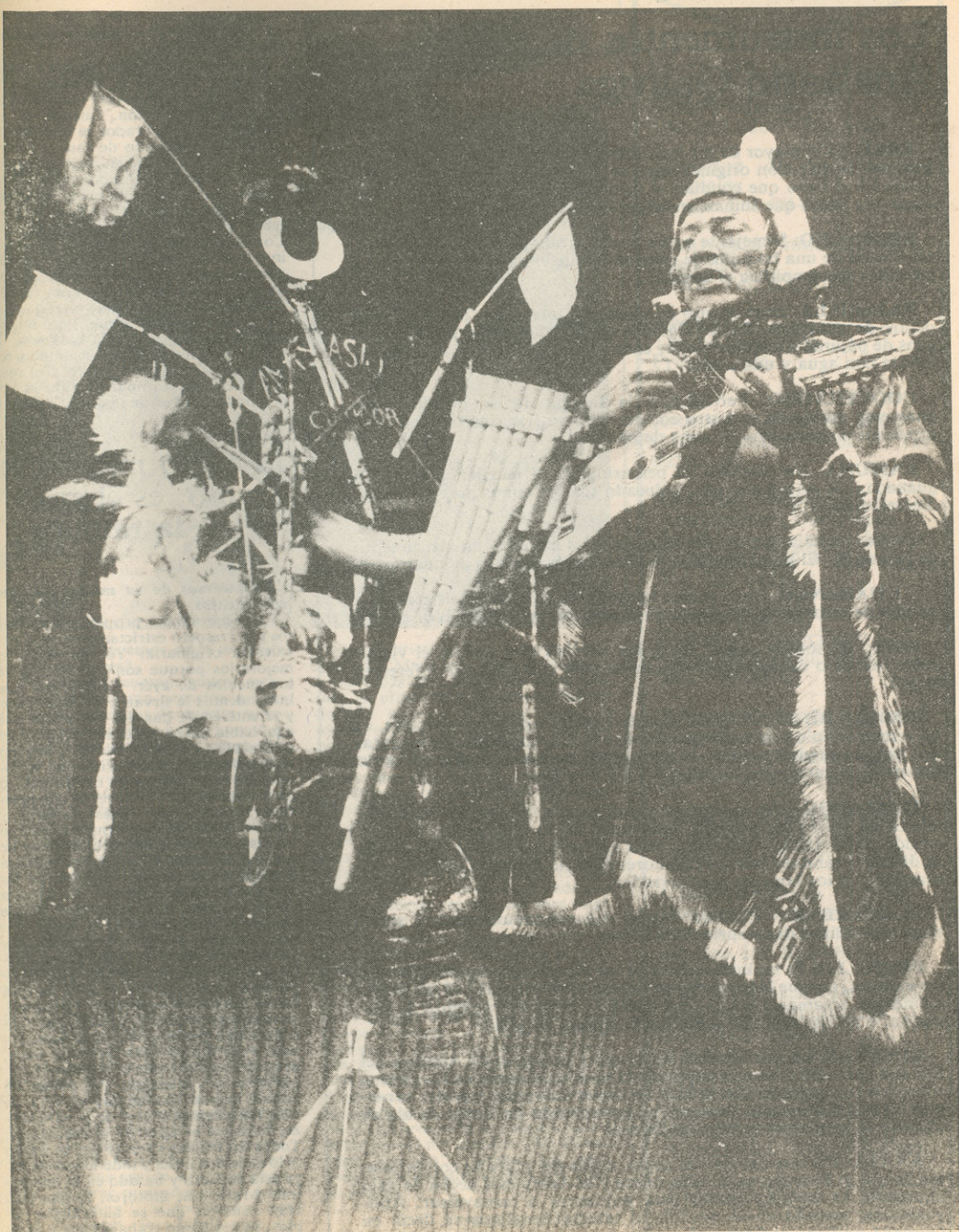
## La Minga, un mundo feliz

—Don Anastasio, ¿qué fue la Minga?

La Minga era uno de los modos de vida de la América Quechua. Significaba encargo. Cuando se hacen las cosas de la vida por encargo. Cuando uno le pide una cosa a otros es una minga.

Era una forma de vida colectiva basada en la ayuda, donde todos se unían para trabajar y disfrutar de los descansos. La vida en la minga era hermosa. Nadie había que estuviera triste, enfermo o cansado... Hoy lo único que nos queda de la minga es un instrumento llamado "erke". Le llamaban así porque tiene el sonido de una "guagua", o sea una criatura recién nacida. Entonces ahí le pusieron el nombre al instrumento y también a las criaturas a veces les decían erke porque hacían eheh... eheh eheh. También está el "kerkencho", pero es otra historia, y no la historia de la minga que nace cuando los habitantes de un caserío se ponen de acuerdo por secciones. Cada sección era una minga y sus integrantes se reunían cada día en una casa distinta, comenzando por la primera de la línea de casas. Esas reuniones eran para vivir la minga y en ello todo estaba involucrado: el trabajo, el canto, la comida.

El dueño de la casa en que ese día se vivía la minga, elegía a dos bastoneros, un hombre y una mujer, para que coordinen las tareas de todos los demás para ese día. La de los hombres era trabajar los cultivos de la tierra. Limpian el terreno unos, otros ya arando, otros rompiendo la tierra, rastrillando o emparejando nuevamente el terreno. Una vez que los surcos estaban abiertos, las mujeres hacían el trabajo más limpio y prolijo de sembrar. Mientras unas ubicaban las semillas en la tierra, había otras que se encargaban de cuidar los hijos de todas las familias y de hacer la comida. Apenas entraba el sol a la minga ya sonaba el toque de erke y la gente, bailando bailando, iba a su casa pa-



## Los instrumentos de Anastasio Quiroga

**ERKE:** Es el mayor de los instrumentos aerófonos del noroeste argentino. Su pabellón originalmente se moldeaba sobre cuero de rabo vacuno y el tubo que conduce el sonido hasta él consta de seis secciones de cañas que suman un largo de hasta seis metros.

**ERKENCHO:** Semejante a una bocina, trabajado en cuerno de toro, consta de una boquilla de caña en la que vibra una lengüeta y un pabellón que amplifica el sonido.

**PAJARILLA:** Instrumento de soplo con una cañita de caña hueca dentro de una calabacita con líquido, que luego al soplar produce gorgoros de pájaros. Descubierta por changos kollas jugando con una calabaza con agua y una cañita.

**COQUENACHO:** Pertenece a la familia de las quenás, antiguamente moldeada en barro cocido, pero su fragilidad obligó a los artesanos a construirlo de caña de bambú.

**KAMUNA:** Instrumento de percusión, es el maxilar inferior del guanaco o de un caballo que, golpeado con los puños hace vibrar los dientes sueltos.

**CAJA:** La caja es para los hombres y las mujeres, un instrumento de percusión. El hombre primitivo Quechua la llamaba de huajtaneo.

**CHARANGO:** Cuyo sonido lo producen cinco pares de cuerdas y su caja de resonancia consta de un caparazón de armadillo diseado.

**SIKU:** De sonido alegre, imita los silbidos que ejecuta el viento entre juncos o cañas quebradas, construido con cañas de diferentes largos.

**SONAJA DE UÑAS:** Tiene uñas de Llamas o de otros animales, es un instrumento de entre choque ritónico Kolla, contruidos e inventados por las madres primitivas aborígenes para acompañar su canto maternal de cuna para sus hijos o para divertirse.

**ZUMBADOR:** Un instrumento que zumba, construido con una tablita en forma de pescado agujereado en la cola para atarle un cordón con el que se le hace girar en el aire para que zumbe. Usado para danzar y también por los cazadores para no herirse o matarse mutuamente en los bosques muy cerrados.

**LLAMACENKA:** Flautilla Jujfeña. La escotadura para el soplo tiene la similitud de la nariz de la llama.

**PINCULLO:** Es un instrumento de los Pastores, exclusivamente de los varones, porque las mujeres no debían tocar pincullo, ni otros instrumentos, solamente la Caja o el Bombo y otros instrumentos de percusión, o de entrechoque como ser Sonajeros de Uñas.

**QUENA:** Es un instrumento del hombre primitivo de América del Sur que aprendió a hacerla copiando el sonido del soplo de los vientos sobre los pajonales, le dio la idea de soplar un cañito y poder conseguir su entretenimiento musical, luego tomando un hueso de ala de Cóndor se construyó la primera Quena.

**ANATA:** Un instrumento de soplo, copia del pincullo con la diferencia que el Pincullo es de caña hueca y la Anata está hecha de palo ahuecado, es un instrumento para pujilanear o carnavalear. Antiguamente, cuando no se conocía el idioma castellano se decía en Quechua pujilana al Carnaval.

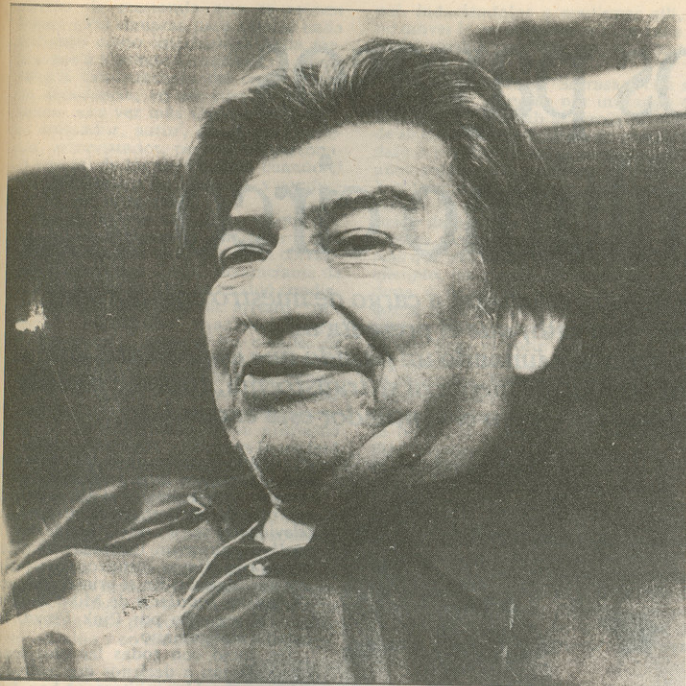
ra vivir, la mañana siguiente, un nuevo día en la minga.

Todo esto viene de la cultura incaica. La forma del trabajo, la siembra y la cosecha eran igualmente comunitarias como la distribución. Cuando se cosechaban los sembrados se separaba la mitad para el dueño de casa y la otra mitad se distribuía en partes iguales entre los demás componentes de la minga. Había acuerdos entre ellos para no sembrar la misma semilla y poder tener así variedad en los productos. Con las cosechas levantadas, se salía a intercambiar productos con las demás comunidades. Carne de guanaco, de llama, de alpaca por papas verdes, maíz, ocas, lana ya hilada o tejida. Todo se regía por el trueque. Pero un día llega el dinero y la vida colectiva, la minga, se muere. Todo el mundo comienza a vivir por el dinero. Termina la tradición de la minga y de ahí en más el mundo sabe lo que pasa.

## El canto mío no es canto, es el grito de la fauna

—Hablemos de su música, de sus instrumentos.

—Yo fabrico mis propios instrumentos pero respeto estrictamente su construcción originaria. Yo no pretendo mejorarlos porque son patrimonio de los pueblos de ayer. Espero que mis instrumentos le sirvan a los estudiosos y se enteren de una vez por todas que aquí había raíces culturales propias del continente. Yo nada cambio, soy un tradicionalista costumbrista del noroeste. De esta manera yo me diferencio de los habituales folkloristas que mezclan melodías de cosas habidas y nuevas. Si bien es cierto que compongo versos, la música, las melodías son de nadie o de todos. El silbar del viento o el tocar de las ramas o el ruido de los arroyos es música natural. La música ya está hecha. Lo único que puede alegrar la humanidad es el verso. Yo hago versos y uso la música para mis versos. El hombre ha hecho un cuaderno que se llama pentagrama para anotar la música, pero la música ya está hecha. Está en la naturaleza y desconocer la naturaleza es el pecado más horrendo que puede cometer la humanidad. Pero nunca falta quien lo haga, porque considera que el hombre es superior a la naturaleza sin tomar en cuenta que la humanidad es hija de ella. Respiramos el aire de la naturaleza, bebemos el agua de la naturaleza. Todos los oficios y cosas que se hacen se lo debemos a ella y todo lo que se haga está copiado y basado en la naturaleza. Medicinas, motores, lo que sea. Hay hombres que se autotitulan sabios, yo los llamo trabajadores y estudiosos pero no sabios.



—¿Por qué tenemos mala memoria de nuestras raíces?

—Porque los conquistadores españoles sembraron una negación a todo lo que sea originario de nuestra cultura. Eso se mantiene hasta hoy y se mantendrá por mucho más tiempo. Pero pese a todo, y de a poco, es una actitud que se viene derrumbando, la guerra de las Malvinas fue un poco un derrumbe también... La gente llama a los habitantes del interior por indios y ellos, como los descendientes de los primitivos, eligieron negarse a sí mismos. Se avergonzaban de decir que eran aborígenes del continente y pretendieron aparentar lo que no son: extranjeros. ¡Fíjese usted!, siendo que el sólo aspecto nomás ya los está vendiendo. Ellos, por más que se disfrazen, siempre seguirán siendo mestizos e indios. Pero los conquistadores lanzaron un boomerang. Después de ellos llegaron los industriales con su tecnología de otro continente para colaborar con el "engrandecimiento" de nuestros pueblos. Instalaron industrias donde se fabricaban toda clase de mercaderías que antes hacían allá, en su continente de origen. Pero el boomerang lanzado por los conquistadores les llegó a ellos. Porque no habían acostumbrado tanto a negar todo lo que había en América, todo lo que era de aquí que nadie quería comprar mercadería que decía "Ind. Argentina". Si era nuestro era malo. Entonces los fabricantes se vieron obligados a los mismos produc-

tos que fabricaban aquí ponerle la etiqueta de "Made in". Y ahí sí. Nuestros criollos pagaban hasta dos veces más caro un producto que antes no habían querido comprar. Ahora, luego de mucho sufrir se le está dando más importancia a "Ind. Argentina".

—Cómo hizo usted para vivir durante tres años en Francia?

—Primero fue muy difícil. Sin saber el idioma, sin conocer a nadie. Pero como dice el refrán: "no hay como un buen susto para refrescar a un mao". Y así estaba yo, con el miedo enfrente. Pero saqué fuerzas y creo que salí bien parado. Después de cada una de las primeras representaciones respiraba hondo y tranquilo. Me dio satisfacción. Después fui aprendiendo un poco el idioma. El francés es gutural, como el quechua, y eso me sirvió. Mientras estaba en París, yo hacia vida de pueblo. A mí nunca me gustaron los bares lujosos o de moda. Esos donde uno se encuentra con todos los demás. Yo siempre iba a uno que estaba frente a la Torre Eiffel, un bar barato. A las once de la mañana salía caminando para tomarme mi vinito para allá y cada vez que llegaba, había una señora, que era la que levantaba la quiniela, que al verme entrar me cantaba "Mi Buenos Aires querido". Todos los días, siempre los mismos clientes, era como un pueblo.

**Fernando Almirón**  
Fotos: Alicia Schemper

**Escuela de natación BURBUJAS**  
Niños y adultos  
Tel. 242-0286 - Banfield

**Alquiler de sonido - 6 canales**  
Sergio. Tel. 38-6020

**Gimnasia modeladora a domicilio**  
Laura. Tel. 652-9145

**Tyche**  
Textos psicología  
Pringles 835

**ALIF**  
Artesanía en cueros-pieles  
C.M. Ramírez 1782 - Tel. 922-0246

**Estudio Stebel S.R.L.**  
Arquitectura, Decoración y Amoblamiento para oficinas  
Esmeralda 770 7° Piso B  
Tel. 392-5418

**Daniel Jurjo:**  
Fotógrafo Publicitario  
Carpetas para modelos  
Tel. 629-2515

**Alfanje Herrería Artesanal**  
Acero Inoxidable Bronce  
R.E. de San Martín 901/9  
Haedo Tel. 659-0086

**Gabriel Krasnopolsky**  
Fotografía Publicitaria  
Salta 553 1A Tel. 37-5852

**Clases de danza - Expres. Corporal y otras técnicas - grupos para adol., chicos y adultos.** Inf. 824-0862

**Taller Musical - Desarrollo de la Actividad creativa - Jóvenes y adultos**  
9 a 20 hs. Tel. 23-2436.

**Clases de piano, armonía, composición, improvisación, clases individuales.** Tel. 252-6326

**Compro Nikon o Canon**  
Hilda, 84-5155 (noche)

# Los payasos del último circo

Un vistazo crítico sobre nuestra televisión a cargo de nuestro colaborador

Ricardo Horvath, que él presenta así:

*Una nota escrita como con bronca y junando un pasado que es presente, que se reitera porque en televisión no todo se pierde ni se transforma, todo se repite y provoca el vómito. Hace frío, pero el ventilador está encendido...*

*"(...) y todo el carnaval gritando pisoteó/la mano fraternal que Dios te dio/Que desencuentro, si hasta Dios está lejano/sangrás por dentro, todo es cuento, todo es vil/en un corso a contramano un grupí trapeó a Jesús..."*

## Cátulo Castillo (Desencuentro)

Un corso a contramano. Sensacional figura de Cátulo Castillo para pintar toda una época a la manera de *Cambalache*, o *Bronca*, ese tango de Rivero y Batistella que desde que lo prohibiera el gobierno de Frondizi nunca más se cantó ni se grabó, quedando relegado en un pasado que fue produciendo paulatinamente este presente de país de corso a contramano, de circo televisivo donde los últimos payasos repiten los viejos chistes, se dan una y otra vez los simulados cachetazos (ahora son putadadas públicas por radio), corren desafortunados rompiendo todo en pos de un "caco", nos dicen que "pueblo que canta sus penas espanta", o valientemente, ahora, están dispuestos a "no dejarlo ahí" porque llegó la hora del destape, de jugarse por la libertad, la democracia, el modo de vida occidental y cristiano y todas esas cosas.

Fenómeno curioso el de la televisión. Manejada autoritariamente por el régimen militar a través de la implementación de una estafalaria teoría que establece que la aparición en pantalla de un actor que no conjuga con el régimen o una canción de Joan Manuel Serrat, puedan incitar a la población a rebelarse contra el poder constituido e iniciar una rebelión armada, termina mostrando la realidad precisamente por su empeño en ocultarla. En la marcha que la civilidad realizó durante el mes de mayo en repudio por el documento final de la Junta Militar sobre los desaparecidos y por la vigencia ple-



El multifacético Gerardo Sofovich acepta ser un sacrificado de su profesión.

na de los derechos humanos, un ciudadano dio muestras del notable sentido del humor que aún hoy —después de tantas desgracias— tenemos los argentinos: se enfundó la cabeza en un gabinete de un aparato de televisión en cuya parte superior un cartel aclaraba que se trataba de un "cajón lustrobratos".

¿De qué le valió a este proceso controlar coercitivamente a la televisión si su trampa estuvo colocada todo el tiempo frente a un espejo? Es gracioso, se la han pasado defendiendo nuestros valores y en todo este período la música nacional sufrió como nunca la represión, marginación y censura mientras se facilitaba la penetración de ritmos extranjeros. Los informes de los canales televisivos recalcan a diario que en su programación la música nacional ocupaba un espacio mayor que

en toda la historia de la TV, y resulta que los mismos avisos oficiales —por ejemplo uno dedicado al día del ejército y otro donde después de amenazar al televidente se le dice "cuidemos la paz"— estuvieron ilustrados musicalmente por ritmos foráneos interpretados por ingleses. En el primer caso con *Campanas tubulares* de Mike Oldfield y en el segundo por Pink Floyd. Un corso a contramano.

Un corso con todas las mascaritas que retornan a decirnos que bailemos felices —total los militares ya han dejado la TV y han vuelto los civiles— que cantemos o nos incorporemos a una *justa del saber* que nos permitirá ser un país culto, donde las parejas jóvenes hallarán la felicidad porque la TV les permitirá facilitarles el casamiento, o la *danza de la fortuna* les proveerá de riqueza y bienestar, y los *titanes del ring* mostrarán que somos un pueblo fuerte. ¿Y por qué no reeditar aquello de "los argentinos somos derechos y humanos" aunque en realidad todos hayan comprobado que somos *deshechos humanos*? Todo es posible con 28 millones capaces de tener un *amor gitano* y enfrentar la verdad *cara a cara*. Como lo hacen Neustadt y Marianito que saben que la *realidad 83* es un *show de la vida* que ellos pueden vivir dejando de ser *blanco y negro* para transformarse en *pantera rosa*. Es que el verde oliva o el azul marino ya no les sienta. Y de noche todos los gatos son pardos. O pueden volverse "gatopardos".

El proceso se va pero sus bufones quedan. Extraño fenómeno el de la TV donde se producen programas con el mismo estilo con el cual una fábrica de chacinados hace chorizos y vende lo que sea, desde cultura en fascículos —si es posible con el bueno de Bernardo— desodorantes, cigarrillos, mensajes para dejar de fumar, desinformación, show, modelos que son periodistas y periodistas que son locutores, terroristas que habían sido derrotados y cuyos 30.000 fantasmas parece que regresan de sus tumbas NN, tres ex mi-

nistros de economía que se reúnen frente a las cámaras para aclarar nada teniendo como interlocutor nada menos que a Mariano Grondona. Y en esa mezcla cambalachera del circo oficial en decadencia, en ese curso a contramano, una vez más Gerardo Sofovich es animador, autor, productor, director, entrevistador, periodista, personaje central de los sketches aun cuando él no esté frente a las cámaras, y conductor de sus programas.

En su regreso a la TV —ahora con las coproducciones autorizadas y por ende ya no más símbolo de la corrupción (el coronel Coria, denunciante de la corrupción en TV, ya recibió condigno castigo: diez días de arresto “por haber efectuado manifestaciones imprudentes”, aunque los detalles de la denuncia siguen siendo secreto de guerra, como lo ocurrido en las Malvinas. “Se igual”, ¿vio?)—, el infame ruso Sofovich con toda humildad acepta ser un sacrificado de su profesión —como Neustadt—, a quien le confeso que lo admiraba porque duerme una hora menos que él e igual se mantiene fresco como una lechuga.

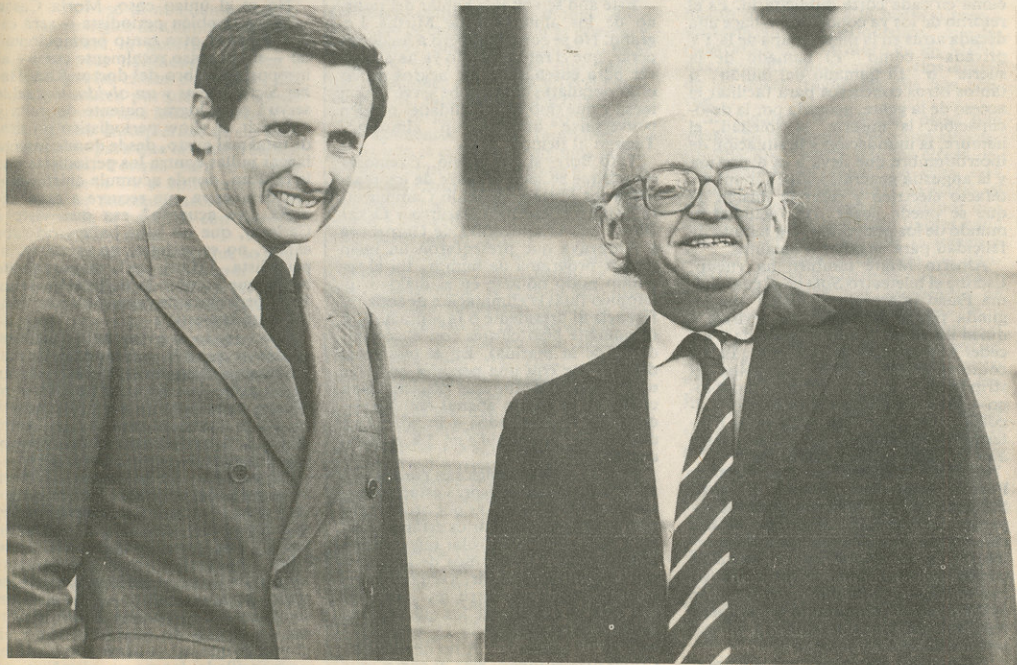
Así es, el regreso del ruso confeso y del renegado del Canal 13 sin solución de continuidad, aun en la publicidad y en forma *subliminal* concretando un verdadero *lavado de cerebro* como para refrescarle a la gente que estaba viendo a esos personajes, a esos líderes de opinión y en ese programa de ese ca-

nal, induciéndolos a continuar allí, a no mover la perilla *porque allí estaba la única verdad revelada por el dios rating*.

Por eso mientras “Sarrasani con su chimpancé” se pasea por un tango de Discépolo, Sofovich le arroja la mona de su circo del mediodía a un precandidato a presidente quien debe sacudirle unos golpes para sacársela de encima. Y el televidente se entera de que Neustadt no ha ganado así como así una posición de primera línea, pese al general Camps, porque para ello duerme nada más que tres horas diarias y recibe, por ejemplo, los elogios de Mariano Grondona y de otros personajes públicos que se prodigan por TV en la acumulación de frivolidades de todo tipo. Hasta que llega el corte comercial y otra vez aparece Neustadt promocionando su programa *Tiempo Nuevo* y después viene un aviso de una enciclopedia de la Real Academia que, obviamente, hace Neustadt y después Neustadt también nos dice que él es capaz de leer “la otra cara de la moneda” porque él no estuvo en Plaza de Mayo viviendo a Galtieri (¿quizás porque estaba dentro de la Casa de Gobierno o en charla directa con Haig?). La tarde de Neustadt se completa con la imitación de Mario Sapag, como para que no quedaran dudas de que el hombre es una estrella de la TV, una especie de superman del periodismo, un héroe de la libertad de prensa (al estilo Fontevicchia), cosa

que demostró contando todas las veces que estuvo prohibido. Obviamente se olvidó de contar que el año pasado, cuando finalizó su contrato con ATC y que no le fue renovado por falta de audiencia, insinuó que había sido prohibido; tampoco habló de cuando fracasó en la conducción de *Video show* y realizó la pantomima de una su-puesta pelea con ¡Maradona! (atención: se trata de un acto de valentía inusual en la TV argentina), para considerarse limitado en su libertad de expresión y por eso decidió irse como censurado por Canal 9. Al respecto olvidó aclarar que siempre, cuando un gobierno —constitucional o no, para eso tiene amigos en todas partes— está dando sus últimos estertores y está a punto de caer (recordemos que el bueno de Bernardo llegó a ser isabelista), él se crea su propia defenestración para, dos o tres meses después, volver con todos los honores para defender la libertad de expresión de todos los argentinos.

Sí, es la misma libertad de expresión que ahora reivindica el señor Sofovich cuando es sabido que todos estos años se dedicó a comer asados en la quinta presidencial y a promocionar a un proceso del cual ha llegado la hora de renegar. No nos olvidemos que en 1972 —cuando las papas quemaban y era evidente quién ganaría las elecciones— el autodenominado ruso de la TV le hizo gritar “¡viva Perón!” al inocente de



Mariano Grondona y Bernardo Neustadt. De noche todos los gatos son pardos... o pueden volverse “gatopardos”.

## Y siga el curso...

“Está prohibida cualquier expresión que promueva o estimule la participación en juegos de azar o en otras competencias que tengan como finalidad la realización de apuestas. Prohíbese igualmente la transmisión del monto de los premios a acordarse o acordados a los beneficiarios en tales juegos o competencias”. En la mejor etapa de la moralina del proceso se dictó la Ley de Radiodifusión a cuyo artículo 24 corresponde el párrafo entrecuadrado. Rápidamente se lo dejó de lado y los gritos de González Rivero anunciando que llegó *La danza de la fortuna* atronan por la pantalla del Canal 11 a diario y con una edición especial los fines de semana. Si lo único que falta es que reboten a Fabiana López (¿se acuerda de la mujer del primer ganador del Prode?). Todo es posible con la magia de la televisión, hada madrina de los pobres.

“Se prohíbe la asignación de premios o recompensas por juegos de azar como parte integrante de la programación”, dice otro párrafo del mencionado artículo de la ley. Sin embargo el Canal 9 —ahora con el justificativo de conseguir rating para salvar su déficit económico-financiero insalvable— ha organizado un concurso que promueve en cada corte publicitario. Es el retorno de los ya conocidos —hace una década atrás en la mejor etapa de la TV privada— como “El llamado de la suerte” o “El llamado del millón” o tantos otros concursos para facilitar el acceso de la gente, acosada por la desocupación, la miseria, la soledad, el hambre, la inundación y la situación de incertidumbre que lleva a la depresión y la angustia general, a algún inútil artefacto eléctrico y crear la ilusión de que se puede llegar con facilidad al mundo de los poderosos. Un minuto de felicidad para engañar a incautos.

Alberto Migré también ha vuelto. Escribió el teleateo *Sola* en el cual Zulma Faiad interpreta el rol de una segunda figura del teatro de revistas a quien un golpe de suerte le ayuda a acceder al mundo de las finanzas. Es así como en algún capítulo la ex reina del strip tease —en un asombroso monólogo— hace un análisis sociológico y psicológico sobre las causas externas e internas que la impulsaron a desvanecerse ante el público. Una maravilla.

• Como si fuera un José Gómez Fuentes cualquiera, también Roberto Maidana (Robert Mitchum para los supersticiosos) se sumó desde 28 millones (sucedáneo del ya imban cable 60 minutos) a la campaña de provocación contra las Madres de Plaza de Mayo con un reportaje de mal gusto al mejor estilo de *Flash*, *Semanario* o *Tal Cual*. Pero fue puesto al descubierto ya que se trataba de otra patraña.

• Otros dos que están desde siempre, pero ahora más que nunca, son Marce-

lo Araujo y Fernando Niembro. Uno como cronista deportivo de Canal 9 y el otro abonado con Sofovich. Ahora hablan sólo de fútbol y tratan de que permanezca en el olvido del pasado su actividad empresaria en los mejores tiempos de la más cruda represión del proceso cuando se ocupaban de traer al país —para “diversión” del pueblo y el incremento de la tontería televisiva— a artistas de la talla de Lou Ferrigno. ¿Recuerdan al increíble Hulk? Y bien, ambos “periodistas” se ocupaban entonces de esos negocios y, además de amenazar a los cronistas que en rueda de prensa realizaban preguntas al “monstruo verde” que ellos consideraban “inconvenientes”. El proceso, agradecido: si el terror era la teoría política del estado, éste se podía aplicar en todos los rubros.

Los canales están en quiebra. Sin embargo hace muy poco el Canal 11 se perdió un excelente negocio debido a las tan mentadas prohibiciones. Hacia fines de 1982 la empresa discográfica PolyGram suscribió con la emisora un contrato por el cual ésta se llevaba la parte del león en materia de regalías a cambio de la promoción de un long-play de Mercedes Sosa. Cuando comenzó a propalarse el aviso, rápidamente fue eliminado de las pantallas “por orden de arriba”, según aclaró el interventor militar de entonces. Y así perdieron la oportunidad de un gran negocio.

Este año se volvió a hablar del retorno de los almuerzos de Mirtha LeGrand. No se concretó, pero a no desear, que el refinamiento ya ha de volver para enseñarle a los negros de las ollas populares como debe servirse una mesa y qué tipo de banalidades pueden conversarse durante un almuerzo. Tiempo al tiempo...

Tato Bores sí que volvió. Y remozado porque se sacó el lastre de los reaccionarios libretos de Aldo Cammarotta. Ahora le escriben Basurto y Oskar Blotta con la apoyatura de Guinzburg y Abrevaya que presentaron un buen primer programa de humor. En el segundo pudo notarse en el diálogo telefónico final la eliminación de toda referencia al presidente o la junta militar (solamente hizo chistes con el comandante de la marina). En el tercero el diálogo fue con una persona que vive en España y alguno que otro ministro civil y en el cuarto apenas con Manrique. ¿Se fueron todos a baraja? Qué duda cabe: la apertura en TV es puro cuento.

Pese a que las licitaciones para la privatización de las emisoras están transitoriamente suspendidas por orden judicial, los ex permisionarios están a la espera para poder controlar nuevamente la televisión. Los mismos de antes están a punto de retornar, lo cual implica que los programas actuales —que no son más que copias de los que estaban durante el reinado de la TV privada— habrán de continuar. A no deseperar. Como dice el tango: siga el curso, que todo el año es carnaval.

Minguito y consiguió patente de héroe (igual que Manrique puteando, ahora, a Camps, cuando conocía desde siempre su reivindicada condición de líder de la represión). Esas trampas ya carecen de valor: la gente tiene memoria.

Memoria que Sofovich y Mario Sapag han decidido no tener para estar nuevamente juntos en *Operación ja ja*, quizás como consecuencia de que ambos estuvieron desocupados por culpa del mismo patrón estado que los contrata por cifras millonarias para burla de los millones de desocupados, los miles de marginados y evacuados por las inundaciones, los que lloran a un familiar o a un amigo desaparecido o los que tuvieron que irse del país para poder sobrevivir. Lo cierto es que Sofovich, que despidió a Sapag porque le pidió aumento de sueldo en Canal 9, y luego él mismo se fue de la TV por el famoso asunto de los topes salariales (está claro que Sofovich se enoja con su patrón estado cuando éste no le da aumento, pero no acepta que lo hagan sus subordinados); ese mismo Sofovich debe recurrir ahora a Sapag para que le agregue un poco de gracia a sus repetidos sketches. Y como Sofovich es Sofovich, se da el lujo de hacer de todo: hasta reemplazar a Rolo Puento, un pelmazo, en el sketch con Sapag. Claro que la cosa no mejora porque la gracia de Sofovich es tanto o más anodina que la del Rolo.

No es el único caso. Moria Casán —ahora también periodista— será capaz de hacer otro tanto promocionando —en un aviso totalmente cursi— al insoportable libro del doctor Raúl Haber *Siete gracias y un olvido*, lo cual le servirá para lograr patente de culta y conducir un show periodístico musical de total mal gusto, desde donde intenta lanzar pullas contra los periodistas que la critican, donde acumula chistes malos, demuestra que recurre a casa Lamota (¿se acuerda? esa que viste a Carlota), que no sabe bailar, no sabe cantar, no se vedette, no es actriz, ni periodista. ¿Qué es? Seguramente habrá que aceptar la definición de un ácido periodista de espectáculos: “Moria es un travesti”.

Y volviendo al aviso de la Casán recordemos que allí, con modales de mujer fatal se despatarra sobre un diván de un pisito que seguramente no puso Maple, pone boquita de “todo esto es tuyo si te animas a comprar un librito de Haber”, y ofrece los susodichos poemas (perdón Neruda) para finalmente dejar impresos sus graciosos labios en la pantalla del televisor. De ahí a agotar varias ediciones y a un posible premio Nobel hay un solo paso. Y si no bastara con leer alguna de esas maravillas, maravillas que seguramente habrán de llenar el espíritu inquieto de cualquier adolescente —y de granitos su rostro— al comprobar lo que se afirma en alguna de ellas: “¡Quiero un pimpollo que no se abrió! / una mujer no mancillada, / como un cristal que no se partió. / ¡Quiero a mi amada!” Una



Los últimos payasos repiten chistes y corren rompiendo todo en pos de un "caco"

masturbación mental de antología.

Seguramente a esta altura habrá que mencionar a Federico Fellini y reproducir alguna de sus reflexiones en un reportaje para la televisión italiana: "Pienso que, a esta altura de las cosas, hasta nuestros sueños deben de tener cortes comerciales, sólo que estamos tan acostumbrados, que ni nos damos cuenta". Por eso ni nos damos cuenta que el *rubio inglés* de Camel —desaparecido durante la guerra— volvió a mostrarnos sus habilidades, fuerza y destreza; que las chicas de conogol nos llaman y seducen porque tienen un no sé qué, mientras una lolita nos canta un rock desde las entropiernas de sus pantalones como para que la masturbación sea completa. Porque para el mundo censurado de la TV el coito está prohibido pero la autosatisfacción es promovida desde la pantalla con fruición digna de mejor causa.

Y de la misma forma en que se utilizará la pantalla para denigrar a las madres de Plaza de Mayo o a las organizaciones de defensa de los derechos humanos, se le negará la posibilidad de responder utilizando los mismos espacios. Eso sí, con elegancia, como lo hizo el coronel (RE) Clodoveo Battesti, actual Secretario de Información Pública y hombre de la primera época del proceso al contestar a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: "Tengo el agrado de dirigirme a ustedes acusando recibo de su nota de fecha 4 del corriente por la cual solicitan el uso de la cadena oficial de radiodifusión. Al respecto, cumplo en hacerles saber que la mencionada cadena está reservada exclusivamente para las transmisiones de carácter oficial, motivo por el cual, lamentablemente, no es posible acceder a lo solicitado". Ya se sabe: la cadena es solamente para la letrina de la calumnia y la infamia, para desinformar y tergiversar la realidad, para ocultar la verdad.

En ese circo tan absurdo de la TV, ficción y realidad se mezclarán de tal forma que personajes serios, como Raúl Urtizberrea, intervendrán en una telemedida como *Mesa de noticias* donde a su vez nuevamente ficción y realidad se confunden ya que todo transcurre en un noticiero de televisión. Y allí irán también políticos, deportistas, empresarios o mongo aurello, todo es cuestión de llenar espacio y confundir, como ocurre con el muñeco Madelón en *Video show*, que mezcla informaciones de la realidad con banalidades del mundo del espectáculo, actividades de los políticos y gobernantes con chimentos de la farándula, la biblia con el calefón. Y algunos políticos aceptarán que se les tome el pelo en *Semanario insólito* o en *Misteriodismo* con tal de que su cara aparezca en televisión y algunos, aunque sean unos pocos, conozcan su rostro.

En ese disparte, a un programa periodístico donde Juan Aleman es abonado permanente, se seguirá otro donde aparecerá Guillermo Nimo, el primer gran payaso del proceso surgido en los dulces tiempos en que reinaban Videla-Martínez de Hoz; Velasco Ferrero establecerá las pautas culturales de la nueva etapa y Arnaldo André nos demostrará que en un viejo palacio, en otras épocas, había gitanos felices. Después una agradaciada modelo nos mostrará sus atributos físicos (en especial esa hermosa zona del cuerpo femenino donde la espalda cambia su honorable nombre; el culo, bah); una serie norteamericana donde el héroe es un ladrón que en vez de colaborar con la KGB lo hace con la CIA y entonces es decente, revelará los valores de occidente; otra serie nos mostrará cómo se vive en la superpotencia imperial; Verónica Castro cómo es un país que no existe en ningún lugar de la tierra; Quique Dapiaggi nos ofrecerá una colección de chistes caducos de los tiem-

pos del Balneario Municipal y Cacho Fontana seguirá haciendo preguntas y respuestas como si la televisión todavía estuviera en la década del 50 y así hasta el infinito. Porque están todos. No falta nadie como los domingos cuando la vieja pone los fideos. Pero a no quejarse, "al público se le da lo que el público pide" según los popes de la TV. Por eso no sería extraño que regresen *Los Campanelli*, *Sábados continuados*, *Sábados circulares*, *Música en libertad*, *Derecho a réplica*, *Los doce del signo*, *En vivo y en directo*, *Matiné*, *El pueblo quiere saber*, *El juicio del gato*, *Rolando Rivas taxista*, *Balabasadas*, *Radioalandia en TV*, *El tango del millón*, *Telecósmicos*, *La familia Falcon*.

Tampoco hay que exagerar. *Los Campanelli* volvieron y fracasaron y *La familia Falcon* cambió de nombre, ahora es *Mi chanta favorito*. Es que Moser sabe que esto de los Falcon está un poco desacreditado por culpa de un grupo de muchachones que viajan mucho en ese tipo de auto y se dedican a cometer algunas tropelías. Pero a no preocuparse: en cualquier momento el gordo Muñoz aparece otra vez por TV a relatarnos algún partido de fútbol y nos hará revivir las gloriosas jornadas del 78 o José Gómez Fuentes reeditará sus notables entrevistas con el general Camps en *60 Minutos* para hacernos vivir nuevamente la "historia de una gloria que no cesa" u "horas fulgurantes". O quizás nos muestre "un documento que pasará a la historia pese a ser esencialmente periodístico" que demostrará nuestro triunfo en las Malvinas haciéndonos recordar "los azares de las horas fragorosas que nos ocurrieron".

Sí, algunos se han ido, otros han vuelto de recambio. Pero son siempre los mismos. Ocorre que los circos deben renovar su show. La cosa será cuando termine la fiesta: "Se acabó, el sol nos dice/que llegó el final/por una noche se olvidó/que cada uno es cada cual". ¿Será por eso que le temen a Serrat?: "Gloria a Dios en las alturas/recogieron las basuras/de mi calle ayer a oscuras/y hoy sembradas de bombillas". Debe ser quizás que "hoy el noble y el villano/el prohombre y el gusano,/bailan y se dan la mano/sin importarle la facha". El último circo deberá cerrar sus puertas aunque los payasos se resistan a abandonarlo.

Quizás entre tanto aviso oficial regrese también uno auspiciado por el gobierno y en el cual el doctor Félix Luna (jél también!) se preocupa por convencernos que en el pasado todos los conflictos se solucionaban porque había primado la "inteligencia política" de los prohombres por encima de las pasiones. Todo dependerá de si —como es dable esperar— los bochos del proceso quieran reiterar el proyecto del GAN, igual que en el 72. Es que para la TV y el país de las últimas décadas nada se pierde, todo se repite. A veces, se vomita.

Ricardo Horvath

# La propina, el visado y el grillo

por Mario Benedetti

*Hubo un tiempo en el que el periodismo partía, también, del lenguaje, del respeto al lenguaje. Eso permitió que muchos escritores pudieran ejercerlo sin violencia para su obra, y hasta con placer. Mario Benedetti —autor de varios libros que se han ganado su lugar en el público—, ha sabido combatir desde el periodismo manteniendo su nivel de escritor. Lo demuestra esta nota reveladora, a partir de un hecho que no forma parte de una realidad cotidiana, pero a la larga, tiene mucho que ver.*



En mayo de 1980, cuando Ronald Reagan era sólo un candidato a la presidencia, varios de sus asesores (entre ellos, el ultraconservador Roger W. Fontaine) confeccionaron el hoy célebre *Informe de Santa Fe*, que hasta mediados de 1981 se mantuvo en estricto secreto. Aquel documento incluía acotaciones tan temerarias como esta: "Si la propaganda falla, debe ser lanzada una guerra de liberación contra Castro", o tan belicista como esta otra "En la guerra no hay sustitutos de la victoria, y Estados Unidos está comprometido en la tercera guerra mundial". Sin embargo, ahora sólo quiero destacar un párrafo de aquel informe: "Debe ser iniciada una campaña para captar a la élite intelectual iberoamericana mediante radio, televisión, libros, artículos y folletos, más donaciones, becas y premios. Consideración y reconocimiento es lo que más apetece los intelectuales, y tal programa puede atraerlos".

Al parecer, esta altanera recomendación del comité de Santa Fe es uno de los pocos consejos del informe que no fueron incorporados a la contundente práctica de la Administración Reagan. En vez del cóctel de tentaciones y añagazas que menciona aquel texto, el Departamento de Estado ha preferido negar una y otra vez los correspondientes visados a escritores y artistas de América Latina, y sólo en algunos casos ha accedido a otorgarles un *waiver*, o sea, el salvoconducto que normalmente se usa para ciertas categorías que tienen prohibida la entrada en Estados Unidos, a saber: traficantes de drogas, ex presidiarios, tratantes de blancas, contrabandistas y —*last but not least*— comunistas, o más bien lo que el Departamento de Estado califica como tales. Esos rechazos y/o salvoconductos (que no siempre son aceptados por los *salvoconductados*) fueron aplicados en distintas épocas a nombres tan notorios como *Gabriel García Márquez*, *Julio Cortázar*, *Carlos Fuentes*, *Miguel Ote-*

*ro Silva*, *Daniel Viglietti*, *Alonso Aguilar*, etcétera. Sabidos son, además, los problemas enfrentados por *Angel Rama* y *Ariel Dorfman*, cuyas expulsiones de territorio norteamericano sólo fueron evitadas merced a una fuerte presión internacional.

El pretexto más frecuente es la calificación de *comunista*, aunque la gran mayoría de esos indeseables jamás haya militado en ningún PC y a pesar de que a muchos reales comunistas del ancho mundo se les otorguen los visados sin mayor problema. En mi caso particular, cuando en mayo de 1980 pregunté por qué se me negaba el visado, fui informado de que el rechazo se debía a haber integrado en mi país la Mesa Ejecutiva del Frente Amplio en el período 1971-1973. La ilegalidad del Frente Amplio (coalición de centro-izquierda que incluye el Partido Comunista, el Partido Socialista, pero también otros grupos políticos, entre ellos el Partido Demócrata Cristiano) fue decretada por la dictadura uruguaya en

ocasión del golpe militar de 1973. O sea, que el Departamento de Estado avala sin tapujos la ilegalidad decretada por una dictadura que viola constantemente los derechos humanos y empuja al exilio a la sexta parte de su población.

## Ni tanto ni tan poco

Un reciente artículo aparecido en *The New York Times* bajo la firma de Alan Riding se refiere al problema en otros términos: "Las Administraciones sucesivas en Washington han pasado por alto el vivo debate en América Latina, o lo han observado con profunda sospecha, negando a García Márquez y a muchos otros autores visados permanentes para su entrada irrestricta en Estados Unidos", y también: "Lo que hace que el debate sea trascendente es que los intelectuales ejercen enorme influencia en América Latina. Son ellos los que dan respetabilidad a los Gobiernos en el poder". Bueno, ni tanto ni tan poco. Al menos, la última afirmación es refutada, por la larga nómina de escritores y artistas asesinados o desaparecidos o presos, además de los centenares que han debido recurrir al exilio. Pero más que el articulista del NYT desbarran los expertos de Santa Fe cuando dejan entrever que los intelectuales latinoamericanos pueden ser manipulados o silenciados mediante el bien dosificado otorgamiento de "donaciones, becas, premios". Se equivocan Fontaine y sus colegas si estiman que el confort individual y el éxito profesional constituyen las prioridades básicas para escritores y artistas. Es cierto que hay unos pocos que tienden exclusivamente a esas metas, y tales excepciones son citadas por Alan Riding, que incluso las califica de "minoría de intelectuales", pero los más no son cotizables en el mercado de prebendas seudoculturales.

En 1959 estuve, por única vez, en Estados Unidos, invitado por el American Council of Education. En esa ocasión me concedieron el visado sin el recurso del *waiver*, aunque sí haciéndome firmar una declaración por la que juraba "no ejercer la prostitución en territorio norteamericano" ni "atentar contra la vida del presidente de Estados Unidos". No tuve inconveniente en hacer el doble juramento, ya que ninguna de esas empresas figuraba en mi agenda cultural. (Tengo entendido que por lo menos el segundo y singular requisito ha sido eliminado, quizá por haberse comprobado que el asesinato de cuatro presidentes y los atentados contra varios más nunca fueron perpetrados por extranjeros, sino por expeditivos compatriotas de las ilustres víctimas).

Recuerdo que en esa oportunidad, un conocido poeta negro me invitó a su

casa y durante la cena le hice varias preguntas sobre discriminación racial. Cuando nos despedíamos me comentó:

Cada vez que me encuentro con latinoamericanos, éstos me someten a un exhaustivo interrogatorio sobre discriminación. Me he preguntado por qué les interesa tanto ese tema, y creo que la explicación está en que el Departamento de Estado los trata como a negros". En ese instante tomé conciencia por primera vez de que tanto él (aunque residiera en pleno centro del desarrollo) como yo (oriundo de un pequeño país sudamericano) pertenecemos ineludiblemente al Tercer Mundo. Y recordé que pocos días antes había sabido que los invitados del American Council of Education tenían tres tipos de viáticos: veinticinco dólares diarios para los europeos; dieciocho, para los asiáticos, y once, para africanos y latinoamericanos.

En ese detalle contante y sonante está quizá el germen de una explicación mayor, y cuando Foreman y su equipo piensan que los premios, las becas y las donaciones van a conseguir la adhesión de los artistas latinoamericanos, ello forma parte de un desconocimiento, pero también de un menosprecio. Después de todo, ¿de qué valen las becas y las donaciones si los *Chicago boys* siguen arruinando nuestra economía, si los asesores de la CIA y el propio embajador norteamericano (acaba de revelarlo la revista *Time*, aleluya) financian, arman, avituallan y preparan a los ex guardias somocistas en Honduras; si la asistencia militar a la Junta salvadoreña y a Ríos Montt sirve para prolongar sus respectivas operaciones de genocidio; si las academias de Fort Gulick continúan adiestrando a verdugos para el Cono Sur? No hay propinas capaces de ocultar esa ominosa realidad, y no hay intelectual latinoamericano (ni siquiera los convictos y confesos de derecha) que aprueben ese paternalismo filicida. Aumento de propinas y cierre de visados; *bella combinazione*, si las hay. Pero ¿qué terrible fermento podrán los intelectuales latinoamericanos introducir en la sociedad estadounidense como para que su presencia sea tan indeseable o sólo admitida como indulto provisional a un delincuente?

Hace más de cuarenta años, el conformista Walt Disney hizo, sin embargo, una linda película, *Pinocho*, en la que cierto personaje, un grilito (el célebre *Grillo Parlante* del estupendo libro original del florentino Colodi) oficiaba de conciencia del protagonista. En su momento, hubo quienes reconocieron en esa simpática figura a la conciencia popular. Hoy me pregunto si la tozuda resistencia del Departamento de Estado a que los intelectuales de América Latina nos comuniquemos con la sociedad norteamericana no tendrá que ver con la explicable aprensión de que nuestros testimonios sean escuchados, comprendidos y, en definitiva, apoyados por el grillo del cuento.

## SOLICITADA

Denunciamos públicamente que somos hostigados por medio de campañas difamatorias que realizan las Fuerzas Armadas en los medios de difusión del Estado que ellos dirigen:

Por los canales de T.V. en reportajes de argumentos ruines y deleznales.

Por revistas (Gente del 19-5-83) con seudos periodistas que con total desvergüenza tergiversan e inventan la información subvertiendo así los principios de la honestidad profesional.

Con acusaciones difamatorias para nuestros hijos.

Con pintadas en nuestros domicilios y en las cercanías intentando la segregación de las familias afectadas por parte del vecindario, logrando sólo dañar la propiedad privada y aumentar la repulsa al régimen.

Hasta la fecha, la Justicia ha manifestado en millares de Habeas Corpus que no pesa acusación sobre las personas "detenidas desaparecidas".

¿Por qué los medios de difusión que dirigen las Fuerzas Armadas difaman y acusan impunemente cuando las acusaciones corresponde hacerlas únicamente a la Justicia?

Por qué la Justicia silencia las innumerables denuncias hechas sobre amenazas e intimidaciones que presentamos cada vez que ocurren estos hechos violatorios de los Derechos Humanos?

¿Cuál es el rol de los jueces y de la Justicia en Argentina?

Madres de Plaza de Mayo

# El mito de las perversiones sexuales

*El concepto de perversión sexual, originado en códigos religiosos que fueron tomados como principios morales incuestionables por la sociedad y apuntalados por diferentes teorías de gran difusión, lleva a un muy comprometido y delicado juicio, tal como es el de la salud o enfermedad de las personas y sus relaciones. A continuación acercamos al lector algunas opiniones profesionales que amplían la visión del tema.*

El advenimiento de las religiones monoteístas promovió una nueva visión del mundo basamentada en la restricción de la experiencia humana de acuerdo a ciertos códigos morales "revelados" por sus respectivos dioses.

Las ciencias modernas que estudian al hombre recibieron como legado ese código moral y lo reprodujeron a través de teorías filosóficas, antropológicas y psicológicas impregnadas con un cierto mandato convalidador o invalidador de la experiencia.

Aun hoy, el Psicoanálisis sostiene la atrevida y cuestionada teoría de las perversiones sexuales que determina una visión de lo "sano" y lo "enfermo" en cada relación. También la conciencia colectiva está contaminada con una serie de mitos eróticos alimentados por el esquizofrénico doble mensaje que suelen utilizar los medios de comunicación masivos.

El presente reportaje fue realizado con la intención de indagar la realidad de esos mitos cientifizados que, directa o indirectamente, influyen en la experiencia sexual de las comunidades modernas. Vivian Loew es psicóloga, supervisora de terapia familiar y terapia de grupos en el Hospital Piñeyro. Guiller-

mo Figueira es médico, psiquiatra y hasta diciembre de 1982 se desempeñó como médico consultor de psiquiatría de adultos en el Hospital Francés. Juntos escribieron un libro, "Cambio de Juego", que sintetiza su interpretación de la Teoría de los Sistemas.

## El "permiso" de gozar

—Tengo la impresión de que el psicoanálisis está impregnado de los mandatos morales del judeo-cristiano y por ello, a través de la teoría de las perversiones, se han invalidado conductas humanas que, por ejemplo, en el paganismo se consideraban normales, sanas. ¿Cómo puede explicarse este hecho en una ciencia descriptiva y terapéutica?

V.L.: — En principio, nosotros no hablamos desde el psicoanálisis sino desde teoría de Sistemas, y desde Sistemas se considera que cualquier forma de terapia tiene algún tipo de ideología, de escala de valores, señalando qué es lo sano y qué es lo enfermo. Un terapeuta tiene que saber cuáles son sus criterios personales sobre qué es lo sano y lo enfermo. Desde esta idea, el psicoanálisis es una teoría más que determina, como otras, qué es lo sano y qué es lo enfermo. Hay que tener en cuenta que el psicoanálisis nació en una sociedad distinta...

G.F.: — Surgió en la Viena del fin de siglo XIX...

V.L.: —... lo sexual estaba prohibido, mal visto. A partir de ese hecho, el psicoanálisis comenzó a dar "permisos" de conducta. Con el tiempo esos permisos se transformaron en obliga-

ciones. Hoy en día, desde el psicoanálisis, es una obligación tener una buena relación sexual de pareja. Ya no es un permiso, es una orden, una obligación que también incluye una serie de prohibiciones sobre las perversiones...

G.F.: —Se torna en una obligación porque en una pareja "debe haber una buena relación sexual" y eso implica, por ejemplo, para la mujer, que tiene que tener orgasmo por penetración porque si no es perversión y que se tiene que dar simultáneamente con el orgasmo del hombre porque si no es sexualidad inmadura y poco a poco se va haciendo entrar la experiencia dentro del terreno de lo patológico.

V.L.: Eso es completamente absurdo teniendo en cuenta la existencia de una serie de informes. El Informe Hite, por ejemplo, es uno de los más difundidos e importantes. Allí se informa cómo es la anatomía femenina, es decir, para qué da y para qué no da una vagina.

—Por qué no nos sintetizás el contenido de ese informe.

V.L.: —La vagina está enervada para tener orgasmos a través del clítoris, no está enervada para tener orgasmos por el orificio de la vagina. Sin embargo, desde el psicoanálisis se supone que hay un orgasmo "bueno" que es vaginal y otro clitoriano que es "infantil". Es habitual que aparezcan muchas pacientes con años de diván buscando un orgasmo vaginal como para sentirse personas "normales".

—Con esa cruel ilusión han estado reprimiéndose muchas generaciones de...

V.L.: ... de psicoanalistas.

—y de pacientes.

G.F.: — Los tratamientos psicoanalíticos ortodoxos se hacen interminables porque lo habitual es que ese cambio forzado de la sexualidad no se produzca nunca y como consecuencia el tratamiento no se termina nunca. Nosotros no somos anti-psicoanalistas porque tanto Vivian como yo nos hemos formado en esa disciplina. Peto



estamos en franco desacuerdo con esa moral psicoanalítica.

V.L.: —Hay un cierto vicio de “seguir a Freud” ciegamente y no seguir, más bien, un criterio de sentido común. No considerar, por ejemplo, lo que dicen las propias mujeres en esos informes. Miles de mujeres en todo el mundo informan que se excitan con el clitoris, o con el clitoris más penetración. En las mujeres que dicen que se excitan sólo con la penetración se ha comprobado que es porque esas mujeres tienen el clitoris muy cerca del orificio vaginal. Esa ceguera se acentúa cuando hay una estructura cerrada en donde hay una persona, el psicoanalista, que tiene la razón y el conocimiento y otra persona, el paciente, que no la tiene. Es distinto en un grupo donde la sabiduría está compartida. Allí el sentido común no se deja atropellar por el “decreto” de alguna teoría.

—Ustedes trabajan desde Teoría de Sistemas, ¿en qué se diferencia esa visión de la realidad con respecto al psicoanálisis?

V.L.: —A diferencia de otras teorías psicológicas, esta teoría considera al

individuo como un sistema, formado por subsistemas en permanente interacción con suprasistemas. Esto en la práctica implica que no se establece un límite muy preciso entre la persona y su medio. Todas las áreas están interconectadas. Un conflicto no tiene una unicausalidad. Alguien se siente mal por experiencias pasadas, por problemas de pareja, familiares, laborales, etc. El terapeuta va estudiando todas las relaciones que establece y va trabajando las de más peso. El psicoanálisis, en cambio, está sólo centrado en el pasado de un individuo sin tener en cuenta su presente y su proyección de futuro.

G.F.: —No hay que olvidar que el psicoanálisis proviene de una postura darwiniana. Darwin consideraba que la unidad de supervivencia era el individuo. Esa visión es considerada por Bateson como la falencia central del pensamiento occidental: no se puede considerar al individuo aislado de su medio.

V.L.: —En psicoanálisis hay un determinismo lineal: a vos te pasa esto hoy porque ya te pasó tal otra cosa en el pasado. Desde Sistemas, eso que te

pasa hoy tiene que ver con tu pasado, pero también con el hoy y con el proyecto de futuro. Desde esa comprensión podés establecer una estrategia para vivir mejor.

## El mandato monógamo

—Para el caso del orgasmo masculino, Wilhelm Reich ha establecido una diferencia entre “eyaculación” y “orgasmo”, incluso llega a hablar de potencia o impotencia orgasmática. ¿Esto tiene algún nivel verificable de realidad o crea nuevas fantasmáticas categorías para valorizar o desvalorizar la experiencia?

G.F.: —Lo habitual es que haya erección, eyaculación y orgasmo, hay casos de hombres que tienen erección, eyaculan y no tienen orgasmo o a la inversa, que tienen un orgasmo pero sin eyacular.

—¿Qué diferencia se puede establecer entre eyaculación y orgasmo?

G.F.: —Eyaculación es el hecho físico de la liberación del semen, el orgasmo es la sensación placentera que lo acompaña y que puede tener distintos niveles de intensidad, habitualmente junto a la eyaculación hay orgasmo.

V.L.: —Esa impotencia puede darse en personas muy temerosas que les da miedo largarse a algo, esta vacilación suele comprobarse en su andar, su forma de hablar, de proyectar el futuro, etc... tampoco consigue largarse en el orgasmo.

—Durante mucho tiempo se creyó que el mayor o menor dispendio de energía sexual estaba relacionado con la productividad de un individuo. desde ese punto de vista la sociedad habría apuntalado al matrimonio, institucionalizando la monogamia y condenando al individuo a restringir su placer. ¿Es la monogamia un mandato social o responde a algún tipo de legislación biológica?

V.L.: —Vivir en sociedad es complicado. Para enfrentar esa complicación el individuo se organiza. Una manera de organizarse es hacer su familia, tener su casa, su esposa, sus hijos. Todo eso constituye su “adentro”, con lo que enfrenta el “afuera”. Y después comienza a distribuir energía, trabajo, placer, semen. Hay momentos en que necesita cerrarse más al afuera, en otros momentos está más permeable, intercambia más. Pero esto nada tiene que ver con que a mayor dispendio, menor productividad.

G.F.: —Tu pregunta apunta más a un aspecto ideológico y cultural. Yo creo en ese sentido que existe una gran represión cultural sobre la sexualidad humana. En la actualidad todavía sobreviven algunas sociedades primitivas, en determinadas islas del Pacífico, en donde la sexualidad es más libre, la pareja no es cerrada, la familia no es la base de la sociedad. Creo que en los

momentos de apertura democrática se facilitan esos procesos de expresión hacia afuera, de contacto con los demás. Pero la existencia de ese mandato ideológico es innegable.

—En psicoanálisis se define al niño como un perverso polimorfo.

G.F.: —Sí, porque puede disfrutar de todo.

—¿Por qué el niño deja de ser perverso? ¿Por un crecimiento biológico espontáneo o más bien por una violación de la educación?

G.F.: —¿Dejar de ser un perverso es una lástima! Es difícil contestar, porque si bien hay una tendencia natural es muy importante la influencia cultural represiva que limita y castra las posibilidades naturales. En nuestra cultura ser perverso es algo malo y por eso se hace todo lo posible para que nadie lo sea ya que "perverso" es una mala palabra o un insulto.

—Tiene hasta una connotación delictiva.

G.F.: —Eso está muy mal, así que "hay que hacer todo lo posible" para llegar a ser lo no perverso y lo no polimorfo en sexualidad, llegar a la genitalidad adulta, y la cultura favorece eso.

V.L.: —Y a qué llames "genitalidad adulta" depende desde qué teoría estés ubicado y en qué moral estés inscripto. No es lo mismo para el Gestalt que para el psicoanálisis. Genitalidad madura para Gestalt es encontrar uno mismo el camino erótico que más lo satisfaga. El psicoanálisis tiene más recortado qué es lo que está bien y mal en la sexualidad...

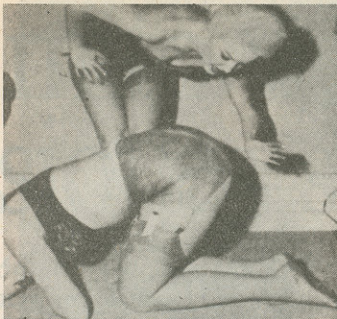
## Hay que tener una buena cama

—Entre muchas personas parece existir una dicotomía conceptual y vivencial entre placer y cariño, afecto y deseo, como si las distintas tendencias no pudieran integrarse en una misma relación.

V.L.: —Empiezo de nuevo con que la vida es compleja. Hay dos cosas que hay que cumplir en la vida: un cierto grado de eficiencia y un cierto grado de placer. Hay que producir y hay que gratificarse, entre esos extremos se debate nuestra existencia. Por ahí, si construiste una pareja "eficiente", compartís las dificultades de la vida, tropiezos, laburos, hijos, y se hace difícil disfrutar. Cuando no tenés vínculo de eficiencia con otra persona es más fácil que el placer se cumpla.

G.F.: —En el consultorio aparecen personas que disfrutan el sexo cuando no hay compromiso emocional, pero lo habitual es que el noviazgo de más placer que la relación ocasional...

V.L.: —Lo que si se da mucho es el mandato de "buena cama". Recibimos muchas parejas angustiadas que se llevan muy bien, se quieren mucho, han sobrevivido todas las etapas, pero en la



cama funcionan relativamente mal.

—Entonces el mandato monógamo parece que atrapara a muchas parejas en distintos conflictos: ser fieles o no, reprimir los deseos o no; hay parejas que se desestructuran por ser infieles.

V.L.: —La infidelidad es una especie de institución.

—Pero parece que no hubiera otro camino, o reprimir deseos y fantasías o la infidelidad...

V.L.: —Las fantasías con otras personas son ingredientes sanos, normales.

—Pero se pueden vivir con culpa...

G.F.: —Es que el mandato monógámico es tan monogámico que incluye a las fantasías y como en todo mandato si no lo cumplís te engancha la culpa, al estar la monogamia institucionalizada la única salida es la fantasía libre.

—Existe un proyecto de "pareja abierta" que algunos ya han comenzado a experimentar para superar los celos y la posesión.

V.L.: —En EEUU hay hasta laboratorios creados para eso, pero la experiencia dice que cuando la pareja se abre se crean graves conflictos de relación. Cuando un miembro de la pareja le cuenta al otro sus experiencias con otras personas, tal vez su intención sea sólo la de sincerarse, pero el problema es que la otra persona no suele aplaudir esa sinceridad, sino que suele sentirse mal: celoso, humillado, ofendido, y ese sentimiento lo lleva a alguna acción frecuentemente agresiva. De aquí siguen las cadenas de agresiones-ofensas-humillaciones que resultan muy difíciles de cortar. Esto hace mucho daño.

## La prohibición homosexual

—¿Consideran ustedes que la homosexualidad es una enfermedad?

G.F.: —No, categóricamente no es una enfermedad ni hay motivos para suponer que lo sea.

V.L.: —La sociedad psicoanalítica americana declaró hace muy poco tiempo que había que revisar todos los conceptos sobre la homosexualidad

porque todas las investigaciones que se han hecho, desde las investigaciones familiares, en las que se suponía que había un estilo familiar o características específicas (madre dominante, padre ausente y otras), hasta los análisis químicos de distintos tipos, investigaciones en el cerebro, etc... ninguna dio nada como específico de la homosexualidad, nada que pudiera determinar una patología. Desde la madre demasiado dominante hasta la mamá que quería tener una nena y salió varón, todo eso son puras especulaciones psicológicas. No hay nada comprobado. Lo que sí se sabe es que es tan difícil transformar a un homosexual en heterosexual como a un heterosexual en homosexual. También existen los bisexuales que también mantienen sus preferencias como los homosexuales o los heterosexuales: a veces se vinculan con el mismo sexo, otras con el sexo opuesto. Lo que sí se transforma en un problema es la reacción del medio ante el homosexual. Desde los terapeutas no entrenados hasta el entorno familiar y cultural. Te diría que hay un miedo físico al homosexual.

G.F.: —Yo sentí ese miedo cuando comencé mi práctica terapéutica. Actualmente yo ya no distingo en mis pacientes si son homosexuales o no. Es posible que un homosexual sufra trastornos pero estos están relacionados con el entorno represivo y ahí se crea un círculo vicioso porque estos homosexuales responden reactivamente ante esa represión...

—Otro problema es que, socialmente, se inhabilita al homosexual a formar pareja.

V.L.: —Ellos logran formar pareja y suelen ser estables. A pesar de que en este país es bastante difícil, logran formar pareja. Lo que no tienen, y eso sí les duele, es hijos. Pero lo más terrible me parece es la actitud del medio. Es típico, en EEUU, que cuando adolescentes homosexuales llaman al servicio de ayuda al suicida y explican que quieren suicidarse por ser homosexuales, personas supuestamente capacitadas les responden: "No se preocupe, usted tiene curación". Esas palabras desencadenan el suicidio, porque cualquier homosexual lúcido sabe que nunca va a cambiar ni va a transformarse en un heterosexual por más que lo trate un psicólogo.

—Tampoco los familiares del homosexual suelen ayudarlo mucho...

V.L.: —En EEUU hay una asociación de madres de homosexuales que solicitan a los adolescentes homosexuales que manden a sus padres a la asociación para que ellos los esclarezcan. El dolor más intenso que sufre un homosexual es el que supone infligir a sus padres. Allá ningún terapeuta logra lo que consigue esta asociación.

—En este mismo medio, el Lic. Avelluto declaró que la condición homosexual inhabilitaba a un terapeuta para tratar pacientes homosexuales. ¿Qué opinión les merece esa afirmación?

**G.F.:** —Yo conozco terapeutas homosexuales que son tanto o más apjos que los heterosexuales.

**V.L.:** —Esa declaración me parece un absurdo. En el último Congreso de Ortopsiquiatria en EEUU, al que asistí, en Boston, se formó un panel constituido por terapeutas homosexuales que hacían un laboratorio para aclarar justamente ciertos temas referentes a la dificultad de los terapeutas para tratar los temas referentes a la homosexualidad, por los propios prejuicios que suelen tener...

## Las perversiones no existen

—En nuestro país se ha descuidado totalmente lo que podríamos denominar como educación sexual de los niños y que tiene que ver con un desarrollo sano de su sexualidad. La actitud ante la masturbación, por ejemplo, fue primero represora y luego se hizo tolerante... ¿Cuál sería una actitud correcta?

**V.L.:** —Las teorías dicen que cuando el chico se masturba delante de un adulto, éste no debe reprimirlo, sino cambiar de tema u ofrecerle algo para distraerlo, eso dicen las teorías. Yo creo que todo depende de cómo vive el adulto su propia sexualidad. Si el adulto no tiene problemas con la masturbación no va a haber problemas con el chico. Si lo vive mal es ridículo que ponga cara de "aquí no pasa nada".

**G.F.:** —Uno supone que el adulto no se masturba y cuando alguien, en un grupo, confiesa que se está masturbando, todos comienzan a confesar que también lo hacen. Es un hecho frecuente. No conozco estadísticas argentinas, sí conozco estadísticas americanas y europeas, en donde se informa que adultos normales, con o sin pareja, en un 90 % se masturba más o menos habitualmente.

**V.L.:** —Hay momentos en que el adulto tiene ganas de vivir una situación íntima, solo, sin compartirla con nadie. Es sano y necesario que uno pueda estar con uno mismo, con su propio cuerpo.

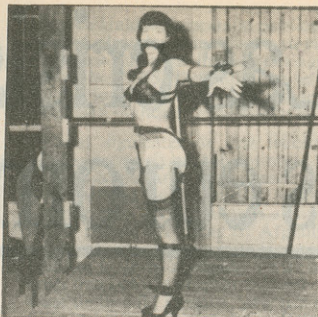
**G.F.:** —Lo que pasa es que se sigue considerando "perversa" a la masturbación y desde ahí se vive mal.

—¿Es normal entonces que muchas parejas gocen más que con el coito, efectuando prácticas bucogenitales, anales o masturbatorias?

**V.L.:** —Es totalmente normal.

**G.F.:** —Yo conozco parejas que gozan mucho más con todo el "chicherío" que con la penetración en sí misma, cada pareja goza como mejor puede y esa es "su" verdad.

**V.L.:** —Lo mismo pasa con la masturbación en pareja que se considera como cosa de niños, pero resulta que los adultos tienen reales ganas de seguir haciendo cosas que hacían cuando eran niños y las quieren seguir haciendo hasta que se mueran. Por alguna sos-



pechosa razón se decretó que a partir de una determinada edad hay que cortar con cierta forma de sexualidad.

**G.F.:** —Te aclaro que en las culturas europeas esto ya no sucede.

—Entonces podríamos afirmar que todas las tendencias consideradas "perversas" son simplemente tendencias reprimidas por la cultura.

**G.F.:** —Mientras no se haga daño a otro no hay nada malo en la sexualidad.

**V.L.:** —Perverso es una palabra que nosotros no usamos, tiene connotaciones agresivas y censoras por muy científicamente que se use. Nosotros trabajamos mucho con un término que es "resignificar". Hay que resignificar las conductas. Por ejemplo, una mujer puede sentir que porque le gusta estar encima del hombre durante el acto sexual es una "perversa fálica" con lo cual está frita. Pero vos resignificás y se transforma simplemente en una mujer que está tratando de ubicarse bien, de una manera activa... designar las experiencias con terminologías tales como "perversion" es iatrogénico, es decir, produce enfermedad.

**G.F.:** —Resignificar es liberar de las connotaciones negativas que se han aposentado sobre la experiencia, y de esa manera te liberás.

## La salud sexual

—¿Cómo podríamos definir una conducta sana desde el punto de vista de la sexualidad?

**V.L.:** —Eso depende de la persona a quien se lo preguntes. No hay un criterio. Si hubiese un criterio sería suponer que hay que aplicarlo a todos. Para nosotros sana es la persona que puede trabajar y disfrutar.

**G.F.:** —Un equilibrio entre la capacidad de producir y el placer. Tanto la obsesión por el placer como la obsesión por la productividad-eficiencia llevan a vidas muy conflictivas, displaceras.

**V.L.:** —Como la sociedad venía muy focalizada en producir, obsesionada por la eficiencia y, paralelamente, se murió Dios y creció el valor dinero, al morir Dios se endiosó el cuerpo. El disfrutar aparece como una única verdad. Parece una tendencia bastante espantosa ese endiosamiento

del cuerpo y del placer, desde las piletas americanas que te hacen masajes hasta el aerobismo y la obsesión por la salud, por estar siempre bien, por fumar marihuana para estar "más" presente en cada instante. Se pasó de un exceso de exigencia a un exceso de búsqueda de placer. Pero no trajo placer. Trajo una confusión total, una falta de proyecto existencial que nosotros vemos mucho en los adolescentes.

**G.F.:** —Uno percibe las cosas por las diferencias. Si sólo hay placer, no hay diferencia y ahí el placer se termina. Se necesita un equilibrio entre placer y eficiencia. Ahí tenés un principio de salud.

—Pero hay ciertos mandatos ineludibles, como por ejemplo el de hacer pareja, y se habla de inmadurez afectiva cuando alguien no forma pareja...

**V.L.:** —Yo no creo que se haya demostrado aún que se puede vivir sin pareja. Creo que mucha gente ha intentado vivir sola, sin pareja y no le ha ido bien. Creo que es una fantasía ideal la de vivir solo.

—Sin embargo existe mucha gente que no ha vivido nunca en pareja.

**V.L.:** —Lo difícil de creer es que no la hayan estado buscando.

**G.F.:** —Lo que no me parece cierto es lo de connotar como "inmadurez" a esa situación que vive una persona. La palabra inmadurez otra vez aparece como invalidadora y hay que resignificarla.

—¿Cómo resignificamos los deseos sexuales que muchos padres sienten hacia sus propios hijos?

**V.L.:** —Ese hecho no sólo es frecuente sino normal. Si se está pidiendo que los padres tengan afecto, cercanía, encuentro, amor, cariño hacia sus hijos, es lógico que todo el cuerpo funcione y que desee a sus hijos. Es absurdo pedirle a un padre que no sienta una parte de su cuerpo durante sus contactos con el niño...

**G.F.:** —Pedirle a un padre que sea cariñoso, tierno, amoroso, pero que no perciba nada erótico, es absurdo. Lo que se pide es que sientan el deseo pero que no lo ejecuten porque ese contacto es imposible en nuestra cultura, puede ser terrible para el chico estructurar ese contacto sexual con sus padres.

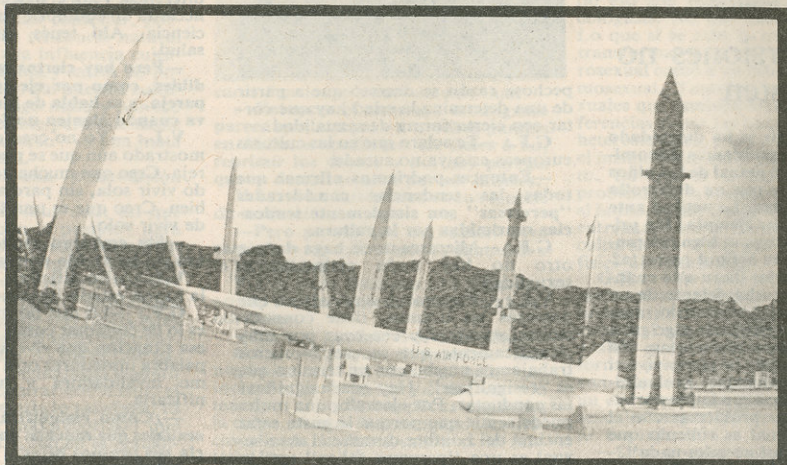
—A través de la erotización de los objetos de consumo, cada vez más habitual en nuestro país, se crean fantasías sexuales colectivas conectando pechos y traseros con objetos de consumo.

**G.F.:** —Sí, a través de la observación de la publicidad podemos ver el grado de frustración sexual de la comunidad. Esa frustración sigue siendo usada como objeto compensador.

**V.L.:** —Cuando un sistema está armado siempre tiene cosas que le faltan; a nosotros nos falta la libertad sexual y los señores publicistas la explotan. Nos han armado para la organización, para la familia. Pero no nos armaron para el placer.

Enrique Symns

# Las crisis de los euromisiles



## Un duelo de gigantes

por Ernesto Tiffenberg

*La escalada armamentista continúa aumentando el riesgo de un accidente a escala mundial y cada día transforma al planeta en espacio menos seguro.*

En las grandes cadenas de supermercados estadounidenses es posible encontrar entre un sinfín de latas y atractivos envases, una comida deshidratada para perros con alto contenido proteico, empacada en bolsas de nitrógeno presurizado a fin de que la dieta se mantenga en perfectas condiciones 20 ó 30 años después de adquirida.

Aunque su precio es un poco elevado, los millonarios norteamericanos se aseguran así la manutención de sus queridos animales por todo el tiempo que dure el ciclo normal de sus existencias biológicas... después de ocurrido el holocausto nuclear. Con una dosis similar de humor negro un chiste recorre las calles de Moscú: Un trabajador le pregunta al secretario local del Partido Comunista: "Comarada ¿qué

debemos hacer si los norteamericanos lanzan un ataque nuclear?" "Es sencillo", responde el secretario, "Te envuelves en una sábana y te encaminas lentamente hacia el panteón". "¿Y por qué lentamente, camarada?" pregunta el trabajador. "Sencillamente — contesta el secretario del Partido— para no provocar pánico".

Aunque el humor es comprobadamente un elemento esencial en cualquier estrategia de sobrevivencia, el terror nuclear está siendo enfrentado por las dos superpotencias con algunas otras herramientas. Las negociaciones para el control mutuo sobre el desarrollo de los respectivos arsenales nucleares es la principal de ellas. Ya en 1972 se firmó en Moscú el primer tratado de limitación de armas estratégicas

(SALT I), junto con el compromiso de no proseguir con el perfeccionamiento y despliegue de sistemas ABM (Anti Ballistic Missile) que tienen por objeto destruir las fuerzas atacantes antes de que alcancen sus objetivos. Leonid Brezhnev y James Carter rubricaron en 1979 el acuerdo SALT II, que sin embargo no obtuvo la necesaria ratificación en el Congreso de los Estados Unidos. A cambio de ello, la reunión en Bruselas del Consejo de ministros de la OTAN en diciembre de 1979, adoptó la llamada doble resolución: Por un lado la de desplegar a partir de fines de 1983, cuatrocientos sesenta y cuatro misiles Crucero y ciento ochenta y dos misiles Pershing II en territorio europeo, para contrarrestar el poder de los nuevos cohetes soviéticos SS-20, apuntados

hacia las principales ciudades del viejo continente. Por el otro, la decisión de iniciar negociaciones con la Unión Soviética con el fin de conseguir el desmantelamiento de los SS-20 a cambio de la no instalación de los nuevos cohetes americanos.

Las conversaciones propuestas se abrieron en Ginebra en noviembre de 1981. Los Estados Unidos plantearon entonces su **Opción Cero**, que propone la eliminación de todos los cohetes soviéticos de mediano alcance con base terrestre (los antiguos SS-4 y SS-5 y en especial los 333 SS-20), a cambio de no desplegar los Cruceros y Pershing II. La URSS respondió manifestando su voluntad de limitar a 300 el número de misiles y bombarderos nucleares para cada parte, incluyendo en la occidental las fuerzas "independientes" de Francia y Gran Bretaña. Tras grandes presiones de sus aliados europeos, Estados Unidos ofrece en marzo de este año su **opción interina**, según la cual la URSS iniciaría el desmantelamiento de sus cohetes al tiempo que la OTAN despliega los suyos, hasta llegar a cantidades iguales por ambos lados. El nuevo líder soviético Yuri Andropov, intentó entonces un gesto de buena voluntad admitiendo como unidad de cuenta de la negociación el número de cabezas y no el de misiles (los SS-20 portan 3 cabezas nucleares contra 1 de los occidentales), pero insistió en la inclusión de los arsenales francés y británico. Después de 4 infructuosas rondas de conversaciones, todo hace pensar en que no se producirán avances significativos antes de fin de año, cuando se iniciará el despliegue de 9 Pershing II en la República Federal Alemana y 32 misiles Crucero en Italia y Gran Bretaña. Este fue reafirmado en la cumbre de los 7 grandes de occidente (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Italia, RFA, y Canadá) en Williamsburg, y en la inmediata reunión de la OTAN del 2 de junio, en cuya declaración se leía: "Se emplazarán los eurocohetes si fracasan las pláticas de Ginebra".

Tantas marchas y contramarchas se producen en el marco de un enrarecimiento de la atmósfera política internacional, fruto de las consecuencias de la situación en Afganistán y Polonia, y la determinación de la Administración Reagan de restaurar el dominio estadounidense sobre las relaciones mundiales. Mutuas acusaciones de intransigencia y negras intenciones atravesaron una y otra vez el océano (Reagan llegó a destacar como argumento concluyente que los soviéticos "no creían en Dios ni en la otra vida"), desdibujando bajo la ola de palabras las respectivas pugnas y situaciones internas que arrastraron a esta situación.

## Estados Unidos: El dolor de ya no ser...

Cuando Ronald Reagan se hizo cargo de la conducción del gobierno de los

Estados Unidos, la opinión pública que lo llevó al poder coincidió en su elevado temor hacia las intenciones agresivas de la URSS. Defendido su territorio por los dos océanos hasta la segunda guerra mundial, y dueños en las dos

décadas siguientes de una incontrastable supremacía militar, los norteamericanos despertaron en la década del 70 a la realidad de los misiles nucleares amenazando sus ciudades. La entrada de las tropas soviéticas en Afganistán confirmó en sus atribulados pensamientos la decisión moscovita de mantener una política exterior expansiva. La frase de Ronald Reagan "prácticamente en todos los terrenos del poderío militar, hoy la URSS dispone de una indiscutible superioridad", no era más que un reflejo de la añoranza por la supremacía perdida. No extrañaron entonces los gigantes fondos reclamados al Congreso por Reagan para el fortalecimiento del presupuesto militar. De 96.000 millones de 1977, se pasó a 183.000 millones de 1982, y la Casa Blanca espera alcanzar para 1987 la meta de 356.000 millones de dólares. El esfuerzo solicitado, que triplica con creces el exigido durante la guerra de Viet Nam, permitiría pagar el desarrollo y puesta en marcha del nuevo sistema de misiles intercontinentales MX, el submarino Trident, el gigantesco portaviones Nimitz, un nuevo bombardero de largo alcance y diversos proyectos de equipamiento. Los sueños reaganianos no terminaron allí. En un discurso a la nación televisado a principios de abril de este año, el presidente planteó el proyecto de una nueva política de defensa para el siglo XXI, basada en la construcción de un paraguas de rayos laser capaces de destruir los cohetes enemigos en vuelo hacia su objetivo. Semejante futurismo, denominado popularmente como "la guerra de las galaxias", amenaza no sólo con extender la carrera armamentista al espacio, sino también con violar la prohibición de todo desarrollo de sistemas ABM, considerados de máxima desestabilización, porque colocan a su poseedor ante la aterradora posibilidad de descargar "un primer golpe", sin temor a las represalias del enemigo.

La elección de los integrantes del nuevo equipo encargado de la Agencia de Control de Armas siguió los mismos lineamientos, por lo que su jefatura recayó en Eugene V. Rostow, reconocido "halcón" capaz de destacar que "después de todo Japón no sólo sobrevivió al ataque nuclear sino que inclusive ha vuelto a florecer", ante el cuestionamiento sobre la posibilidad de sobrevivir después de un intercambio nuclear. Sus antecedentes no lograron impedir que los sectores más duros de la Casa Blanca, encabezados por el asesor para la seguridad nacional William Clark, exigieran a Reagan su reemplazo ante el avance de las negociaciones (a mediados de 1982 su segundo, Paul Nitze, y Yuli Kvitinsky por los soviéticos, arribaron a un acuerdo secreto infor-

mal que limitaba el número de proyectiles de mediano alcance en Europa. Dicho acuerdo fue luego rechazado por ambas partes). A cubrir su lugar fue llamado Kenneth Adelman, de sólo 36 años, quien después de haber sido alumno de Jeanne Kirkpatrick, colaboró con ella en las Naciones Unidas desde 1981. Su principal mérito es el de haber pronunciado ante el foro internacional los discursos más feroces que se escucharon desde el fin de la guerra fría.

La política de Reagan encontró la oposición del partido demócrata que, desde su posición mayoritaria en la cámara baja, comenzó a condicionar los créditos y fondos requeridos por el presidente. La batalla principal, aún sin definición, se libra alrededor del proyecto de instalar 100 nuevos misiles intercontinentales MX. Además del escollo demócrata, los proyectos de Reagan chocan con un creciente movimiento pacifista, que por su masividad y pluralidad recuerda al levantado en oposición a la guerra de Viet Nam. Sus principales logros hasta ahora fueron la realización de la más grande manifestación de la historia de los Estados Unidos (un millón de personas reunidas en Nueva York en junio de 1982), así como la obtención de una amplia mayoría en el referendun sobre la necesidad del congelamiento nuclear, incluido en las elecciones parlamentarias de 1982 en nueve estados de la Unión. En California es posible asistir a la proyección de la película "La última epidemia", que en media hora describe la forma en que la ciudad de San Francisco sería totalmente destruida por la explosión de una bomba de sólo un megatón de potencia. El filme forma parte de una campaña que a través de los hogares, escuelas e iglesias comienza a cubrir los Estados Unidos. El movimiento recibió un importante espaldarazo al conocerse, el 2 de mayo, el pronunciamiento episcopal en pro de la paz. Las 45.000 palabras que conforman el documento pueden resumirse en la expresión: "no existe justificación moral alguna para someter a la comunidad humana entera al riesgo de un holocausto nuclear".

La actividad pacifista se enfrenta sin embargo a un enemigo más poderoso que las razones de Reagan. Existen importantes fuerzas socio-políticas interesadas en el desarrollo de la carrera armamentista. No sólo el establishment constituido por la cúpula militar y la de la industria de armamentos, cuya influencia se hace sentir según decía Eisenhower "en cada ciudad, cada estado de la Unión, cada oficina del gobierno federal", sino también la presión generada por el modelo económico elegido por Reagan, donde la reactivación no está basada en la ampliación de la demanda sino en la extensión de la oferta. En este marco la fabricación masiva de armamentos puede constituirse en un factor fundamental de la estabilidad económica.

Si en 1946 el estratega nuclear Bar-

nard Brodie podía afirmar que “hasta la fecha, el propósito fundamental de nuestro establishment militar ha sido ganar guerras. A partir de ahora, el objetivo principal será evitarlas”, en la actualidad parece confirmarse un cambio en la orientación del gobierno norteamericano. La prestigiosa revista Foreign Affairs lo reflejaba destacando que “la política exterior norteamericana no es otra cosa que un instrumento para crear las mejores condiciones posibles de una inevitable guerra entre el Este y el Oeste”.

## ¡Ahí vienen los rusos!

“Los altos jefes del Pentágono hubieran renunciado hace ya mucho tiempo si les hubieran pedido que se las arreglaran con aparatos tan obsoletos como los del caso soviético” afirmó el ex director de la CIA en las áreas de Ciencia y Tecnología Herbert Scoville. Aunque probablemente la situación no resulte tan extrema gracias a los sostenidos esfuerzos realizados en el terreno militar durante la última década, tampoco resulta creíble la superioridad soviética, una y otra vez anunciada desde los medios de comunicación masivos de occidente. Reagan acostumbra destacar que la URSS ha dedicado en los últimos 25 años del 12 al 14 % de su Producto Nacional Bruto a los gastos en materia de defensa, mientras los Estados Unidos sólo el 7 % con ese fin. A pesar de que existe una clara desproporción entre los respectivos PNB, el gigantesco gasto militar del Kremlin rindió sus frutos y en los últimos años

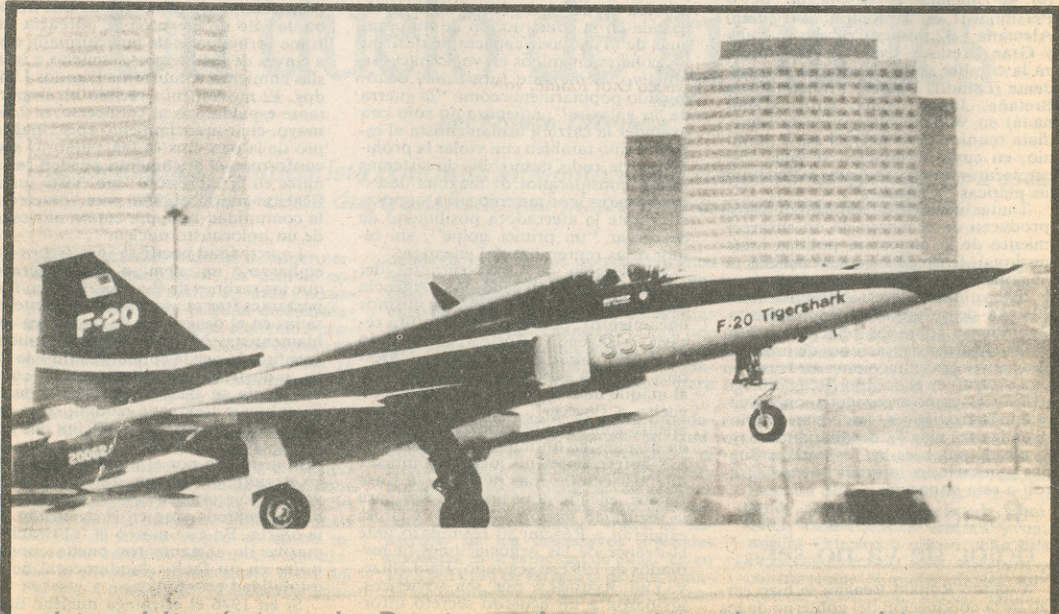
la URSS ha logrado emparejar el poderío estadounidense. Aunque sus fuerzas no se caracterizan por la sofisticación tecnológica, la enorme acumulación de cabezas nucleares es más que suficiente para convencer a occidente de que cualquier intercambio nuclear sería fatal para la supervivencia humana.

Pese a ello los dirigentes soviéticos no las tienen todas consigo. El empanamiento de sus tropas en Afganistán, donde no consiguen derrotar a los desunidos resistentes musulmanes, y la delicada situación en Europa Oriental expresada en la persistente crisis polaca, se combinan con una endeble situación económica que dificulta el cumplimiento de las metas programadas en casi todas las esferas productivas. Un alza desproporcionada en los presupuestos militares, si bien no provocaría el derrumbe soñado en la Casa Blanca, contribuiría a complicar aún más las dificultades internas. De allí que la Unión Soviética, más que una fantástica conquista de Europa (para la que ni siquiera cuenta con los medios), aspira a la concreción de un acuerdo que ratifique su condición de superpotencia, ahora en pie de igualdad con los Estados Unidos. Desde esta perspectiva es posible comprender la renuncia expresa de la URSS a utilizar en primer lugar sus armas atómicas, así como la propuesta realizada a los Estados Unidos en 1981, con el objeto de prohibir el emplazamiento de cualquier arma nuclear en el cosmos.

El hecho de que dentro de la URSS no exista en sentido estricto un sector particular que se beneficie económica-

mente con la carrera armamentista, no impide que ésta se constituya en un elemento básico en la supervivencia del sistema. Los enormes esfuerzos realizados por los trabajadores soviéticos en las tareas productivas —sin encontrar una contrapartida ni en el nivel de consumo ni en las posibilidades de expresión política— encuentran su justificación ideológica en la “necesaria defensa frente a la amenaza exterior”. El nacionalismo no es patrimonio exclusivo de los regímenes fascistas, ni siquiera de los nuevos países que desde el Tercer mundo emergen firmemente en la escena mundial. Los dirigentes de los países del llamado socialismo real, tienen cada vez más a fortalecer el sentimiento de unidad nacional, diluyendo en el supremo peligro de la guerra y la derrota, las crecientes inquietudes generadas en amplias capas de la población por los desajustes económicos y los marcados privilegios vigentes.

El monolitismo ideológico así mantenido (sin olvidar que su origen se remonta a los millones de opositores asesinados por el régimen stalinista), no pudo evitar que surgiera un poderoso movimiento pacifista en la República Democrática Alemana. La convicción alemana de que cualquier enfrentamiento entre las superpotencias se iniciará inevitablemente en su territorio, condenándolos a una muerte segura, pudo más que las consignas oficiales y se expresó en la constitución de grupos evangélicos, tomas de posición de importantes intelectuales y manifestaciones masivas. El movimiento manifestó su carácter profundamente cues-



tionador al aparecer públicamente en enero de 1982 el "Llamado a la paz" del pastor R. Eppelman. En él se reclamaba la firma de un tratado de paz entre las dos Alemanias, el retiro de las tropas de ocupación orientales y occidentales y la desnuclearización de todo el territorio alemán. Las autoridades reaccionaron con la creación de un movimiento oficial, al tiempo que expulsaban del país a 10 luchadores por la paz independentes. Las preocupaciones en el Kremlin se vieron aumentadas por las gigantescas concentraciones que en Rumania protestaban por el proyectado despliegue de los misiles occidentales. al tiempo que exigían el desmantelamiento de los SS-20 soviéticos.

## El fantasma del hongo recorre Europa

La creciente acumulación de misiles nucleares en Europa hace pensar que su seguridad depende más de los conflictos entre las dos superpotencias que de los europeos mismos. Las declaraciones de Reagan considerando la posibilidad de "ganar una guerra nuclear" o más precisamente de "desarrollar una exitosa guerra nuclear limitada en Europa", confirmaron las anteriores sospechas y fueron la señal de partida para un gigantesco movimiento pacifista, que hizo desfilar bajo sus banderas a cientos de miles de personas en todas las capitales del viejo continente.

La masiva protesta no hizo mella en el ánimo de los estrategas norteamericanos, que en la reunión de ministros de defensa de los países de la OTAN realizada en diciembre de 1982, lograron la aprobación de nuevos principios destinados a regir una eventual guerra en territorio europeo: la llamada doctrina *Airland Battle*. Según las declaraciones del general Bernard Rogers, comandante en jefe de la OTAN, el fortalecimiento del armamento convencional previsto en los nuevos lineamientos, ayudará a Europa a defenderse sin necesidad de llegar a utilizar armas nucleares. Sin embargo, conocidos especialistas como John Mearshimer, analista militar de la Universidad de Harvard, entienden que la nueva doctrina, al priorizar las actividades ofensivas, es "prácticamente un llamado que se hace en favor de los ataques preventivos". Según destaca el *Military Review* (publicación del ejército americano), la *Airland Battle* "no hace distinción en materia nuclear entre el primer golpe y las represalias", lo que constituye un cambio importante en relación con la doctrina anterior. En ella se aceptaba la posibilidad del "primer uso" nuclear en respuesta a un ataque soviético, mientras que ahora se considera la eventualidad de un "primer golpe" nuclear "preventivo". Semejante evolución no tuvo un efecto muy tranquilizador sobre los difundidos te-

mores de la población europea.

La reacción fundamental se produjo en Alemania; campo de batalla privilegiado en caso de conflicto serio entre las dos superpotencias; donde se consolidó el movimiento ecologista de los "Verdes", que obtuvo representación parlamentaria en las elecciones generales de marzo de este año. El fenómeno pacifista no quedó recluido en ese sector mayoritariamente juvenil de la vida política alemana, sino que arrastró a la mayoría del partido socialdemócrata, obligando al intercambio de un dirigente comprometido con la instalación de los cohetes como Helmut Schmidt, para dar paso al sector ligado al movimiento antinuclear encabezado por Willie Brandt. En el parlamento noruego, la mayoría que aprobó la recolección de fondos para el despliegue de los misiles Crucero fue de solamente un voto, y el danés votó recientemente en contra de la decisión de instalar los cohetes antes de fin de año si fracasaban las negociaciones de Ginebra. Todo el movimiento cuestiona la fijación artificial de una fecha para concluir las conversaciones, argumentando que los sectores militaristas podrían alargarlas para garantizar el emplazamiento de los Pershing II y Cruceros. Tanto los sindicatos como el partido Laborista británicos se han pronunciado por el desarme nuclear unilateral, al tiempo que las encuestas revelaban que el 58 % de los ingleses desapruaba el despliegue de los cohetes Pershing. Todas las fuerzas antinucleares de la isla han convocado a realizar el 6 de agosto de 1983 (aniversario del ataque a Hiroshima), la más importante concentración en Gran Bretaña desde el fin de la segunda guerra mundial. El mismo propósito fue anunciado por los numerosos pacifistas de los Países Bajos. Por su parte el primer ministro sueco Olof Palme, volvió a proponer la creación de un corredor desnuclearizado de 300 kilómetros de ancho en el centro de Europa, como primer paso de una creciente reducción de los arsenales nucleares a los dos lados de la cortina de hierro.

El único país que hasta hoy se mantiene al margen de la oleada pacifista es la Francia de Mitterrand. La explicación debemos buscarla en el abandono de la OTAN para desarrollar su propia "force de frappe" nuclear, decidida en 1966 por el general De Gaulle. Francia cuenta hoy con una "fuerza independiente" de 5 submarinos con 16 cohetes de largo alcance cada uno, 36 Mirage IV, 2 plataformas de lanzamiento con 8 cohetes estratégicos cada una, misiles tácticos Plutón de 120 kilómetros de alcance y aviones Mirage III y Jaguar que también pueden lanzar proyectiles nucleares. Semejante arsenal, que según Pravda se triplicará antes de 1990, otorga a los franceses la ilusión de un margen de maniobra independiente en el agitado tablero mundial. Pese a que Gran Bretaña también es dueña de un arsenal atómico propio, no comparte la situación francesa por-

que sus armamentos se encuentran completamente integrados dentro de los planes de defensa de la OTAN. Pensada entre los dos grandes junto con el resto de los países europeos, dependen de la disminución, y en la medida de lo posible, eliminación de las armas nucleares, para superar la condición de rehenes de las superpotencias a las que se ven sometidos.

## Juguemos a la bomba, mientras el diablo no está

Pocos minutos después de activados los sistemas atómicos el mundo se transformaría en algo mucho peor que una pesadilla. Según estimaciones de la Academia de Medicina de la Unión Soviética, una guerra nuclear que incluyera el lanzamiento de 9 mil megatonas de cargas sobre Europa, Asia y América del Norte y mil en Africa, América del sur, Australia y Oceanía (cifra nada descartable si tenemos en cuenta que hay acumuladas más de 50 mil cabezas nucleares con un poder explosivo equivalente a 4 toneladas de TNT por persona), causaría la desaparición inmediata de mil 300 millones de personas, al tiempo que 700 millones más quedarían condenados a una muerte más o menos lenta por falta de servicios médicos y recursos para tratar los efectos de la radioactividad. La alegría de los sobrevivientes sería efímera. Mil 200 millones de ellos serían afectados por tumores mortales mientras que 380 millones sufrirían trastornos genéticos. Estos se manifestarían en abortos instantáneos, nacimientos de niños muertos y enfermedades hereditarias a través de varias generaciones. En las regiones industriales destruidas enormes cantidades de sustancias tóxicas se dispersarían en el aire, agua y campos de pastoreo, mientras una mancha viscosa cubriría los océanos y territorios aledaños a los campos petrolíferos.

Podemos estar seguros sin embargo, que semejante destrucción se encontrará perfectamente planificada. En un informe rendido en el mes de agosto de 1981 a las Naciones Unidas, un grupo de expertos informa que el gasto militar en el mundo sumaba entonces la cantidad de 650.000 millones de dólares y que 25 millones de soldados y 10 millones de integrantes de fuerzas paramilitares se encargaban de utilizar lo producido por 4 millones de civiles en departamentos de defensa, 5 millones de trabajadores en la producción de armas y 500 mil científicos empleados en el sector militar.

La impresionante visión del hongo elevándose una y otra vez sobre la superficie terrestre, no debe hacernos perder de vista otros usos posibles de las armas atómicas. Así como una pistola cumple una función apuntada a la cabeza del adversario aunque no se dis-



pare, los arsenales atómicos cumplen un papel amenazador que posibilita su uso aunque no se llegue a presionar el fatídico botón. Todos los presidentes estadounidenses después de Truman (a excepción de Ford) pudieron experimentar este segundo uso de las armas nucleares. En 1953 Eisenhower amenaza a China Popular con lanzar bombas sobre su territorio en caso de no aceptarse las posiciones norteamericanas en las negociaciones de Panmangu, Corea. En 1954, haciendo gala de inusual generosidad, Dulles ofrecía al premier francés, George Bidault, 3 armas nucleares tácticas para la defensa de Dien-Bien-Phu en Indochina. La crisis de Berlín de 1961, así como la de los misiles cubanos en 1962, hicieron conocer al mundo la pesadilla de asistir a los preparativos nucleares en las dos superpotencias. En 1968 altos mandos de las fuerzas armadas recomendaron a Johnson el uso de armas atómicas en caso de que los vietnamitas no permitiesen la evacuación de los marines rodeados en Khe Sanh. En 1969 Nixon quiso poner fin a la guerra de Viet Nam volviendo a hacer uso de la amenaza nuclear. La escalada no se produjo fundamentalmente por las gigantescas manifestaciones que entonces recorrían las calles de todas las ciudades norteamericanas, reclamando el cese de la intervención en el sudeste asiático.

Este uso indirecto, que tantos éxitos brindó hasta la guerra de Viet Nam, es el que Reagan quiere recuperar hoy para los Estados Unidos. "En este momento —como dice Daniel Ellsberg, conocido por su denuncia de los "Documentos del Pentágono" en 1971— la realidad consiste en una paridad o cier-

ta 'equivalencia aproximativa' y no en la abrumadora superioridad que poseía Estados Unidos en el pasado".

Los nuevos cohetes SS-20, incapaces de alcanzar Norteamérica, aunque más eficaces no son más desestabilizadores que los SS-4 y SS-5. Según un estudio reciente de Dieter Lutz, sólo los sistemas submarinos de la OTAN, Francia y Gran Bretaña, estarían en condiciones después de un primer golpe del Kremlin, de destruir el 40 % de las industrias soviéticas, matando a 42 millones de personas. Semejante respuesta dejaría a la URSS inerme frente a unos Estados Unidos todavía no implicados en la contienda. Con todas sus fuerzas intactas acabar definitivamente con su rival parecería casi un juego de niños. Por su parte, los Cruceros y Pershing II pueden alcanzar sus objetivos en la URSS después de recorrer, en sólo 4 minutos, el trayecto más corto entre los dos campos. Esta proximidad genera la tensión capaz de despertar en el adversario la tentación de disparar primero, lo que los convierte en altamente desestabilizadores. La respuesta soviética se materializó en la amenaza de desplegar misiles SS-20 en Europa Oriental, directamente apuntados hacia los Estados Unidos. La escalada armamentista continúa (aumentando proporcionalmente el riesgo de un accidente) y cada día transforma nuestro mundo en un espacio menos seguro.

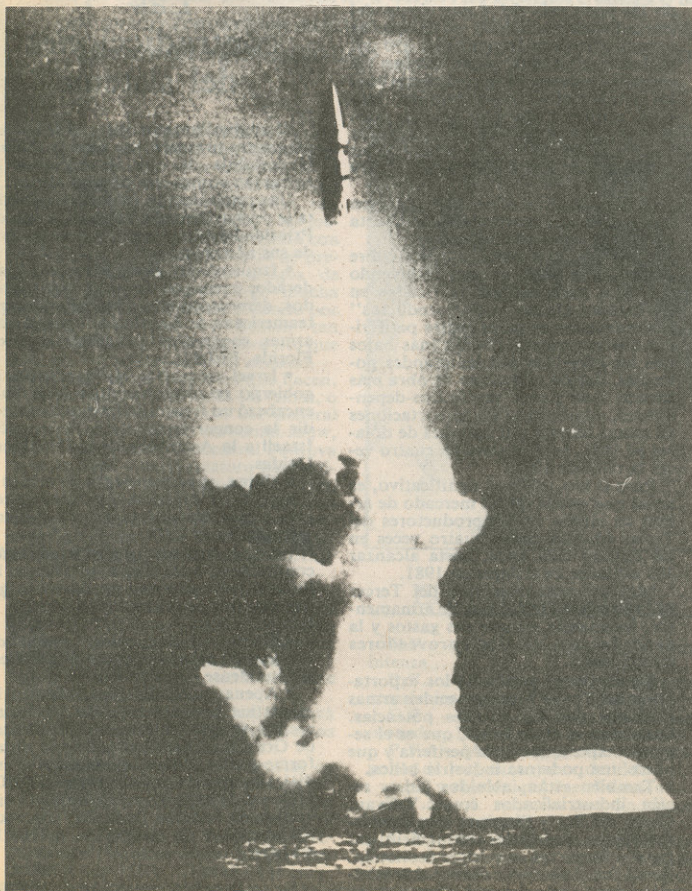
Tanto los Estados Unidos como la URSS utilizan su inmenso poder militar para constituirse en los gendarmes del statu quo mundial. También los países no nucleares corren peligro (Harry Truman usó la bomba contra

uno de ellos. Resulta mucho más seguro que hacerlo contra otra potencia nuclear), y la amenaza militar sirve a las superpotencias para fortalecer su pretensión de que los cambios que están transformando la realidad política y económica del mundo, no lleguen a cuestionar su supremacía. Tanto Europa (Oriental y Occidental) y Japón, como los emergentes países intermedios (India, Brasil, Argentina, Israel, Sudáfrica, Egipto, etc.), cuestionan el actual equilibrio bipolar, pero lejos de instrumentar una estrategia unificada capaz de cambiar el curso de la carrera del terror, compiten desenfrenadamente por apropiarse de la tecnología y los medios para la construcción de sus propios arsenales nucleares. Frente a la escalada aparece la opción de la desnuclearización progresiva. Propuestas como las del Tratado de Tlatelolco (que aspira a convertir a América Latina en territorio desnuclearizado y que Argentina se niega a firmar), la que impulsan los laboristas británicos de desarme unilateral, o la realizada por Radua para iniciar la negociación en Europa, permiten visualizar los primeros pasos en un proceso que debería concluir en el desarme total.

En los últimos años fueron muchas las películas que nos brindaron algunas de las posibilidades que ofrece la sobrevivencia después del enfrentamiento total. Entre todas las imágenes la escena final de "El planeta de los simios" resultaba particularmente impactante. Sólo nos queda esperar que la visión de la Estatua de la Libertad neoyorkina caída en medio de un territorio desértico, sea reservada a la oscuridad de las salas de cine. ■

# Armamentos: La industria del apocalipsis.

*Según las siempre bien predispuestas estadísticas, a cada habitante de este planeta le corresponderían unas tres toneladas de puro TNT. Esto, demuestra la descomunal importancia de la industria armamentista, sólo comparable con la producción petrolera o la fabricación de medicamentos. 600 mil millones de dólares se invierten anualmente en esta carrera macabra que no conoce vencedores ni vencidos. Y de la que nadie, ni siquiera nuestro país, escapa.*



Hace poco tiempo el profesor alemán Klaus Engelhardt, uno de los miembros de la Comisión de Expertos de la ONU para Desarme y Desarrollo, lanzaba una interesante serie de datos sobre el tema de el "Armamentismo" en una reunión de prensa. Decía el Dr. Engelhardt que a cada habitante del planeta, le tocarían tres toneladas de trinitrotolueno (TNT) de acuerdo a lo hasta hoy producido.

Esto que parece escalofriante, podría ser reforzado recordando que en la Segunda Guerra Mundial, se consumieron en total seis millones de toneladas de explosivos. Sin embargo si esto no pareciera suficiente, es bueno tener en cuenta que cada uno de los submarinos del tipo Poseidón, posee un poder destructivo de 9.400.000 toneladas de TNT.

Pero si aterrizan los datos referidos al poder destructivo actual, conociendo los recursos que en el armamentismo se invierten, la desesperanza parece ser el último resultado. En todo el mundo son invertidos en armamentos o en sistemas defensivos, alrededor de 580 mil millones de dólares anuales.

De los países centrales —según la información obtenida— los que forman el Tratado del Atlántico Norte y los del Pacto de Varsovia, podrían contrarrestar, con esos recursos y en breve plazo, el deterioro social y mejorar las condiciones socioeconómicas de la población.

En los países de la periferia viven más de 2.000 millones de personas desprovistas de agua potable. Con un desembolso anual de 7.000 millones de dólares, sería posible abastecer de agua no contaminada a toda la población mundial, por un lapso de diez años.

Actualmente, pasan hambre crónica 450 millones de personas y 12 millones de niños mueren antes de cumplir el primer año de vida, un fantasma de hambre y desnutrición que podría ser eliminado con un desembolso anual de 4.000 millones de dólares.

Con una cifra igual, se eliminaría el analfabetismo en niños y jóvenes, que asciende a 870 millones en la población mundial.

Esta introducción podría finalizar con una idea de la repercusión que tiene el armamentismo en el campo laboral.

Por cada empleo en los sectores militar y armamentista, podrían crearse dos empleos en el sector civil, estas son las conclusiones a las que arribaron investigadores de distintos países que estudiaron el tema entre 1970 y 1980.

Cada mil millones de dólares gastados en armamentos se origina la pérdida de 11.600 empleos, según una relación demostrada por la norteamericana Marion Anderson, en un análisis estadístico sobre el sector.

## Los datos del Banco Mundial

La entidad crediticia internacional brindó un informe a través del cual se deduce que durante 1979, cada ciudadano pagó en la Argentina 37 dólares por gastos militares. Idéntica cifra a la de la población chilena y superior a la de México y Brasil. Las cifras del informe elaborado por el Banco Mundial, revelan que durante ese año la Argentina gastó en defensa y compra de armamentos, cerca de mil millones de dólares.

Sin embargo, y en sentido opuesto al crecimiento de inversiones en ese rubro, el presupuesto oficial demostró estancamiento en los gastos para educación, que ascendieron a 22 dólares por habitante y a sólo 5 dólares en la atención para la salud.

Intentando una comparación, el informe señaló que en 1972 se le asignó mayor trascendencia a los gastos de educación en relación a los de defensa, ya que cada ciudadano pagó 19 dólares por el primer rubro y 18 por el segundo.

También en el caso de la inversión en salud, existen diferencias con respecto al año '72. En ese momento, se le asignaban 7 dólares por habitante, contra 5 dólares en el '79. Durante 1982 cada argentino pagó 65 dólares en gastos militares, casi cuatro veces más que en 1972, mientras que cada brasilero pagó 18 dólares, cada mexicano 8, cada venezolano 44 y cada cubano 49 por habitante en el mismo rubro.

El informe también señala que de los ascendentes gastos militares el 37,3 por ciento correspondió al arma ejército. Las cifras de la Tesorería Nacional del '82, revelan que durante los primeros 8 meses de ese año, la institución entregó 15,7 billones de pesos a las tres armas.

El monto, era equivalente a las dos terceras partes del presupuesto castrense para ese año.

El informe deja al descubierto las relaciones de crecimiento de los gastos

por defensa entre 1972 y 1979, demostrando que las erogaciones crecieron 100 por ciento. Asimismo, las erogaciones destinadas a atender las necesidades de educación de la población no mostraron el mismo comportamiento, ya que sólo crecieron un 2 por ciento en el mismo período.

A su vez, los gastos destinados a cubrir los requerimientos de salud de la población, muestran un franco retroceso en la relación entre estos dos años (72/79), con una caída del 30 por ciento.

## El gran negocio de las armas

Dos países del Tercer Mundo se han transformado en productores y exportadores de armas. Estos son los casos de Brasil y Sudáfrica, que han capturado un poco más del 4 por ciento del mercado internacional, en el que se juegan cifras que llegan hasta 650 mil millones de dólares, según señalan los expertos ingleses. Si se consideran sólo los armamentos como aviones, tanques, misiles y naves de guerra, estos nuevos proveedores lograron acaparar nada más que el 2,6 por ciento de las exportaciones mundiales durante 1979 y 1981.

Si en el material ofrecido se incluyen armas livianas el porcentaje crece hasta la cifra inicialmente indicada.

De cualquier manera la oferta cubre desde fusiles hasta aviones incluyendo repuestos para tanques fabricados en los Estados Unidos. Los "productos" son colocados en otros países periféricos que encuentran precios más bajos que los ofrecidos por las grandes potencias, debido a la mano de obra más barata. Los países periféricos-dependientes, aumentaron sus importaciones de armas hasta 8 mil millones de dólares en 1981, lo cual eleva en cuatro veces la cifra de 1962.

Pero si hay un dato significativo, es aquel que señala que el mercado de armas en manos de los productores del Tercer Mundo creció cuatro veces en los últimos diez años, hasta alcanzar 385 millones de dólares en 1981.

Más de veinte naciones del Tercer Mundo poseen industrias de armamentos, intentando reducir sus gastos y la dependencia de los proveedores tradicionales.

Sin embargo varios de los exportadores del Tercer Mundo, venden armas provistas por las grandes potencias. Otro caso es el de Israel, que es el segundo exportador de la periferia y que posee una poderosa industria bélica.

También están incluidos países recién industrializados como Taiwán, Corea del Sur y Singapur que han desarrollado industrias armamentistas para reforzar su creciente economía. Brasil fue el país que obtuvo una posición dominante en este terreno en

América del Sur, trepando hasta el control de un 45 por ciento de las exportaciones correspondientes al Tercer Mundo. La dependencia que involucra la falta de una industria de armamentos para los países dependientes, se mostró claramente en el conflicto por las Islas Malvinas con Gran Bretaña. Pasados los momentos de guerra, se conoció una información a través del diario inglés "Financial Times", en la que se señalaba que los servicios secretos ingleses frustraron intentos del régimen militar argentino, para la compra de cohetes "Exocet" en el mercado internacional de armamentos.

El diario londinense afirmó que el gobierno militar argentino, llegó a ofrecer hasta un millón de libras esterlinas por cada uno de los cohetes, lo que representa una cifra que alcanza los 1.700.000 dólares, por cada unidad.

## Las contradicciones del sistema

El multimillonario negocio de los armamentos presenta, sin lugar a dudas, la paradoja de que las naciones se enfrentan contra sus propias armas.

Una organización antibélica que edita la revista llamada "Organización de Prioridades Mundiales" señala en uno de sus números que:

- Izquierdistas nicaragüenses, considerados enemigos de los Estados Unidos, derrocaron a la dictadura prorroteamericana de Anastasio Somoza, con armas compradas principalmente en Florida, EEUU.

- Israel proveyó equipos militares al gobierno revolucionario de Irán, que encabezó un frustrado intento de impedir la concurrencia de la delegación israelí a la Asamblea de las Naciones Unidas.

- China, gran proveedor de armas a Vietnam, se enfrentó contra sus propias armas durante la guerra con los vietnamitas en 1979.

- Los guerrilleros que en Afganistán combatieron a las tropas soviéticas, lo hicieron con equipos soviéticos originariamente provistos por Moscú a Egipto.

- Corea del Sur, vende armas de fabricación estadounidense a la antiedadounidense Libia.

- Apenas ocho días antes de que la Argentina ocupara las Islas Malvinas recibía equipos militares provenientes de Gran Bretaña. Con sabiduría el informe señala: "para la economía mundial, los gastos militares de 600.000 millones de dólares anuales se han convertido en la carga de Sísifo", la roca aplastará, a la larga, a quién la empuja.

Daniel A. Perez

# General Fontova: "Todos somos generales"

*Hay quienes dicen que cuando los partidos políticos escuchan hablar de él tiemblan hasta el parkinson. Ocurre que el General Fontova es el líder del partido "Corazón y Huevo", de amplia repercusión política y, día a día, mayor cantidad de afiliados.*

*La propuesta del General Fontova, hombre alegre si los hay, es la siguiente, no por poco frecuente menos sería: "salsa criolla", alegría vasodilatadora, baile, "generalato generalizado" y basta de Falcons y otros yuyos. Por favor, para afiliarse, de uno en fondo...*

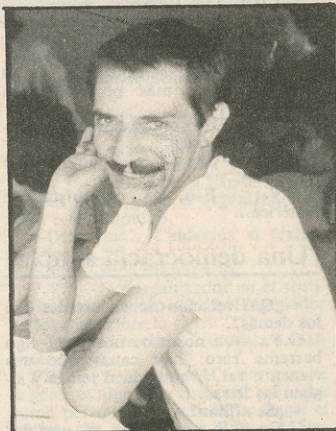
Fontova trío es un conjunto de músicos que día a día tiene más admiradores. Cuando uno va a escucharlos es testigo de un fenómeno poco habitual: la gente, toda, casi sin excepción, termina bailando sobre las sillas y las mesas, cantando y marcando el ritmo con las palmas. La sensación es la de presenciar una reunión de amigos de mucho tiempo. Sin embargo mucha gente los está escuchando y viendo por primera vez pero se sienten tan "familiarizados" con Fontova trío que dan esa impresión de vieja amistad.

Ellos llaman a la música que hacen, "salsa criolla". Casi todos los temas, o todos, son de la autoría del General Fontova. Al principio del recital-show, entre tema y tema, el General Fontova saca un libro y lee el estatuto del partido "Corazón y huevo". También explica, como nos lo explicará más adelante, porqué sostiene que todos somos "generales". De ahí en más, alternarán música, actividad proselitista y humor.

El Fontova trío —un "trío abierto", según ellos mismos— está formado por Horacio Fontova, guitarra y voz; Carlos Mazzanti, bajo y voz; Fena Della Maggiora, congas, percusión y voz, y Daniel Melingo, saxo, clarinete y todo tipo de vientos.

Este diálogo lo tuvimos con Fontovà y con Mazzanti, a quien llamaremos por su alias: Profesor Vainilla.

Hablando sobre las experiencias en recitales grandes por los que había pasado el grupo, nos dijeron que habían tenido sólo dos, Música siempre y el festival de rock de La Falda. Les preguntamos entonces cómo había reaccionado el público. Contestaron así:



## El amor del público

**G.F.:** —Fue una experiencia muy intensa...

**P.V.:** —Incluso muy interesante económicamente.

**G.F.:** —Sí, nos pagaron mucho, en monedas. Nos cagaron a monedazos.

**P.V.:** —Monedas, prendedores, tapones de luz, naranjas... de todo.

—¿Y a raíz de qué fue el asunto?

**P.V.:** —A raíz de que hacíamos música no rockera.

**G.F.:** —Me imagino que el problema fue la imagen que los tipos vieron de entrada: vieron un grupo que tenía

bombo, congas... Nosotros por ahí estuvimos mal en elegir ese tema; como primer tema largamos con *Me tenés podrido*, que es una cumbia. Y les cayó muy mal.

—Parece que peor les cayó a ustedes, ¿no?

**P.V.:** —Pero no fue todo el mundo, era un grupajejo...

—¿Dicho así: grupajejo?

**G.F.:** —Sí, un misero grupajejo... Después, a la salida, había un grupo grande... yo todavía conservo, inclusive, un montón de notas y cartas.

—¿La reacción fue con el primer tema nomás?

**P.V.:** —Sí, con el primero. Tocamos seis temas bajo una lluvia de todo lo que te puedas imaginar.

**G.F.:** —La viola tiene tres melladuras de monedas. En un momento yo batí un par de "papos" diciendo que en realidad no era con nosotros con los que se la tenían que agarrar, descargar la violencia, sino que la mira era otra, obvia. Después, en un momento, me salí de las casillas, saqué la guitarra y les dije que fueran pasando de a uno, que no fueran cagones. ¿Se puede decir eso, cagones?

—No, no está permitido. En esta revista somos muy serios.

**G.F.:** —Ah, bueno, me parece muy bien. No hay por qué decir malas palabras.

—¿Y cómo reaccionó el público?

**P.V.:** —Ninguno subió, por suerte!

**G.F.:** —Yo estoy segurísimo de que se le pasa a cualquiera de ellos después. No pasa nada. Es un conflicto más. No da ni para que sientas miedo, es tan obvio lo que sucede. Es como un chiquito de dos años que no quiere escuchar lo

que le estás diciendo. Y había gente que hacía eso; se tapaba los oídos y se daba vuelta. "No, no, queremos rock and roll!". Y pateaban el piso, como los chiquitos.

—¿Y en *Música siempre* qué pasó?

G.F.: —Al revés, ahí la gente respondió muy bien. Ahí la crítica, más específicamente Sibila Camps, lo consideró de "deplorable mal gusto", y dijo que encima la gente nos hacía el juego, ¡poniéndose a bailar!

P.V.: —"Como animales"  
—;"Como animales", dijo?

G.F.: —Eso no lo escribí, pero lo dije repetidas veces. Estaba indignada.

P.V.: —Eso es algo que ha pasado siempre en nuestra sociedad: la gente, o se copa, o directamente le parece una caca.

—Hay que tachar eso de "caca".

G.F.: —¡Sí! ¡"Caca" mala!

## Un trío de cuatro, que antes era octeto y que empezó como dúo, pero que ahora son cinco, seis...

—¿Cuánto hace que se formó el grupo?

G.F.: —Antes de Fontova trío, estaba Fontova y La Foca que era una banda; llegamos a ser ocho. Se llamaba así porque inicialmente era un dúo, yo y La Foca, que es un percussionista amigo, Eddy Rodríguez. Después se sumó en Fontova trío.

P.V.: —Empezó como dúo, siguió como octeto y ahora es un trío de cuatro.

—De cinco...

G.F.: —Sí, es un trío abierto.

P.V.: —Básicamente somos tres, más... los demás.

—Bueno, está bien, igual no vamos a entender. Después ponemos "solista". ¿Qué opinan del negocio de la grabación, la distribución...?

P.V.: —Es simple, es un negocio de piratas.

G.F.: La piratería viene de tan lejos, está tan consolidada en este negocio que es necesario que se sepa que el que pone la sangre es el que menos gana. Eso es lo que hay que denunciar, para que se sepa y se busque una solución entre todos.

## La conquista de América

—Ustedes ya tienen editado un L.P. ¿Cuál sería uno de los problemas de la grabación?

G.F.: —Una cosa importante es la incidencia de la producción —o sea de la gente que pone la plata— en el producto. Con nuestro Long Play lo que sucedió fue eso. Nosotros no teníamos idea de cómo podía llegar a funcionar el grupo porque obviamente jamás

habíamos grabado. Pero, si tenés dos dedos de frente, cuando te muestran algo más o menos, podés decir: "Me gusta, no me gusta...". Hay dos tipos de producción básica: la producción de neto corte comercial, donde las voces están en primer plano y el resto de la banda debe ser un mero acompañamiento, y la otra producción donde todo tiene su importancia. Yo no sé lo que pasó, no quiero acusar a nadie, pero cuando terminé de mezclarse el producto, el tipo de producción final fue la típicamente comercial. Las voces en primer plano totalmente y el resto de la banda relegada. Había un montón de músicos: estaban Polo Corvela, Catanamaro y Miringo, de los Abuelos de la Nada, que son tres excelentes músicos, en un par de temas pusimos un violín que toca con San Pedro Telmo, que se llama Fernando De Daini, que se toca todo, Alejandro de Raco. Pero el tipo de producción que se quería —ahora me doy cuenta— es una producción de mero tipo comercial.

—Y por la inexperiencia los tipos nos cazaron. La experiencia hace que ahora pueda ser distinto.

P.V.: —Va a ser distinto, seguro. Lo que pasó fue que en el primer L.P. uno está como indio con su chuchería.

—Claro, te deslumbra...

P.V.: —Es el sueño del pibe. El músico hasta que se da cuenta de lo que es la maquinaria vive el sueño del pibe.

G.F.: —Y esa actitud hace que el músico sea lo más propicio para currar.

P.V.: —Es lo que pasó con la conquista de América...

G.F.: —Claro, la conquista de América...

P.V.: —Eso, la conquista de América...

## Una democracia simple

—¿Qué relación tienen ustedes con los demás?

G.F.: —A nosotros nos pasa algo bastante raro: hay canas que nos vienen a ver. Y nos piden temas y siguen las letras.

—¿Se afilian?

G.F.: —Sí, se afilian al partido: "Corazón y Huevo".

P.V.: —Hay todo un ritual hecho; él saca un libro de actas y lee al público y explica la acepción de la palabra "general".

—¿Cuál es el sistema interno del grupo, cómo es el tema del escalafón...?

G.F.: —El escalafón viene por edades, por algo se llama Fontova Trío. No es ningún tipo de dictadura tampoco. Es una democracia simple, donde se aceptan todos los aportes.

—¿Cómo se llega a general?

G.F.: —Eso tiene una explicación que debe estar anotada. "General" viene simplemente de haber buscado en el diccionario la palabra y haber encontrado que la primer acepción dice: "común a todas las cosas".

—Pero mi pregunta es distinta, vos te estás zafando. Yo quiero saber por qué es General Fontova, no por qué es general.

G.F.: —Y porque somos todos generales.

—Pero no todos se llaman Fontova, y sin embargo el General acá es Fontova

G.F.: —Yo soy el fundador de todo este grupo. Tengo 36 años; estos "chiquitos" tienen diez años menos que yo. Yo vengo haciendo música de todo tipo desde... Mi historia musical es más larga por mi edad que la de ellos, ellos se incluyen en un plan mío.

P.V.: —Hay algo más. Fontova es un ser sumamente creativo; no sólo se ha expresado con la música sino que también dibuja muy bien, tiene experiencia teatral como mimo, como bailarín. El sabe más cosas que otros.

—Y la conclusión que ustedes sacaron para llevarlo al generalato no se basó solamente en la edad, sino que el hombre parece que cuenta con cierto tipo de atributos que ustedes consideran fundamentales para el ejercicio del mando.

P.V.: —Yo por ejemplo no sé hablar, sólo sé hacer música. Entonces obviamente lo que hace Fontova me sería muy difícil hacerlo.

—Es decir que lo de la edad fue una generaliza de Fontova.

G.F.: —Muchas veces la edad y el conocimiento van de la mano. Creo que —para redondear la idea— lo que tratamos que prime en Fontova Trío es la sensatez. Si Fontova sabe algo más, eso es lo que prima; si yo sé algo más eso es lo que prima. El más organizado, por ejemplo, es el Pelado.

—Cuando vos decís el que sabe más...

G.F.: —Y el que lanza la idea más sensata.

—El tipo que la vió en ese momento. Y cuando de repente uno se delira, ¿es porque ése es el que en ese momento la ve también?

G.F.: —No, eso está estudiado. Es la posibilidad que tenemos. Siempre hay un margen que tratamos de que sea bastante grande, en relación a los márgenes que se dan habitualmente, de zafarse cada uno. Esa zafadura puede o bien recibir una felicitación o un arresto.

## La alegría vasodilatadora de la "salsa criolla"

—Una de las cosas que más nos interesó de ustedes no son ustedes, sino lo que generan alrededor. Toda esa gente que se pone a bailar cuando los escuchan. En los últimos años no se veía que la gente empezara a moverse; sí a corear, porque corear es un grado de compromiso, pero cuando el cuerpo empieza a moverse es otro grado, más grande. ¿A qué se debe?

G.F.: —Nosotros lo que propoñe-



mos es hacer un espectáculo vasodilatador; la alegría es vasodilatadora, el miedo, el terror son vasoconstrictores. O "Salsa criolla" también la llamamos.

—Quiere decir que ustedes en realidad son una compensación del generalato tradicional.

G.F.: —Aparte de nuestro lema "somos todos generales", remitiendo "general" a la Real Academia Española.

—La antítesis al generalato tradicional no es, como dicen algunos, la onda de los zarpados de escopeta, sino que es ésta.

P.V.: —Esa es la misma. Son los envidiosos.

—Los que no pudieron entrar por derecha y quieren entrar por izquierda. La oposición en realidad es el General Fontova.

El Profesor Vainilla señala hacia la calle.

P.V.: —¡Ché loco hay un Falcon ahí!

—¿Qué le diría, general, a un público ansioso de respuestas si le preguntara en un mitín político acerca de los Falcon? ¿Cómo cortaría con el Falcon?

G.F.: —La forma más directa es hacerles comprender a los señores del Falcon que son tan generales como el General Fontova.

### “La puertita de la alegría”

P.V.: —Yo creo que el camino de la pacificación y de la democracia es un

camino no violento.

—Sabe una cosa, Profesor Vainilla, usted es un intelectual, el intelectual del grupo.

P.V.: —¿No me diga?

G.F.: —Por la pipa...

—No, la pipa usted la utiliza para que la gente se dé cuenta.

P.V.: —Dentro de la banda mi función es ser un poco el organizador de todo este quilombo.

—Otra vez... Cuidemos el léxico, por favor...

G.F.: —Sepa disculparlo...

P.V.: —No organizador en el sentido tradicional, ojo. Sería el "ponedor de los pies sobre la tierra".

—Pero cierta clase de tierra, no cualquier tierra.

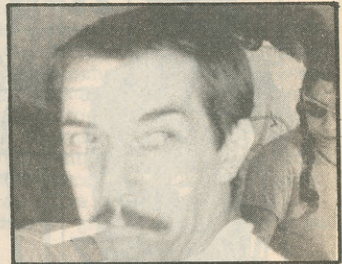
P.V.: —Yo creo que el fenómeno de la gente es algo muy concreto: mi lucha como persona es tratar de no hacer el terror, que mi vida sea algo cada vez más luminoso, que haya cada vez más alegría en mí y a mi alrededor. Entonces creo que la gente debe oler esa intención, porque lo que yo veo que se traduce es como un surgimiento de la alegría personal cuando tocamos, que es lo que más placer me produce.

G.F.: —Una cosa que comentábamos es que nosotros no tenemos cultura de la alegría. Yo lo comparaba con otros países de Latinoamérica, donde la alegría es un fenómeno catártico. Acá, como la catarsis no está distribuida de ninguna manera, sino que está impedida, vos abris un poquito la puertita de la alegría y sale todo junto. Nuestro deber es tratar de organizar eso.

La nuestra es una cultura de la

frustración. Me refiero a todos aquellos inmigrantes que vinieron llenos de ilusiones y al poco tiempo se dieron cuenta de que eran tratados igual o peor que en el lugar de donde venían. Y si no fijate qué tipo de alegría le dan al pueblo argentino: Velasco Ferrero, Roberto Galán.

Ahora bien, después de todo esto, ¿les quedó alguna idea clara sobre qué es y cómo es el Fontova Trio? Seguramente no. Mejor, entonces vayan a verlos en el próximo acto proselitista de "Corazón y Huevo". Y afliense.



**Reportaje: Gabriel Levinas  
Gustavo Wagner  
Mediación: Sapui  
La cotorra  
Puchero: Ofelia  
Vino: Fontova  
Fotos: Alfredo Baldo  
Eduardo Rey  
Hilda Lizarazu**

# El largo y solitario final

*El autor de este cuento, Antonio Dal Masetto, italiano nacionalizado argentino, tiene publicada El ojo de la perdiz, novela, y en junio de este año la Editorial Folios le publicará Fuego a discreción, también novela.*

Entrar en el casino de Mar del Plata, o en cualquier otro, con unos pocos mangos y esperar salir con los bolsillos forrados, es una idea de ingenuos o de desesperados. Pero lo único que yo pretendía era que la ruleta me pagara la cena y algún pequeño lujo más. Poca cosa. Jugaba a chance, para que el asunto anduviera liviano y durara. Me había prometido rajar en cuanto se me dieran algunas bolas favorables y pensaba cumplir.

Hacía más de una hora que estaba pegado a la mesa, concentrado, ganando y perdiendo en la misma proporción, sin conseguir el desnivel que andaba buscando. De cualquier manera había ido controlando la situación y sólo era cuestión de esperar. Todo estuvo tranquilo hasta que alguien se abrió paso desde atrás, me empujó y se dobló sobre el tapete para apostar. Le pedí disculpas a la mujer que estaba a mi lado, a quien acababa de pisar, y me volví hacia el tipo para quejarme. Era un hombre corpulento, rubión, con un principio de calvicie. Me contuvo el hecho de verlo tan nervioso y la certeza de que lo conocía de alguna parte. Tenía la frente mojada de transpiración, no paraba de mover los pies y de echar sigilosas miradas alrededor.

Cantaron el 26 y perdí: había apostado a menor. Vi como el rubio recibía una buena cantidad de fichas y se las metía en el bolsillo, apresuradamente, con mala cara, como si le molestase cobrar. Elegí mayor, siguiendo el consejo de los expertos: jamás jugar en contra de la rula. Gané. El tipo también. En las dos bolas siguientes volvimos a tener suerte. La buena racha común me dio pie para hablarle.

—Yo a usted lo conozco —dije.

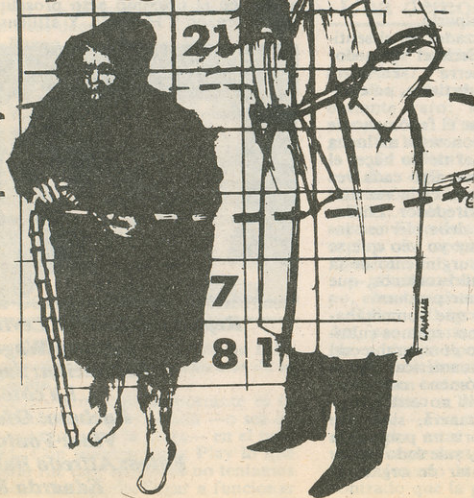
Se quedó paralizado y por un momento creí que saldría corriendo. Finalmente se atrevió a mirarme. Mi cara debió tranquilizarlo porque me pareció que se relajaba.

—No, seguro que no —murmuró. Imposible.

—Sin embargo, estoy convencido de que nos vimos antes. Más que eso, estuvimos juntos en alguna parte.

Una viejita de pelo blanco, octogenaria, encorvada, se metió entre los dos y cortó la conversación. Colocó un par de fichas y nos agradeció. El tirador gritó su no-va-más y todos prestamos atención. Cobré. El rubio, en cambio, perdió. A partir de ahí siguió perdiendo.

36	18	22	8
7	9		
	25	29	
4	4	6	
9	23		



Se alejó y pude ver cómo cruzaba el salón y se acercaba a otra mesa. Espere un rato y lo seguí dando un rodeo. A través de las ventanas se podían distinguir las olas fuertes bajo la luna. Pero nadie ahí adentro se acordaba de que la playa y el mar estuviesen tan cerca.

Me quedé observando al tipo, a cierta distancia. Ganó y ganó. Pero su nerviosismo no decaía. La vieja de antes se le puso al lado. Automáticamente el rubio empezó a perder y perder. Cambió de mesa nuevamente. Esta vez me acerqué y lo encaré:

—Disculpe —dije. ¿Usted no es Osvaldo Soriano?

Se inmovilizó, igual que antes, aunque ahora un levisimo temblor le sacudía el cuerpo. Me parecía percibir el vibrar de las fichas en sus bolsillos. No dijo ni que sí ni que no. Le aclaré quién era, le recordé otros años, amigos comunes. Eso no bastó para calmarlo. Siguió echando miradas desconfiadas hacia todas partes:

—Sí, ya me acuerdo. Pero por favor, no me nombre. Juegue, hágase el distraído, hable en voz baja.

Apostamos. Para mí la suerte iba y venía. Soriano, en cambio, comenzó a ganar fuerte otra vez.

—Osvaldo —dije— quisiera hacerle una pregunta.

—Adelante —masticó, hablando de costado. —¿Cómo le fue con aquel asunto de Philip Marlowe? ¿Cómo salió de aquel embrollo?

—En eso ando. Todavía estoy huyendo. Todavía me siguen buscando.

—¿Después de tanto tiempo?

—Ellos no olvidan. Ni perdonan.

Apareció la vieja y Soriano ya no acertó una. Nos desplazamos hacia el fondo del salón, a las últimas mesas. Ahí cobró por lo menos durante seis bolas seguidas.

—¿Cómo está Buenos Aires? —me preguntó.

—¿No anduvo por allá?

—Sólo un par de horas.

—Está igual: llena de mujeres hermosas.

—¿Todavía existe Pippo?

—En el mismo lugar.

—¿Los tallarines siguen tan buenos y tan baratos?

—Como antes.

Suspiró:

—Me gustaría ir a comer un plato.

Por primera y única vez en la noche se le dulcificó la cara y me sonrió:

—Doble tuco y pesto.

Ya teníamos a la vieja junto a nosotros. Su presencia resultó nefasta para los bolsillos de mi compañero. Me hizo señas de que nos alejáramos. Cruzamos hacia la entrada y nos ubicamos. A esta altura, también para mí, el interés por la ruleta había pasado a segundo plano. De todos modos, Soriano estaba en una noche de buenas rachas porque comenzó a acertar nuevamente.

—¿Y usted? —me preguntó—. ¿Cómo la esta pasando?

—Ya sabe como es. Nadie está a salvo. Trabajamos. A veces hacemos como que nos divertimos. Pero en realidad vivimos esperando. Como usted, en aquella casa.

—¿Qué fue de los amigos?

—Hubo un gran desparramo. Las cosas no anduvieron bien por acá.

—Estoy enterado. ¿A quién ve?

—De vez en cuando a Dipi.

—¿Cómo anda?

—Creo que está a punto de recibirse de sátiro.

También tomo algunos vinos con el Negro. En la lucha, como siempre. Suda en la ciudad y sueña con las montañas. En los últimos meses me encontré en un par de oportunidades con Marlon. Ahora está en el campo, cazando mariposas. La última vez, de lo único que me habló fue de árboles y flores. Y de un árbol en especial que vio hace años en Brasil. Un árbol magnifico, solitario, florecido en medio del desierto. Un árbol amarillo. Amarillo amarillo amarillo como la concha amarilla de la lora. Así me dijo.

Apenas se nos acopló la vieja emprendimos la retirada sin consultarnos.

—Tengo que irme —dijo Soriano.

—¿No quiere tomar una copa en el bar?

—No, gracias. Me alegra haberlo encontrado.

—¿Qué piensa hacer?

—No sé todavía. Entré acá para despistarlos.

Tengo que inventar algo. Hace años que vengo inventando cosas.

—¿Puedo ayudarlo?

—No se comprometa.

—Le deseo suerte.

—Me va a hacer falta.

—Nos volveremos a ver

—Seguro.

Le tendí la mano:

—Adiós.

—Adiós.

—Esto me recuerda algo.

—A mí también.

Enfiló hacia la escalera y desapareció. Me quedé ahí, con la vista perdida, pensando simultáneamente en él, en la noche, en las playas, en el tiempo pasado: aquellos años en que todavía éramos unos provincianos torpes e ingenuos, asomados tímidamente a la gran ciudad.

Caminé hacia las ventanas que daban al mar porque ahora sí sentí necesidad de verlo y olerlo. Me tocaron el brazo. Era la vieja.

—Perdone —dijo—. ¿No sabe dónde está su amigo?

—No sé. Creo que se fue.

Puso cara de descontento.

—Me traía suerte. Cada vez que jugaba a su lado, ganaba. Cuando él cambiaba de mesa, comenzaba a perder. Lástima que se haya ido.

—Sí, es una lástima —dije.

Antonio Dal Masetto  
octubre-1982

# EL PORTEÑO

## CINE

### Mefisto

No queden dudas: **Mefisto** es mucho más que una gran película. En medio de tanta mediocridad, tanto bastardeo y tanto subproducto interesado, esta película del director húngaro István Szabó aparece ubicándose solitaria en un nivel de calidad inusual.

**Mefisto** desarrolla, impecable e implacablemente, el camino de la degradación moral de un individuo hasta llegar a su total fagocitación por parte del régimen nacional socialista de la Alemania de la guerra, que lo ha convertido en su necesaria fachada cultural.

Basada en un libro de Klaus Mann —novela del exilio del hijo mayor de Thomas Mann, a su vez basada en una historia real—, la película de Szabó narra la historia de un actor de provincias que, debido a un ego que lo consume, a una capacidad de negación de la innegable realidad y a un arribismo obsesivo, no vacila en renegar de sus convicciones, de su mujer, su amante, sus compañeros y de todo posible respeto por sí mismo, a cambio de su ascendente carrera en el nuevo régimen. Así, concesión tras concesión, infamia tras infamia, Hendrick Hopfgren se convierte en un instrumento de uso del nazismo, en —según un parlamento de la película— su "lorito número uno".

Però el desarrollo planteado por **Mefisto** no es tan lineal ni simple. Como todo proceso sufrido con cierta conciencia, el camino de Hopfgren es un verdadero infierno moral, más intenso a medida que más se compromete y que más conciencia toma de su degradación. Así, aquella posición inicial —en momentos de subir al poder el nacional socialismo— que lo hace decir, para no irse del país: "¿Qué tengo que ver yo con eso? ¿Yo soy un actor! ¡Mi posición es esta: Hamlet-Shakespeare!", se va transformando en su interior al punto de que, ya sobre el final y ante la muerte por "suicidio" de su amigo y compañero del viejo Teatro Revolucionario, Otto Ulrich, piense que éste es digno de envidia, por haber muerto por algo en lo que creía. Pero su destino ya está decidido por el régimen y no

hay lugar para volver atrás: la vorágine de la preguerra lo arrebató en una memorable secuencia final en la que, reducido a su real condición de instrumento necesario pero eventualmente descartable, el desorientado y atemorizado actor se pregunta: "¿Qué me quieren estos?", y vuelve a decir, en una excusa inexcusable: "Yo soy sólo un actor".

Reflexión de enorme lucidez, **Mefisto** tiene que ver con lo ocurrido en estos últimos siete años en nuestro país. **Mefisto** es un alerta sobre los peligros de la absorción ideológica del arte por parte de los totalitarismos, cuando su verdadera función es la de ser un liberador. Un alerta ante la ceguera de quienes pretenden no ver y no oír para así acallar sus conciencias y mantener sus conquistas materiales. Una delación de los colaboradores de todo fascismo.

Szóbo nos muestra la depuración del arte nacional que llevaron a cabo los jerarcas nazis, brutal aún presentada bajo la forma seductora del General, el llamado "protector del arte". Así, vemos suceder situaciones tan terribles como las que hemos vivido acá: listas negras, depuraciones, persecuciones y desaparecidos. Y, entre todos ellos, ascendiendo, los mefistos.

**Mefisto** es una película superior, porque trata, por la pintura del opuesto, del error, la verdadera función del arte y del artista en la sociedad y ante los gobiernos que no respetan al hombre y sus derechos.

Espero, esperemos —pido, pidamos—, que todos aquellos a quienes les resulte posible vayan a verla. Estemos seguros de que, a más de un argentino, solapado o evidente, **Mefisto** lo pondrá en la conciencia, precisamente, de ése, su papel de **Mefisto**, de su degradación.

Estemos seguros de que a muchos jóvenes y adultos esta explicitación del camino errado lo pondrá en la conciencia de las verdaderas actitudes éticas ante la sociedad y sus gobiernos. El "Yo soy sólo un actor" que Szabó enjuicia en Hopfgren vale para todos. Hoy no es posible decir, ante lo que ha pasado en nuestro país, "yo soy sólo un oficinista", o "yo soy sólo un habitante", como lo hicieron los muchos Hopfgren del nazismo para justificar su conducta. **Mefisto** nos muestra que todos somos mucho más que simplemente

"esto o aquello" a la hora de las responsabilidades.

Para todo esto, lo antedicho, sirve el arte en tales situaciones.

**Mefisto**, sin ninguna duda, es muchísimo más que una gran película: **Mefisto** es arte.

Gustavo Wagner



## MUSICA

### Julio Lacarra: Buenas cosas del subdesarrollo

Se presentó, entre sus músicos, así simplemente, con su guitarra, chiquito, humildemente. Con el correr de las canciones su pequeña figura —al igual que su hermana Chany Suarez— se fue afirmando, creciendo, trascendiendo. Es que **Lacarra**, aunque joven y bajito, ya tiene un largo camino recorrido. Su música ha llegado a las más elevadas alturas. Tanto por mérito propio como por empuje de otros intérpretes.

Convergamos en algo desde un principio. Hay una larga lista de autores, compositores e intérpretes que hace años vienen mostrando su obra y demostrando su valía. Pero los medios de comunicación —por equis causa— les son esquivos. Ni siquiera han llegado al disco.

Ahora bien. De a poco esa lista se va achicando, no porque no aparezcan nuevos valores, sino porque de un tiempo a esta parte, productores y grabadoras se están dando cuenta (jera hora!) que lo nacional hecho con calidad es también comercial.

Los primeros coletazos de **Julio Lacarra** se pueden remontar a quince años atrás cuando la crítica del Festival de Cosquín le

otorga una distinción. Dos años más tarde esto se repite. La aprobación, mediante el aplauso, de sus composiciones hace que otros intérpretes se interesen por éstas. Así es que graban algunos de sus temas César Isella, Jaime Torres, Jorge Cafrune, Horacio Molina y el **Quinteto Tiempo**, entre otros.

Con el tiempo es invitado a diversos Festivales Internacionales de la Canción. En el año '80 le entregan el premio "Waldo de los Ríos" en el certamen Canteamos Argentina, pero el espaldarazo final lo da una de nuestras grandes: **Mercedes Sosa**. La Negra graba en París, en junio del '81, con arreglos del "Anacrusa" **José Luis Castiñeira de Dios**, la canción "A quien doy" que le pertenece, por supuesto, a **Lacarra**. Luego lo presentaría al público y cantaría el tema a dúo en los recitales de febrero del año pasado en el Opera.

Tras una serie de presentaciones en distintos escenarios, **Julio** accede al disco con sus trabajos más recientes. En la presentación de esta obra, estuvieron casi todos los músicos que aparecen en el disco. El cordobés **Danielito Homer** en guitarra eléctrica, coro y arreglos, **Jorge Ratito** en bajo Freetles, **Ricardo Nole** en teclados, el "zurdo" **Roizner** en batería y la colaboración en primera guitarra de **Lalo Homer**, que no aparece en el disco. Faltaron con aviso **Alejandro Santos** (flauta), **Raúl Barboza** (acordeón) y "D'artagnan" **Sarmiento** (Prophet 5).

Una de las virtudes de **Lacarra** reside en su poderosa voz, de notable afinación, ricos matices y continente de una emotividad no muy común. Entre los temas destacamos "Soneto y medio" y "Palo de gallinero" compuestos con **Armando Tejada Gómez**, el hermoso "A pesar de los males", "Daniel el carpintero", la "Milonga del sol volviera" y el tema que da título al disco "La canción de nuestros días". **Julio Lacarra** canta, canta, canta.

Fernando Brenner

# RECOMIENDA

## LIBROS

En la página 26 de este número, se abre una nota en la que uno de nuestros flamantes colaboradores ubica la figura del escritor Rodolfo Walsh: la nota era tan necesaria como era necesaria la edición, en el tomo que se comenta, de su obra completa. No la he releído aún, pero sé que el perdurable clima de **Irlandeses detrás de un gato**, o la precisa indecisión de **Esa mujer** —cuentos que integran el libro publicado por la Editorial Siglo XXI— bastan para instalar a Walsh en la memoria de nuestra escritura.

Del mismo modo, sería inevitable la lectura (o relectura, para los afortunados) de **Mascaró**, la última novela escrita —si no me equivoco— por Haroldo Conti (**Editorial Nueva Imagen, México, 251 páginas**). En ella, el hombre de Sudeste, —digo el hombre por decir el autor—, el obsesivo realista-poético que alguna vez se planteó el misterio de ese personaje que, en todos los pueblos, quiere volar, se mete en el lenguaje hasta borrar los límites entre historia y palabra.

No me distraigo de lo que hablo, se quince hablé. Los dos escritores, por ahora —dada la muda actitud oficial— figuran como desaparecidos. Si ellos están muertos, les hubiese gustado que se supiese. Sigo con la literatura.

**Libro de navios y borrasca**, de Daniel Moyano (**Legasa, Buenos Aires, 316 páginas**) es un libro que, al menos por su tamaño y, seamos justos, también por el tamaño de su autor, narrador de cuentos como los de **La lombriz**, por ejemplo, es necesario mirar: adelante que me molesta, de entrada, no su claro homenaje a **Los Premios**, de Cortázar —el hecho de haber elegido el mismo ámbito cerrado, un barco—, sino su intrincada intención metafórica. Las metáforas, noticias políticas, tienen un claro peligro: el de que la realidad —o la actualidad— las convierta en inútiles. Buena prosa, linda historia, y tiradas cojadas que servirían más en el periodismo que en la literatura, se trata —como antes— de que la literatura dure un poco más.

Hablé de Cortázar. Dos libros, **Deshoras**, y **Queremos tanto a Glenda** (**Editorial Nueva Imagen**, etcétera) an-

duvieron por la feria del libro, se convirtieron en best-sellers. Está bien. Leer a Cortázar es un buen revival: las mañas, para los que andamos en literatura, suelen ser más perdurables (más afectuosamente perdurables) que el pelo. Nuevas generaciones podrán asombrarse de lo que Cortázar hace ahora —y una minuciosa lectura permitirá sospechar que aquello que hizo amplió su visión pero no su prosa—, y nosotros seguiremos recordando el tiempo en que era imprevisible y, casi como ahora, genial.

**El mundo ha vivido equivocado y otros cuentos**, de Roberto Fontanarrosa (**Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 292 páginas**) es el último, brillante delirio del inventor de Inodoro Pereyra. Desde su primer libro "en joda" como él mismo suele declararlo, y la publicación de las novelas donde se mueve su personaje Best-Seller, su prosa fue pasando de la mera parodia a ciertos mecanismos literarios que hacen recordar, por momentos, a las mejores astucias de Boris Vian. Este libro de cuentos, lleno de guiños al lector de literatura, tiene cuentos realmente memorables.

Dos libros nos llegaron a último momento. Se trata de **En el corazón de junio**, de Luis Guzmán (**Sudamericana, Buenos Aires, 296 páginas**) y **Contramarcha**, de Hugo Corra. No voy a cometer la falacia de criticar esas novelas sin haber tenido tiempo de leerlas, pero me atreveré a recomendar a nuestros lectores que les pongan atención. Guzmán —**El frescoquito, Brillio**— es conocido por su minucioso trabajo con el lenguaje, que aquí parece haberse hecho más obsesivo y al mismo tiempo más ordenado. Hugo Marcelo Corra es narrador, periodista y autor teatral. Su primera novela, **Frontera sin retorno** fue finalista, en 1977, del Premio Planeta, de Barcelona, España.

Miguel Briante

## TELEVISION

¿Recomendar programas de televisión? Tarea insalubre para esta etapa de mishiadura televisiva, donde los programas se realizan con artistas generalmente rescatados del viejo Parque Japonés de nuestra infancia y del ya también desaparecido "número vivo" de los cines o el Bañerario Municipal; con series del año del gofio o películas berretas. Sin embargo siempre hay algo para ver (atención que no es lo mismo que mirar) en nuestra adocenada TV.

Por ejemplo **Kolchak (Cazador nocturno)**, una serie clase B especialmente realizada para los amantes del género del terror y con enfoque en clave de humor. Sin grandes pretensiones, la serie muestra las aventuras de un fracasado periodista en busca de la primicia que nunca puede publicar dadas las características del hecho que protagoniza: generalmente una historia criminal de vampiros, aparecidos, momias y fantasmas de todo tipo. El impagable Darren Mc Gavin es el protagonista de esta serie que televisa el Canal 11 los domingos a las 23.30, es decir casi a la hora de las brujas.

Cada vez con menos errores de dirección, **Las 24 horas** es una producción local de Jorge Lozano que enfoca con lucidez, humanismo y sencillez, creíbles historias de vida: Historias sin pretenciosos contenidos sociologistas, sin psicologismos absurdos, sin grandilocuencias ni mensajes salvacionistas que escriben diversos autores en forma rotativa y protagonizan buenos actores generalmente marginados del medio. Los distintos capítulos unitarios traen enfoques del cotidiano vivir que narran las 24 horas anteriores a un suceso en la vida de distintos seres (antes de los hijos, antes de la casa, antes del baile, antes de la muerte, antes del diagnóstico, antes de la cordura, antes de ganar el Prode, antes de asumirse) y se televisan los miércoles a las 21 por el Canal 13.

**La aventura del hombre** (Canal 13, lunes a las 21) con la conducción de Guillermo Magrassi suele presentar notables documentales sobre la vida del hombre en el planeta, costumbres de animales, cultura de pueblos de Asia, África y América, flora y fauna terrestre y

marítima, etcétera. En julio el ciclo presentará dos documentales realizados por un equipo especializado del Canal 13 en Ecuador y filmados respectivamente en las islas Galápagos y entre los indios mitimae o salacasas, habitantes de la zona de Ambato que aún mantienen sus viejas tradiciones.

De acuerdo a la aberrante política con que se manejan los medios en el país, para encontrar un programa de nivel y realizado para mayores no queda más remedio que buscarlo en el horario infantil. Tal es el caso de **Los Muppets**, un sensacional show por los famosos muñecos de goma pluma creados por Jim Henson y dirigido a un público adulto pero que, por ser muñecos, nuestros genios televisivos creen que es un programa para niños. De tal forma para acceder a **Los Muppets** (Canal 11 de lunes a viernes) habrá que encender el televisor a las 11 de la mañana. Paciencia.

La presencia de **Fama**, serie que ha tomado como modelo al largometraje de notable repercusión, ha traído a la mediocre pantalla local una visión distinta a las habituales y repetidas producciones norteamericanas. Lo más importante está en la faz musical y danzante (pudo apreciarse a una joven y sensacional violoncellista, la actriz Lori Singer), un tecladista que no debe despreciarse (Lee Currier) y un gran bailarín (Gene Anthony Ray). La historia toca temas referidos al **show business** pero no desdena lo social, los conflictos entre profesores y alumnos, romances y otras yerbas, aún algunas visiones edulcorantes propias de las concesiones de las series. Pero es agradable ya que no hay superhéroes, valientes policías, torvos criminales ni ejecutivos corruptos que ya nos tienen aburridos. Va los domingos a las 22 por el canal 13.

Ricardo Horvath

# EL PORTEÑO

## CINE

### MAMA CUMPLE CIEN AÑOS

**Dir.: Carlos Saura.**  
**Int.: Geraldine Chaplin y Norman Briski**

Tercer film del Saura post-franquista, que junto a "Los ojos vendados" permanecía prohibida para los argentinos. Una de las razones —intuimos— es la inclusión dentro del elenco de un argentino exiliado (Norman Briski) y que para la copia local fue retirado su nombre de los créditos (?). A modo de continuación de una de sus mejores obras, "Ana y los lobos", retoma el mismo lugar y algunos de sus personajes. Los cambios son claros (murió el hijo militar de la madre en el año '75, el mismo del fallecimiento del generalísimo), y la visión de una España democrática se hace sobre la base de símbolos, de un pasado que ya no volverá. Una característica está presente: el humor. A partir de ahí va mostrando la desintegración final de una familia, que a base de engaños, trampas e ilusiones quiere mantener ese status social que las nuevas épocas no permiten. Notable labor de **Rafaela Aparicio** como la centenaria madre.

### LA ANSIEDAD DE VERONICA VOSS

**Dir.: Rainer Werner Fassbinder**  
**Int.: Rosel Zech y Hilmar Thate.**

Fassbinder —"el niño terrible"— es uno de los realizadores alemanes más admirados y discutidos, por el público argentino. Aunque la mayoría de sus obras se han proyectado en cineclubs o muestras especiales, tan solo cuatro films se han estrenado comercialmente: "El matrimonio de María Braun", "Desesperación", "La vida íntima de Lili Marlene" y ahora "La ansiedad de Verónica Voss". Es este su penúltimo film, que ganó el Oso de Oro en Berlín '82, presenta a una ex-diva alemana quien guarda en su pasado, además de

fama y gloria, la carga de haber sido una de las favoritas del régimen nazi, especialmente de Goebbels. En plena decadencia mantiene un secreto con su doctora particular, el cual será descubierto por su último amante, un cronista deportivo. Seca, terrible, como casi toda su última producción, sin embargo tiende un canal para la emoción sin la frialdad acostumbrada. La fotografía en blanco y negro es otro acierto de esta obra que no debe pasar desapercibida. La experiencia puede llegar a ser inquietante.

**Fernando Brenner**

## LIBROS

**Ciudades, de Noemí Ulla.** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, 160 pp.

En la *Viajera perdida*, que encabeza la primer serie de cuentos y da su nombre a esta parte del libro, empieza el periplo del personaje en el que los relatos divergen o convergen: la mujer representante de una clase que "viaja perdida" presa de pautas culturales prejuiciosas en las que priman la coquetería, lo doméstico, la figura paterna agigantada y la formalidad, y que producen una conducta dependiente afectiva y materialmente del hombre, y que, a su vez, le disgusta a ella por lo que de vacío y hastío encierra.

El viaje interior pasa por la búsqueda de sí misma para poder soltar amarras, ser dueña de un futuro y lograr calma.

En *Desnudo*, el último cuento de la segunda serie (cuyo título coincide con el del libro) está el punto de llegada en el que se resuelve la angustia de la viajera:

**La enseñanza de la historia, de Bustinza - Miretzky - Rivas.**

**A-Z editora, Buenos Aires, 1983, 180 pp.**

Fundamentados en los estudios realizados y en su experien-

cia docente, los autores proponen este libro como aporte a la enseñanza dinámica de la historia. Ubican al educando en el centro del proceso de aprendizaje, pues es a quien se lo debe guiar hacia la comprensión (no a la memorización) para que verdaderamente adquiera conocimientos, y para que sea capaz de elaborar juicios críticos que serán indispensables en el desenvolvimiento de su actuación social.

La tarea del educador comienza con la planificación de objetivos y fines concretos que cumplirá apelando a los recursos posibles que los autores exponen y acompañan con modelos: documentos, cartografía, ilustraciones, gráficas, estadísticas, bibliografía, excursiones didácticas, y aun ayudándose de otras disciplinas como la geografía y las matemáticas, para interpretar y relacionar claramente los hechos históricos.

El proceso concluye con la evaluación; en el capítulo dedicado a la misma, se presentan tipos de pruebas y la inclusión en ellas de parte de los recursos utilizados tales como mapas, gráficas, etc.

Completa este libro, un ejemplo de Planeamiento anual para un 4º curso bachillerato, cuyo contenido general es: Historia de las Instituciones políticas y sociales de América hasta 1810.

**Graciela Sarti de Barrientos**

**Centro Editor de América Latina**

Para su colección *Capítulo / Las nuevas propuestas*, el Centro Editor anuncia las novedades que distribuirá en librerías durante los meses de junio y julio:

Músicos y relojeros, de Alicia Steimberg; Muerte y resurrección de Facundo, de Noé Jitrik; Ciudades, de Noemí Ulla (cuentos inéditos); Narraciones I y II, de Juan José Saer (en dos tomos, cuentos de Responso, Palo y hueso, Unidad de lugar y En la zona, inhallables desde hace varios años); Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia, de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (inéditos); Fantasmas y pesadillas, de Julio Ardiel Gray (tres obras de teatro inéditas); La luz de un nuevo día, de Hebe Uhart (cuentos inéditos) y Sobre poesía popular argentina, de Eduardo Romano (ensayo inédito).

También el Centro Editor lanzó otra nueva colección: **La tierra entera**. Esta dará a co-

nocer diferentes títulos, ya sean de novela, cuento, teatro, humor gráfico y escrito, etcétera, que han aparecido en todo el mundo durante los últimos años.

Los primeros títulos que lanzará LA TIERRA ENTERA son los siguientes: **Miedo en la Scala** y otros cuentos, de Dino Buzzati; **Schrumm-Schrumm o la excursión dominical a las arenas movedizas**, de Fernand Combet (novela); **Casos para el fiscal**, de H. Böll, P. Härtling, A. Muschig y G. Wohmann (cuentos); "... ¡y entonces lo agarramos!", de G. Wilson (humor gráfico); **El umbral del jardín**, de André Harellet o la Compañía de la Amistad, de A. Muschig (novela); **Squirrel**, de E. Penzoldt (novela); **Teatro Completo**, tomo I, de Günther Grass; **Primer plano**, de J. Lind (relato).

## Arte Plural

Continúa el ciclo de lectura de cuentos y poemas organizado por Arte Plural, cada vez con mayor afluencia de público y polémicos debates. Todos los sábados a las 20.30 hs. en la casa del CECI (Centro de Cultura Independiente) en Alsina 3229. En el mes de julio leerán: el sábado 2 (poesía): Silvia Alvarez, Enrique Blanchard, Luis Benítez y Daniel Chrom; el 9 (poesía): Mirta de Filipo, Alberto Muñoz, Benjamín Alonso y Ricardo Ruiz; el 16 (cuento): Elbio Gandolfo, Jorge Manzur y Noemí Illia; el 23 (poesía): Marcelo Carcano, Mónica Sifrin, Leonardo Scholnik y Nora Viater; el 30 (poesía): Nahuel Santana, Susana Villalba, Adrián Rimondino y el compositor Enrique Cipolla.

## PLASTICA

**La obra Gráfica del Expresionismo Alemán**

Con el auspicio de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, el Instituto Goethe presenta, en el Museo E. Sivori, de Junín 1930, y hasta el 10 de julio, una exposición sobre la obra gráfica de los expresionistas alemanes, con trabajos de Beckman, Campendonk, Dix, Feininger, Grosz,

# RECOMIENDA

Heckel, Kandinsky, Kirchner, Klee, Kokoschka, Marc, Müller, Nolde, Pechstein, Rohlfis, y Schmidt-Rottluff.

Dicha muestra se completa con conferencias ilustradas y proyección de películas.

## Inauguraciones.

Remo Bianchedi, pinturas —Galería Jacques Martínez— 28 de junio. Carlos Gorriarena, pinturas —Galería Atica— 27 de junio.

Las mujeres también hacen pintura fresca —Galería del Buen Ayre— 27 de junio.

Norberto Gómez —esculturas— Galería Tema, 6 de julio.

## DISEÑO GRAFICO

### Lidia Ferrara

El jueves 7 de julio a las 20 horas se inaugura la muestra de diseños gráficos de Lidia Ferrara, realizados en Nueva York para CBS, Editoriales Random House, Inc., Alfred A. Knopf Inc. y American Institute of Graphic Arts.

La muestra, que tendrá lugar en el Estudio Giesse, durará hasta el 23 de julio, y los horarios son: lunes a sábados, de 16 a 20 horas. El Estudio queda en Cochabamba 360/70, San Telmo. Te. 361-7170/1887.

## FOTOGRAFIA

El Consejo Argentino de Fotografía y la Fundación San Telmo anuncian la inauguración —el 11 de julio a las 19— de la exposición "Obras maestras de la fotografía francesa del siglo XX", seleccionadas por Agathe Gaillard.

La conocida directora de la Galería que lleva su nombre en París, vendrá a Buenos Aires para presentar esta importante muestra que incluye 160 fotografías originales de 19 autores de fama mundial: Cartier Bresson, Claude Batho, Edouard Boubat, Lartigue, Charbonnier, Robert Doisneau, Gisele Freund, Faucon, William Klein, Dieuzaide, Ducrot, Martine Franck, Kertesz, Marc Riboud, Izis, Gilles Ehrman, Roland La-boye, Harry Meerson, Jean-Loup Sieff.

Se presentarán también una serie de películas sobre los grandes maestros de la fotografía y se verá por primera vez en Argentina, la última película de Agnes Varda, "Ulises".

La exposición permanecerá abierta al público diariamente hasta el 15 de agosto y cuenta con el auspicio de la Embajada de Francia en la Argentina y de Air France.

Fundación San Telmo: Defensa 1344, Capital.

## Psicología

La Asociación Freudiana de Estudios y Prácticas Grupales comunica que está abierta la inscripción para los Seminarios: **Estructura del complejo de Edipo y conducta edípica, Sexualidad femenina:** y Grupos de Reflexión: **Adolescencia y Familia, Sobre la tarea docente.** Los Seminarios y los Grupos de Reflexión tendrán una duración de alrededor de ocho clases a razón de una reunión semanal. Informes e Inscripción dirigirse a Guatemala 6077, Te.: 771-1898, de lunes a viernes de 16 a 20 hs.

## Orientación vocacional

El Centro de Orientación e Investigación Psicológica **Concesión**, comunica que está abierto su Departamento de Orientación Vocacional, para los niveles primario (preorientación), secundario y terciario, así como también Grupos de orientación para padres. Hay aranceles diferenciales.

Informes al teléfono 26-1884. De lunes a viernes de 16.30 a 20.30 horas.

## MUSICA

### Gran abono a la cultura musical argentina

Presentado por la Asociación Amigos del Museo de Arte Moderno, este ciclo consta de 24 conciertos, iniciados en el pasado mes de junio. Los que corresponden al mes de julio son el N° 4, recital de la pianista Perla Brugola, el día 6; N° 5, recital de canto de Graciela Alperyn y Li-

borio Simonella, el día 13; N° 6, **Camerata Bariloche**, el día 20, y N° 7, recital del pianista Luis Ascot, el 27.

Los conciertos tienen lugar todos los días miércoles a las 21 horas en la sala Coliseo.

El ciclo, continuado hasta el mes de noviembre inclusive, se completa así: agosto: N° 8, el 3, **Conjunto de música contemporánea**, dirigido por Gerardo Gandini; N° 9, el 10, recital de la pianista Silvia Kersenbaum; N° 10, el 17, **Ensamble musical de Buenos Aires**, dirigido por Pedro Ignacio Calderón; N° 11, el 24, **Encuentros Internacionales de Música Contemporánea**, con dirección general de Alicia Terzian; N° 12, el 31, **Música Barroca Latinoamericana**, con el **Coro Ars Musicalis y conjunto de cámara**, dirigido por el Presbítero Jesús G. Segade.

El mes de septiembre constan de las siguientes fechas: N° 13, el 7, **Opera de cámara de Buenos Aires**, dirigida por Mario Benzecry; N° 14, el 14, **Recital de la bailarina Iris Scacchieri**, con música de Alicia Terzian; N° 15, el 21, **Recital de la violinista Ana Chumachenco**, al piano Alfredo Rossi, y N° 16, el 28, **Concierto de música de cámara.**

El mes de octubre comprende el N° 17, el 5, **Recital del violinista Szimsya Bayour**, al piano Aldo Antognazzi; N° 18, el 12, **Los solistas de la Camerata**; N° 19, el 19, recital para dos pianos, de Antonio de Raco y Claudio Kanz y N° 20, el 26, **Orquesta Banco Mayo**, dirigida por Mario Benzecry.

El mes de noviembre se presentarán los siguientes recitales: N° 21, el 9, **Conjunto de Música Contemporánea**, dirigido por Gerardo Gandini; N° 22, el 16, **Grupo Telemann**; N° 23, el 23, recital de la pianista Elsa Puppulo; N° 24, el 30, **Coro Bach y Orquesta de Cámara**, dirigida por Antonio Russo.

El Abono es el siguiente: Platea: \$a 900; superpullman: \$a 900; 1° y 2° pullman: \$a 700; para estudiantes secundarios: \$a 500. **Sobrantes de abono:** Platea: \$a 40; superpullman: \$a 30 y pullman: \$a 20.

### Recitales de Sueter y Los abuelos de la nada

El grupo Sueter se presentará

el día 9 de julio, a las 22 horas, en Obras. **Sueter** está formado por Jorge Minisale, guitarra; Juan del Barrio, teclados; Miguel Zabaleta, canto y pino; Gustavo Dones, bajo, y José Luis Menino, batería.

Por su parte, **Los abuelos de la nada**, estarán, el 3 de julio, en Rainbow (Jumín 1095).

## DISCOS

### ALEJANDRO SANTOS Candombe del Parque Chacabuco (Ciclo 3)

Alejandro Santos es uno de los flautistas (que no son muchos) surgidos en los últimos años, y a fuerza de empeño, dedicación y talento, fue ganando su espacio para el "soplido". Además de colaborar en otras grabaciones como músico invitado, ahora tiene su propio larguísima duración. "Candombe del Parque Chacabuco" lo muestra en toda su creatividad compositiva, la que no deja de lado la frescura que nace del sonido de su flauta, como prolongación de la voz humana. Su material es lo que se denomina fusión, en este caso el del folklore. El resultado es óptimo.

### PURPURA Idem (Vértigo)

Cada uno de los integrantes de **Púrpura** hizo sus estudios musicales y tuvo experiencias en otros grupos. Fue sin duda la cantante **Leonor Marchesi**, la que mayor repercusión había tenido. A partir del año pasado forman este grupo, siendo una de las revelaciones del Festival B.A. Rock IV. Sus composiciones son por lo general fuertes rocks y algunos blues. El grupo se completa —aparte de la poderosa voz de la Marchesi— con **Osvaldo Grecco** en guitarra, sintetizador, armónica y voz; **Fernando Ortega** en bajo y voz y **Marcelo Leonardi** en batería y gritos (?).

Fernando Brenner



## La sinrazón sin límites

“Ante un nuevo atropello a la cultura nacional, los integrantes del elenco oficial del Teatro de la Universidad de Buenos Aires, nos hacemos un deber informar a la comunidad las razones por las cuales después de nueve años de fructífera labor, el pasado domingo 5 de junio dijimos basta a tanta abulia, a tanta incomprensión, y ofrecimos la última función.

“La desidia, falta de apoyo y hasta censura de las iniciativas brotadas de nuestro seno, se han venido sucediendo sin solución de continuidad a lo largo de tantos años de inútil bregar por un reconocimiento que jamás se dió, y que, finalmente, hemos comprendido jamás se dará de parte de quienes deberían sentirse orgullosos de que un grupo de bohemios jóvenes universitarios trabajarán ‘ad-honorem’ durante nueve años en bien de la difusión cultural del país. Prohibiciones incomprensibles (Woyzek, 1978); objeciones al título de una obra sin siquiera haberse impuesto de su texto (El día que mataron a Batman, 1982); abandono total en lo que a apoyo administrativo se refiere; trabas a cualquier iniciativa de trascendencia nacida de sus integrantes (1974/1983); desentendimiento completo y desamparo total en giras a Universidades hermanas del interior (1982/1983); y, en fin, toda una larga serie de menoscabos a nuestra existencia y dignidad por parte de las autoridades de la Dirección de Cultura de la Universidad de Buenos Aires, ente del cual orgánicamente deberíamos depender, fueron soportados estoicamente en aras de nuestro público: único destinatario válido de tanto esfuerzo. Jamás, en nueve años, Rector o Decano alguno se acercó a nuestra sala... ninguno de todos quienes integraron a través de su existencia, el elenco oficial de Teatro de la UBA”, guarda más constancia de su paso por él, que sus recuerdos y los del público: testigo único de nuestra existen-

cia. Para la Universidad de Buenos Aires jamás hemos existido, de modo que no pierde ahora, con nuestra actitud, algo que jamás le fue propio.

“El pasado 3 de junio el Director Titular del Teatro de la Universidad desde su fundación, ha presentado su renuncia indeclinable al cargo. Sus integrantes ‘ad-honorem’, no podemos renunciar a cargo alguno, pero sí a continuar soportando y avalando con nuestra presencia un estado de cosas que no se compadece con el concepto universalista ni el más elemental de cultura: el gobierno de la sinrazón.

“Una vez más comprobamos aquello de que ‘La inteligencia humana tiene límites... la sinrazón... pareciera que no’.”

## Del lado de cada sonrisa

Llenó como diez veces el Luna Park, pero no tuvo el menor espacio en la televisión argentina. A Joan Manuel Serrat — que vivió la España del franquismo— estas cosas no deben asombrarle. A nosotros sí, porque se nos anda diciendo que vamos camino a la democracia. En cambio el señor Neustadt tuvo el espacio que quiso para referirse a Serrat, incluso para decir esto que estamos diciendo: que fue una lástima que Serrat no haya podido estar en televisión. Las lástimas, sin embargo, no conmueven tanto a don Bernardo como para irse del lugar donde está.

Cuentan las malas lenguas que a Neustadt no le fue muy bien con Serrat. Durante una de las funciones que el Catalán dio en el Luna, los jóvenes descubrieron la presencia de Neustadt y lo abuchearon. Entre dimes y dire-

tes, después de una canción de Serrat, policías de civil lo protegieron en una forzosa retirada. El incidente fue conocido: en **Buenas Noches, Argentina** —programa en el que es columnista— Neustadt se encargó de difundirlo, diciendo que quienes lo habían abuchearo eran unos cuarenta inadaptados. En **Piedra Libre**, programa radial que dirige Juan Alberto Badía, Serrat lo corrigió: “Ese hombre cuenta mal —dijo—, eran unos doce mil”.

Pero don Bernardo, democrático, no se molestó por esas precisiones demoleedoras de Serrat. Simplemente, aumentó el número de inadaptados. Dijo que Serrat no era malo, que se había asustado del odio que impera en el país, que una cosa era Serrat y otra esos cinco mil inadaptados que quieren la venganza y siembran el odio. De cuarenta, a cinco mil.

Eso fue dicho por Neustadt en el mismo programa donde había hecho el comentario anterior, precisamente en la noche del domingo en que 38 mil personas habían visto frustrada por la lluvia, su esperanza de escuchar a Serrat en Vélez Sársfield, en una función a total beneficio de los inundados, a la que concurrirían todas las juventudes políticas.

La noticia fue tratada escuetamente por otro periodista de **Buenas Noches, Argentina**, el joven Daniel Mendoza. Hizo notar que el público se había retirado ordenadamente. No destacó —seguramente no podría haberlo destacado— la falta absoluta de personal de seguridad en la cancha e inmediaciones, o sea la falta del factor irritativo. Tampoco narró que, desde las puertas del estadio, se inició una marcha de repudio. Pero habló con cierta ambigüedad de las causas que habían impedido la actuación de

Serrat y terminó con una sonrisa muy satisfecha, diciendo que a lo mejor las causas estaban en el cien por ciento de humedad, pero sugiriendo que no, que había otras. Y la sonrisa de satisfacción podía querer decir: ¿vieron que hay cosas que no se pueden hacer?

Ante esas sonrisas, se alzan las canciones, poemas como este, escrito por Serrat:

*Padre, dígame qué le han hecho al río  
que ya no canta,  
que resbala como esos peces  
que murieron bajo un palmo de espuma blanca.  
Padre, que el río ya no es el río.*

*Antes de que llegue el verano  
guarde usted todo lo que encuentre vivo.*

*Qué le han hecho al bosque,  
padre,  
que no hay un árbol.*

*Con qué leña encenderemos el fuego*

*y qué sombra nos cobijará si el bosque ya no es el bosque.*

*Antes de que oscurezca, padre,  
guarde usted un poco de vida en la despensa  
porque sin leña y sin peces  
tendremos que quemar la barca,  
tendremos que arar sobre las ruinas,*

*y cerrar la puerta de casa con muchas llaves.*

*Y usted nos dijo, padre,  
que donde hay pinos hay piñones,  
que donde hay flores hay abejas*

*y nos dan cera y miel,  
pero el campo ya no es ese campo.*

*Alguien anda pintando el cielo de rojo  
y anunciando lluvia de sangre.*

*Alguien que ronda por ahí,  
padre,*

*Monstruos de carne con gusanos de fierro.*

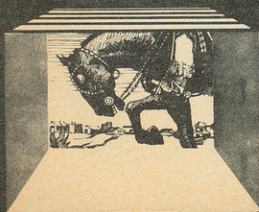
*Asómese y les dice que usted nos tiene a nosotros,  
y les dice que nosotros no tenemos miedo Padre*

*pero asómese porque son ellos los que están matando la tierra.  
Padre deje usted de llorar que nos han declarado la guerra.*

Escritos a lo largo de veinte años estos relatos son la prueba de la vigencia de un narrador que ha construido una obra rigurosa de notable calidad, siempre a contramano de las modas: autor de Kincon, una de las mejores novelas argentinas de estos años, Briante maneja una prosa rica en matices que encuentra en sus últimos textos un despojamiento y una eficacia infrecuentes en nuestra literatura. Secretamente ligado a una tradición que tiene sus clásicos en Benito Lynch y en Enrique Wernicke, Ley de juego hace de un desolado pueblo de la provincia de Buenos Aires el ámbito privilegiado de la ficción: ciertos destinos, ciertos paisajes, ciertos tonos de la lengua nacional son la materia común de estas historias en las que la tragedia está como atemperada por una sosegada ironía.

MIGUEL BRIANTE

## Ley de juego



EMF  
Editorial del Ministerio de Educación y Ciencia

# APRECIE LA DIFERENCIA



En este número: Somos sensuales, Ventajas de caminar, Los misterios del mercado, Levantarse con ganas, Enamorarse de grande, El estilo salud, Mi querido pelo, Sexo y Malvinas, Un sauna en casa, Las piernas, y muchísimo más.

Revista de Colección

## Para los inundados

Movimiento Por La Reconstrucción y Desarrollo De La CULTURA NACIONAL

RECITAL DE

LEDA VALLADARES AIME PAINE  
LEON GIECO SUMA PAZ  
ANTONIO TARRAGO ROS

PRESENTAN A

VAGUALEROS Y VIDALEROS DEL NORTE  
GERONIMA SIQUEIRA (Tucumán)  
TOMAS VAZQUEZ (Salta)  
SIJAREZ OLMOS Y PALOMO  
(Sgo. del Estero)  
e intérpretes de Jujuy

SINDICATO DEL SEGURO  
Suipacha 137, Capital Federal

9y10

DE JULIO  
21:00 hs

2401

So 10.-

ENTRADAS EN VENTA  
EN COCHABAMBA 726

# ESTUDIO DE TEATRO·DANZA

# LENK



- **DANZA JAZZ**
- **DANZA CLASICA**
- **GIMNASIA JAZZ**
- **DANZA CONTEMPORANEA**  
(*técnica Graham*)

## TALLER DE TEATRO

**Robertino Granados**

- preparación del actor a principiantes
- taller de entrenamiento a profesionales

**CURSO DE FORMACION ACTORAL  
APLICADO A LA DANZA MODERNA  
Y LA COMEDIA MUSICAL**

A bailarines c/formación y estudiantes  
Solicitar entrevista personal

Sta. Fé 2206 - 3º p. - 83-2483